

Experiencias y enfoques de trabajo de los facilitadores de  
estados expandidos de consciencia, alcanzados mediante  
la LSD, en Antioquia

Verónica María Peña García

Maestría en Culturas y Droga  
Universidad de Caldas

Experiencias y enfoques de trabajo de los facilitadores de estados expandidos de consciencia, alcanzados mediante la LSD, en Antioquia

Verónica María Peña Garcia

Universidad de Caldas

Facultad de ciencias jurídicas y sociales

Maestría en Culturas y Droga

Manizales, 2022

Director: Dr. Jaime Andrés Vinasco Barco

## **Dedicatoria - Agradecimientos**

Primero que todo, gracias infinitas a mi familia, a mis padres Elías Onésimo Peña y María Teresa García, por su apoyo incondicional y amor infinito. Admiro su maravilloso arte, su rectitud, el impecable referente que son y su admirable entrega en la labor de padres. Por tener tanta confianza en mí y en mis capacidades, para ayudarme a forjar este inusual camino que me ha llamado en su encuentro. Gracias a mi hermano Sebastián Peña, por ser un gran factor de aprendizaje en esta vida.

También agradezco a mi compañero Carlos Cordido, por su apoyo en esta etapa de mi vida, su inmenso cariño y por compartir con todos su gran entusiasmo por la vida.

Gracias a mi equipo Andrea Arango y Manuel A. Garzón por superar y compartir conmigo las dificultades hombro a hombro. Doy las gracias a Cristian Diaz por nutrir las conversaciones que me impulsaban a culminar este proyecto; y a mis amigos del Trip team y Sapiencia por escuchar mis dificultades y darme fuerzas para seguir.

Agradezco a mi amigo Jorge Ronderos, creador de la maestría y de la revista Cultura y Droga, por ayudar a crear el sendero en el que hoy en día puedo dar este gran paso. En este orden de ideas, agradezco también a la Universidad de Caldas y a la facultad Jurídica y de Ciencias sociales, por mantener abierta esta cohorte a pesar de las dificultades. Gracias a mis profesores y al nuevo director de la maestría, Manuel Moreno por el rumbo en el que está encaminado la maestría.

Gracias a mi director Jaime Andrés Vinasco por su acompañamiento en esta importante fase de la investigación, por su apertura profesional y vasto conocimiento en el tema.

Por supuesto, agradezco inmensamente a los facilitadores informantes de mi tesis, quienes a pesar de las dificultades y el estigma con el que luchan día a día, enfocan su energía y capacidades en traer de vuelta estas experiencias místicas, que tanto necesita nuestra sociedad actual.

Por último, me siento afortunada de experimentar estados expandidos de consciencia, por las enseñanzas que me ayudan a darle sentido a esta vida, y por darme la oportunidad de morir antes de morir para tener la certeza de que no moriré cuando muera. Agradezco las veces que la LSD me ha permitido ver los aspectos de mi salud mental que más necesitaban atención y a pesar de lo doloroso, tener una leve impresión de la infinitud de nuestro inconsciente.

“Las medicinas no son de ninguna manera la única vía para el desarrollo de la consciencia, pero es la que me tocó a mí y este camino seguido con honestidad, responsabilidad y respeto puede ayudar a lograr una verdadera transformación que responda a la velocidad de este tiempo” (Del Río, 2017, p. 190).

## Tabla de Contenido

Introducción.....	9
Capítulo I. Planteamiento del problema .....	12
Conceptos y Temas Relevantes.....	12
<i>Estados Expandidos de Consciencia (EEC)</i> .....	12
<i>La guerra contra las drogas</i> .....	19
<i>Cifras de uso de LSD y drogas ilícitas</i> .....	22
Formulación del problema .....	26
Objetivos de la investigación .....	28
Justificación de la investigación.....	30
Impacto potencial .....	34
Capítulo II. Fundamentación teórico conceptual.....	37
Consciencia y EEC.....	37
El descubrimiento de la LSD-25 .....	40
Farmacología de la LSD.....	43
Set & Setting .....	49
Uso terapéutico de la LSD .....	53
Capítulo III. Metodología .....	59
Instrumento .....	60
Participantes .....	61
Procedimiento .....	61
Validez y confiabilidad .....	64
Consideraciones éticas .....	65
Capítulo IV. Discusión y resultados .....	67
Conocimientos Teóricos.....	67
<i>Consciencia</i> .....	68
<i>EEC</i> .....	70
<i>Muerte</i> .....	78
Paradigmas .....	81
<i>Paradigma de autogestión</i> .....	83
<i>Paradigma terapéutico</i> .....	84
Conocimientos Prácticos.....	87
<i>Generalidades</i> .....	88

<i>Protocolo: seguimiento y establecimiento</i> .....	88
<i>Límites de la función del facilitador</i> .....	90
<i>Set &amp; setting</i> .....	95
<i>Set</i> .....	95
<i>Setting</i> .....	98
<i>Otras apreciaciones</i> .....	110
<i>LSD</i> .....	112
<i>Particularidades de la LSD y otros propulsores</i> .....	113
<i>Mezclas y combinaciones</i> .....	119
<i>Dosificación</i> .....	121
<i>Impacto percibido</i> .....	123
<i>Permanencia en el tiempo</i> .....	124
<i>Cambios de perspectiva</i> .....	125
<i>Salud mental</i> .....	127
<i>Otros campos de impacto</i> .....	129
<i>Implicaciones Personales</i> .....	131
<i>Experimentación de EEC</i> .....	131
<i>Desarrollo de Habilidades</i> .....	135
<i>Vocación y Camino de Vida</i> .....	136
<i>Conclusiones</i> .....	145
<i>Referencias</i> .....	148
<i>Anexo 1. Consentimiento informado</i> .....	155

## Índice de figuras

Figura 1. Categorías de Análisis. Realizada por la investigadora.....	63
Figura 2. Perspectiva del estado expandido de consciencia (Extraída de diario de campo). Realizada por la investigadora.....	73
Figura 3. Tipos de útero (Extraída de diario de campo). Realizada por la investigadora.....	75
Figura 4. Muerte del ego (Extraída de diario de campo). Realizada por la investigadora.....	78
Figura 5. Autogestión (Extraída de diario de campo). Realizada por la investigadora.....	83
Figura 6. Terapéutico (Extraída de diario de campo). Realizada por la investigadora.....	84
Figura 7. Conexión con la naturaleza (Extraída de diario de campo). Realizada por la investigadora .....	108
Figura 8. Autoobservación. (Extraída de diario de campo). Realizada por la investigadora.....	143

## Resumen

La pregunta que estructuró esta investigación fue ¿Qué experiencias y enfoques de trabajo tienen los facilitadores de estados expandidos de consciencia que acompañan procesos con LSD en Antioquia? Esta pregunta surgió de querer conocer la propuesta de acompañamiento que tienen los facilitadores y se fortaleció al identificar una importante carencia de información al respecto. Se usó la metodología investigativa de corte cualitativo, desde la postura epistémica de la psicología. Se recogió información mediante entrevistas semi-estructuradas realizadas a cuatro facilitadores de estados expandidos de consciencia, que acompañan experiencias con LSD en Antioquia. La información fue analizada y categorizada haciendo uso del software atlas.ti. Los resultados indicaron que los conceptos de mayor relevancia en la práctica de los facilitadores son: consciencia, estados expandidos de consciencia, *set & setting* y muerte. También, enmarcan su práctica basados en un protocolo, que nutren desde su disciplina y otros saberes, procurando un manejo del *set & setting* que brinde confianza y seguridad. Su propuesta evidencia un importante potencial terapéutico reflejado en términos de salud mental, cambio de hábitos y conexión espiritual. Ser facilitador es un camino de vida que tiene altas implicaciones personales y una relación importante con los EEC. Se recomienda continuar investigando para que esta práctica se conozca, mejore y logre llegar a tener un impacto en la salud pública.

*Palabras claves:* Consciencia, estados expandidos de consciencia, LSD, facilitador, psiquedélicos, salud mental.

## Abstract

The question that structured this research was: What are the experiences and work approaches of the facilitators of expanded states of consciousness who accompany processes with LSD in Antioquia? This question arose from wanting to know the facilitators' approach to accompaniment and was strengthened by identifying an important lack of information in this regard. A qualitative research methodology was used, from the epistemic position of psychology. Information was collected through semi-structured interviews with four facilitators of expanded states of consciousness, who accompany experiences with LSD in Antioquia. The information was analyzed and categorized using atlas.ti software. The results indicated that the most relevant concepts in the facilitators' practice are: consciousness, expanded states of consciousness, set & setting and death. Also, they frame their practice based on a protocol, which they nurture from their discipline and other knowledge, seeking a management of the set & setting that provides confidence and security. Their proposal shows an important therapeutic potential reflected in terms of mental health, change of habits and spiritual connection. Being a facilitator is a life path that has high personal implications and an important relationship with the EEC. It is recommended to continue researching so that this practice becomes known, improves and manages to have an impact on public health.

*Key words:* Consciousness, expanded states of consciousness, LSD, facilitator, psychedelics, mental health.

“La emoción más hermosa y más profunda que podemos experimentar es la sensación de lo místico. Es el legado de toda ciencia verdadera. Aquél, al que su emoción le es desconocida, que ya no se pregunta ni está en extática reverencia, vale tanto, como si estuviera muerto” -Albert Einstein.

## **Introducción**

Cuando hablamos de Estados Expandidos de Consciencia (EEC, de ahora en adelante), nos referimos a lo que Wilber (1984) denomina “consciencia de la unidad”, donde el límite de sí mismo y el sentimiento de identidad de la persona se expande más allá de su mente y cuerpo, sintiendo que es una con todo el universo (Wilber, 1984, p. 15). También son denominados experiencias místicas o no-duales, y se caracterizan por un estado de ánimo profundamente positivo, por ser inefables<sup>1</sup> y la noción de experimentar el tiempo y el espacio de manera diferente (Stace, 1960). Estos EEC han sido de suma importancia para todas las comunidades alrededor del mundo. Existen diferentes maneras de alcanzarlos y el uso de psiquedélicos en dosis considerables es una de ellas. En nuestro territorio las prácticas ancestrales que llevaban a EEC, en su mayoría fueron erradicadas tras la colonización. Sin embargo, el chamanismo, que era en donde se enmarcaban este tipo de prácticas, se ha transformado.

A pesar de las coherencias y similitudes, lo que se experimenta en un EEC es subjetivo e impredecible porque depende de la situación emocional de la persona, de su historia de vida, contenidos psicológicos, motivaciones, experiencias previas y del contexto donde se desarrolla la misma, entre otros. Ésta, se ve fuertemente influenciada por el guía o cuidador de la sesión, que llamaremos facilitador, siendo quien informa, genera el encuadre, en algunos casos brinda la sustancia, que acompaña, dispone del lugar, marca la dinámica y momentos de la sesión. Esta investigación trajo a la luz las experiencias y enfoques de trabajo que tienen los facilitadores, reconociendo su importancia y valor al ofrecer una oportunidad para alcanzar EEC. Para fines de esta investigación nos enfocamos en la LSD (Dietilamida de Ácido Lisérgico-25, LSD de ahora en adelante) y su uso para alcanzar EEC, ya que pueden existir variaciones en la experiencia dependiendo del propulsor utilizado. La LSD es una molécula semisintética de suma potencia, ilegal y que carga con un fuerte estigma, debido a su uso callejero y relación histórica con el movimiento de contra cultura hippy de Estados Unidos.

---

<sup>1</sup> Inefabilidad concierne a la dificultad para expresar verbalmente lo experimentado, algo para lo cual no se encuentra palabras ni lenguaje para ser descrito, por no ser cotidiano o poseer cualidades sutiles y difusas.

Es así que, esta investigación tuvo como objetivo general conocer las experiencias de los facilitadores de EEC alcanzados mediante el uso de la LSD y el enfoque de quienes los ofrecen. Esto, entendiendo que al no existir lineamientos que rijan su práctica ni antes que la regulen, ésta se verá aún más fuertemente permeada por aspectos subjetivos del facilitador. Así, se procura conocerlas y rescatar su valor, resaltando que las barreras impuestas para la investigación con psiquedélicos hace que sea un campo poco investigado y que se enfoque en los efectos de la droga y los asistentes, en vez de la labor de los facilitadores y su influencia.

Colombia es un país en proceso de colonización y víctima de la guerra contra las drogas, por lo que este tipo de prácticas no son documentadas. Sin embargo, existen evidencias del amplio uso de la LSD en Colombia y el mundo (UNODC, 2014; Winstock *et al.*, 2021). En los países donde ya se ha retomado la investigación científica con esta sustancia, se identifica que cuando son tenidos en cuenta aspectos para disminuir los riesgos y daños de uso de la LSD, se reporta un aumento en la calidad de vida de las personas (Gasser, 2015; Gasser *et al.*, 2014; Mogar y Savage, 1964; McCabe, 1974; Tartakowsky, 2014), que perdura a lo largo del tiempo (Gasser *et al.*, 2014; Lebedev *et al.* 2016). Y también se reporta que, bajo ciertas condiciones, el uso de la LSD produce beneficios físicos, psicológicos e incluso espirituales en las personas que hacen uso de ella.

Al interior de Colombia, el centro del país es una de las regiones donde se presenta mayor consumo de sustancias psicoactivas. El departamento de Antioquia sobresale por su cultura vanguardista y por su variada oferta de medicinas alternativas y prácticas ancestrales. Dicho esto, se propuso una investigación de corte cualitativo en este contexto, para la cual se recogió información mediante entrevistas semiestructuradas y se hizo uso de la fenomenología hermenéutica para acercarse al fenómeno. Se logró contactar y acercarse a cuatro facilitadores de EEC que acompañan procesos mediados por la LSD, todos procedentes de diferentes disciplinas. La información recogida fue analizada usando atlas.ti, generando subcategorías que permitieran responder a cada uno de los objetivos específicos, mediante la diferenciación de factores que repercuten en la función del facilitador y su concepción de la labor que realiza.

Los hallazgos aquí encontrados permiten conocer algunas ofertas de acompañamiento de EEC propulsados por la LSD, las cuales indican tener un alto potencial terapéutico. Se considera que esta información ayuda a revelar la importancia ética de investigar la utilidad de

los EEC y los psikedélicos, con el fin de que se desestimule la guerra contra las drogas y más personas puedan acceder a este tipo de beneficios.

Se organizó la información en cuatro subcapítulos principales: Conocimientos teóricos, paradigmas, conocimientos prácticos e implicaciones personales. En conocimientos teóricos se identificaron las fuentes bibliográficas más importantes y las concepciones que los facilitadores tienen acerca de la consciencia, los estados expandidos de consciencia y la muerte. En el apartado de paradigmas se hizo una comparación entre los paradigmas históricos de investigación con la LSD y el que usan los facilitadores. También se estableció una diferencia entre la concepción que los facilitadores tienen de su función, por lo que el subcapítulo se dividió en paradigma de autogestión y paradigma terapéutico. En el apartado de conocimientos prácticos se habló acerca del protocolo que utilizan los facilitadores y cómo lo nutren desde sus disciplinas, así como los tres momentos principales que comprende su labor. En su interior, la información se distribuyó en generalidades, LSD, todo lo referente al marco que propician desde el establecimiento del *set y setting*, y el impacto que perciben en los asistentes. En el último apartado se habló de lo que implica para los facilitadores llevar a cabo su función, por lo que se dividió en experimentación de EEC, desarrollo de habilidades, y vocación y camino de vida.

Finalmente, se concluye que los facilitadores de EEC que acompañan experiencias propulsadas por la LSD tienen una labor importante que se ve reflejada en términos de salud mental, brindando a las personas la posibilidad de conectarse con su inconsciente y lado espiritual. Procuran realizar su labor de manera responsable y comprometida, a pesar de lo mucho que esto implica para ellos. Es necesario continuar investigando este tema, con el fin de optimizar esta práctica, conocer más a fondo cómo influye la subjetividad del facilitador en el impacto de esta labor y lograr que esta oportunidad de alcanzar EEC llegue a más personas, para poder percibir los beneficios de este tipo de prácticas a nivel comunitario.

“La alienación de la naturaleza y la pérdida de la experiencia de formar parte de la creación viva es la mayor tragedia de nuestra era materialista. Es la causa de la devastación ecológica y del cambio climático. Por lo tanto, atribuyo la máxima importancia al cambio de consciencia. Considero que los psiquedélicos son catalizadores del mismo” – Albert Hofmann.

## **Capítulo I. Planteamiento del problema**

Para abordar la pregunta de investigación y acercarnos la complejidad del problema, se consideró necesario enmarcar previamente algunos conceptos y temas relevantes, tras lo cual se plantean los objetivos de la investigación, la justificación y su impacto potencial.

### **Conceptos y temas relevantes**

En este apartado se ahondará acerca de conceptos de gran relevancia como EEC, la guerra contra las drogas, y posteriormente se traerá a colación algunos datos relevantes sobre el uso de la LSD y otras drogas ilícitas en Colombia.

### ***Estados Expandidos de Consciencia***

Los EEC se buscan activamente en todas las culturas y religiones del mundo (Bell, 1980). A diferencia de nuestra cultura occidentalizada, donde no se ofrece la oportunidad de alcanzar estos estados de forma abierta, siendo tal vez la única excepción en comparación con otras sociedades del mundo (Fericgla, 2003; Echeverri, 2003; Pollan, 2018). A pesar de haber diferentes formas de alcanzarlos y variaciones en las descripciones, existe una similitud sorprendente de lo que se informa desde diferentes culturas y tiempos acerca de qué es un EEC, sin importar si es alcanzado por un practicante Zen, del misticismo cristiano, islámico, taoísta, budista o chamán (Bell, 1980).

Dentro de las prácticas que conllevan a alcanzar EEC, se conocen las largas deprivaciones sensoriales, el control específico de la respiración como en la respiración holotrópica y holorénica<sup>2</sup>, las prácticas yóguicas, técnicas músico-mecánicas y danza catártica (Fericgla, 2003), o mediante el disfrute de la creación artística (Echeverri, 2003). Entre estas prácticas también se encuentra el ayuno como forma de manipulación de la dieta, el cual es usado en las disciplinas espirituales para purificar cuerpo y mente, y así acceder a los dominios de la meditación (Grof & Grof, 1995). También existen otras prácticas menos documentadas que requieren de gran

---

<sup>2</sup> Técnicas que utilizan la hiperventilación controlada junto a otros elementos para facilitar experiencias transformadoras de naturaleza trascendental. Holotrópico, según Grof (2008, p. 129) significa literalmente “orientado hacia la totalidad”.

dedicación y años de compromiso, pero que practicadas de esa forma, pueden conllevar a EEC, como la oración, la alabanza o el taichí.

Así también, es posible vivir experiencias místicas espontáneas a través de la meditación (Bell, 1980), cuya práctica ha sido identificada como “el camino principal para el reconocimiento de la realidad más profunda y abarcadora” (Hofmann, 1991, p. 224). En particular la meditación, en sus diversas formas, ha demostrado tener importantes beneficios biopsicosociales principalmente en estados emocionales disfuncionales, procesos cognitivos y síntomas físicos por enfermedades crónicas (Sanchez, 2011). Curiosamente, muchas de las antiguas prácticas que ofrece la cultura oriental para alcanzar EEC, que suelen relacionarse con la espiritualidad, continúan ganando mayor auge en la cultura occidental a falta de las mismas, posiblemente bajo la premisa que resalta Samorini (2003) de que al igual que otros animales, contamos con el deseo natural de modificar nuestra consciencia. O tal vez sea, tras la búsqueda de una conexión espiritual.

Ante todo, la manera más conocida de alcanzar EEC históricamente ha sido el uso de algún propulsor. No todas las drogas conllevan a un EEC, pero las que lo hacen han sido llamadas alucinógenos, psikedélicos, psicodélicos o enteógenos. Para los fines de esta investigación las denominaremos psikedélicos, lo que traduce manifestación o “revelador del alma” (Hofmann, 1991, p. 61), cuyo término fue acuñado en 1956 por Humphry Osmond para describir sustancias que producen cambios radicales en la consciencia, como la LSD (Hofmann, 1991; Pollan, 2018). El efecto único de este tipo de drogas es que pueden ocasionar experiencias místicas o no-duales (Barret *et al.*, 2017). Esta capacidad para producir cambios en las funciones psicofisiológicas, se debe no solo a su composición química, sino también a la distribución espacial de los átomos en las moléculas correspondientes (Schultes & Hofmann, 2000).

Para acercarse al entendimiento de los factores que intervienen en el moldeamiento de la experiencia psikedélica, es relevante introducir los conceptos *set & setting*. El *set* hace referencia al estado interno de la persona, su preparación para la experiencia, sus intenciones, su personalidad, estado de ánimo, temores, expectativas, deseos, etc. (Leary *et al.*, 1967), incluyendo los factores psicopatológicos (Cahart-Harris *et al.*, 2018). El *setting* se refiere al contexto en el que se desarrolla la experiencia, abarcando el ambiente físico, emocional/social y cultural (Hartogsohn, 2017; Leary *et al.*, 1963). Es así como estos términos se usaron en la década de los 60 para referirse a las influencias psicológicas y contextuales que interfieren en la experiencia de uso de los psikedélicos (Cahart-Harris *et al.*, 2018; Leary *et al.*, 1963).

En este orden de ideas y comprendiendo la importancia del *set & setting* en lo que se obtiene de la experiencia psiquedélica, se comienza a percibir con claridad la relevancia del o la facilitadora y las implicaciones del tipo de acompañamiento que ofrece. El facilitador juega un rol elemental en el establecimiento del *set* en la medida en que discute con la persona interesada sus temores, sus expectativas, intenciones y brinda información acerca de los efectos del propulsor y de lo que se puede o no esperar de la experiencia. Incluso, discutir aspectos culturalmente relevantes respecto al uso de psiquedélicos y las percepciones sociales generalizadas. El o la facilitadora tiene además la potestad de determinar si la persona y su momento de vida le permitirán aprovechar la experiencia o si tiene razones para recomendar no hacerlo, en caso de que los riesgos psíquicos o físicos sean demasiado altos, con posibilidad de derivar en daños permanentes.

En lo que respecta a la función del facilitador como parte del *setting* es igual de relevante, en la medida que determina el lugar, el entorno, los símbolos, la música y los momentos de la experiencia, acorde con lo que considere que es parte de su rol. Se entiende entonces que, tanto en el *set* como en el *setting* la subjetividad del o la facilitadora se pone en evidencia y enmarca en gran medida el desenvolvimiento de la experiencia, al poner en juego sus conocimientos prácticos y teóricos, concepciones orientadoras, sus intenciones, lo que considera que son los límites de su función y el enfoque de su trabajo. A pesar de la alta influencia del o la facilitadora en lo que se obtiene de la experiencia, no se encontraron estudios alrededor del tema de los psiquedélicos que estén centrados en ellos e involucre facilitadores con diferentes procedencias y formación.

Para fomentar el entendimiento de la procedencia del rol del facilitador históricamente y acercándonos al territorio Colombiano, en comunidades ancestrales del sur y norte de América, Fericgla (2003) informa que el consumo de plantas con efectos psiquedélicos se da al interior de marcos ritualizados, como la Ayahuasca<sup>3</sup>, el cactus peyote, las brugmansias, el cactus Sanpedro. En esos contextos de marcos ritualizados, quienes alcanzaban los EEC eran denominados

---

<sup>3</sup> Brebaje ancestral visionario hecho con plantas oriundas de la Amazonía y los Andes. A pesar de existir variaciones en la mezcla, la original combina la enredadera Banisteriopsis Caapi y las hojas de Psychotria Viridis (Chacruna). También conocida como la liana de la muerte y su componente activo es la Dimetil Triptamina (DMT). El Yagé es una mixtura similar, hecha de al menos Banisteriopsis caapi y Diplopterys cabrerana (chagropanga o chaliponga).

chamanes<sup>4</sup> o taitas<sup>5</sup>, eran mediadores, tenían la capacidad de viajar al mundo de los muertos y regresar de nuevo a su comunidad para traer mensajes del más allá (Perrin, 2001). Las funciones que desempeñaba el chamán incluían la comunicación con otros seres en relación al territorio, con fines de preparación para la caza, la protección y prevención, la horticultura; manejaba el arte de la palabra y el lenguaje del cuerpo, la función psicopompa<sup>6</sup>, la eficacia terapéutica, la eficacia simbólica y la adivinación (Perrin, 2001).

Continuando con esta idea, dentro de las variadas razones por las cuales los pueblos ancestrales llevaban a cabo ceremonias y rituales en los que se alcanzaban EEC, sobresale la función terapéutica, donde el rol más importante lo jugaba el chamán, por lo que algunos chamanes se ocupaban primordialmente de problemas relativos a la enfermedad (Perrin, 2001). Así, se lograba obtener respuestas a preguntas respecto al origen de una enfermedad o un dolor, lo que está por venir o a dilemas existenciales, lo cual permitía a partir de revelaciones interiores sacar ideas acerca del lugar propio en el mundo a nivel individual y social, siendo el chamanismo el primer sistema humano de búsqueda de equilibrio físico y psíquico (Fericgla, 1998). Cabe resaltar que entonces se referían a estas sustancias como medicinas que ayudan a sanar o extinguir desequilibrios físicos y espirituales. Según Del Río (2017), medicinas, es la forma de denominar a todas las plantas sagradas o sustancias que pueden lograr en nosotros un EEC, usadas desde el comienzo de la humanidad en los cinco continentes, apoyando la evolución humana mediante la capacidad de inspirar, ayudar, sanar y enseñar el camino de la consciencia. Tal vez ayudando a los homínidos a convertirse en homo sapiens e inspirando a los humanos a la creación de maravillosas obras y tecnologías (Del Río, 2017). Hoy en día diferentes facilitadores que trabajan con variadas sustancias continúan refiriéndose a ellas como medicinas.

A pesar de lo respetado y valioso que era el rol del chamán o la chamana, su función como se conocía se vio amenazada con la colonización que sufre América del sur, en donde se ha venido logrando el desarraigo progresivo de tradiciones y creencias, cuyas estrategias de dominio político luso hispánico, según Palermo (2010), para lograr el sometimiento de cuerpos y mentes, fueron la diferenciación racial, religiosa y lingüística. Así también, el habla, la escritura y todos

---

<sup>4</sup> Término adjudicado por un antropólogo a los sanadores tradicionales de Siberia y Mongolia. Este término se expandió y suele ser ampliamente utilizado para referirse a los mediadores sabios o brujos de comunidades ancestrales animistas.

<sup>5</sup> En Colombia, taita significa Padre, “el que sabe”.

<sup>6</sup> Capacidad de buscar un alma perdida en el mundo de los muertos y traerla de vuelta al mundo de los vivos, con ayuda de sus espíritus aliados.

los sistemas de signos incluyendo su conceptualización, fueron convertidos en una distribución disciplinar formalizada para hacer efectiva la colonización (Palermo, 2010). Se rechazó radicalmente todas las formas de generación de conocimiento e interpretación de la realidad animista y diferente a la de los colonizadores y su religión. Y con esto se intentó erradicar el uso de hongos y plantas visionarias, por lo que en 1620 la iglesia católica romana declaró el uso de plantas de adivinación como un acto de superstición condenado que se opone a la integridad y pureza de la santa fe católica (Pollan, 2018).

Retrospectivamente, junto con la erradicación de este tipo de prácticas, también en muchas comunidades se perdieron los rituales que las enmarcaban. Como lo menciona Hofmann, con la pérdida de los rituales de pueblos nativos y cultos místéricos se vio amenazada la forma ampliamente utilizada para celebrar la vida colectivamente, cuyo vacío social se ve incrementado hoy en día por el desarraigamiento que sufrimos (Hofmann & Rättsch, 1993). Al mismo tiempo, se reconoce que la progresiva desaparición de los rituales ocasiona el desgaste de la comunidad y la desorientación del individuo (Han, 2020). De esta manera, se dejó a la comunidad no sólo desprovista de un importantísimo mediador y sanador, sino desprovista del marco que éste generaba para que ocurrieran transformaciones sociales.

Tras este recorrido histórico, a pesar de que en muchas partes el chamanismo se consideraba desaparecido y perteneciente a culturas casi extintas, sigue estando más vital que nunca, adquiriendo nuevas formas ahora neochamánicas y particularmente urbanas (Ronderos, 2002). Es aquí donde se enmarca la función del facilitador. La práctica chamánica se ha modificado debido a la mundialización de todo, la expansión de las redes sociales, las interferencias culturales y una sociedad de consumo que genera personalidades narcisistas (Fericgla, 2019). Sin embargo, las necesidades del ser humano que se mantienen por no depender de época ni condiciones, son pertenecer a un grupo en el que sea reconocido, evitar el dolor y cuidar su cuerpo, buscar la unidad en el marco sexoafectivo y traer a la consciencia aspectos inconscientes (Fericgla, 2019).

Debido a los sucesos históricos mencionados que afectaron la práctica chamánica, Caicedo (2007) reconoce que los neochamanismos aparecen como un fenómeno que no mantiene mucha lealtad a la tradición ancestral de la que provienen, además son llevados a cabo por personas urbanas bajo un ideal espiritual occidental, a la luz de la ciencia y nuevas religiosidades, los cuales se proponen como alternativas al modelo dominante. Nace siendo

parte de una corriente de la Nueva Era<sup>7</sup> que está de moda, cuya lógica de base es “el ideal de transformar el mundo a partir de la transformación de la propia conciencia” (Caicedo, 2007, p. 117), de acuerdo con la misma autora, esto aparece como respuesta a una inconformidad con el estilo de vida actual, poniendo en evidencia la crisis de la modernidad y generando prácticas y discursos alternativos.

Ahondando un poco en esa crisis de la modernidad mencionada y lo que se conoce como el estilo de vida actual de la mayoría de la población mundial, estamos concentrados en ciudades, alejados de nuestra naturaleza, alejados del trabajo de la tierra y de la dependencia de los ciclos naturales. Actualmente nos encontramos enfrentando una crisis planetaria, donde las estructuras y dinámicas establecidas a nivel político, económico, cultural y de otras formas sistémicas, causan estilos de vida insostenibles y desiguales en las comunidades de todo el mundo (Figuerola & Lindgren, 2016). Esto, considerando que el capitalismo, como representante clave del sistema moderno de opresión, ha afectado los vínculos culturales para beneficiar valores que promueven el consumo y la obediencia (Smith, 2014).

Como consecuencia de todo esto, la economía capitalista y la idea de que la tierra se posee de forma individual, ha generado un distanciamiento de la producción lo cual permite con facilidad la explotación de todo tipo de recursos, incluyendo el humano, siendo el dinero la representación de la deuda moral de dicho distanciamiento. Del Río (2017) resalta que estar alejados de la naturaleza viene generando enfermedades extrañas que deterioran la calidad de vida en todos los ámbitos, lo que causa una profunda insatisfacción existencial y desmotivación, cuya cura es desarrollar nuestra mente y redescubrir el sentido de vida para dar una respuesta colectiva evolutiva a los siete millones de habitantes del planeta. Así, se evidencia que los desórdenes mentales son un problema de salud pública en casi todo el mundo, donde el trastorno depresivo<sup>8</sup> es posiblemente el más común de todos y ha incrementado su ocurrencia en niños y adolescentes en los últimos 50 años (Acosta- Hernández *et al.*, 2011).

Cada época tiene sus enfermedades emblemáticas, según Han (2017) las enfermedades

---

<sup>7</sup> Como fenómeno ideológico, La Nueva Era nace del movimiento de la contracultura surgido a partir de mayo del 68 que articula discursos y prácticas alternativas al modelo dominante (Caicedo, 2007).

<sup>8</sup> Según el Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales en su quinta edición (DSM-V), el trastorno depresivo es un problema cuyos síntomas comprenden la pérdida de interés o placer en casi todas las actividades, descrito como sentimiento de tristeza. Este trastorno afecta, los hábitos alimenticios, ciclos de sueño y autoestima, entre otros.

del siglo XXI son estados patológicos neuronales debido a las exigencias de superproducción, super rendimiento laboral y sexual, y la super comunicación. Sobre todo, para una creciente cantidad de personas, los neochamanismos buscan curar el estado de enfermedad de la humanidad (Caicedo, 2007), presentándose como camino terapéutico alternativo (Ronderos, 2002). Es por esto que estas nuevas búsquedas de EEC “se expresan con fuerza, como alternativas cognitivas, curativas y de conciencia, como expresiones estéticas que corresponden a contenidos éticos asociados a la naturaleza, a la tierra y los demás elementales bajo sus dimensiones neorreliogiasas” (Ronderos, 2002, p. 3). Fue de gran interés contar con el testimonio de facilitadores de EEC como agentes que enmarcan estos procesos, cuyo enfoque se ve reflejado en lo que obtienen los participantes.

Dentro de estos marcos neochamánicos de búsqueda de EEC, se destaca el rol del facilitador. La acción terapéutica de los psuedélicos depende fundamentalmente del contexto, tanto psicológico como ambiental (Cahart-Harris *et al.*, 2018). El facilitador pasa a ser sino el más importante, uno de los más importantes aspectos en lo que respecta al *set & setting* y su influencia en el desarrollo de la experiencia. La mirada del facilitador enmarca todo lo referente a la situación del EEC y, por lo tanto, a lo que se obtiene de ella, donde se manifiesta su formación, aprendizajes, las técnicas que utiliza, la concepción que tiene de la función que realiza y, por lo tanto, también los límites de esta.

Sin embargo, no fue posible evidenciar actualmente publicaciones de investigaciones empíricas que se enfocaran en la función del facilitador como tal, a pesar de haber investigaciones que brinden gran importancia al contexto y reconozcan que los facilitadores son parte de este. Para los fines de esta investigación, se tuvieron en cuenta únicamente los EEC mediados por la LSD, ya que pueden presentarse variaciones en la experiencia dependiendo del propulsor que se utilice. Se traen a colación otros propulsores sólo en la medida en que tenga cabida el establecimiento de una similitud o comparación que hagan los facilitadores. Se sabe que existen muchas barreras impuestas a la comunidad científica a la hora de investigar con psuedélicos (Gasser, 2015; Sessa, 2005). Por esta razón, esta investigación se centró en las experiencias y los enfoques de trabajo que tienen los facilitadores, cuando acompañan procesos de EEC mediados por la LSD.

La razón por la que no existen investigaciones que aborden de forma amplia diferentes aspectos particulares y diferenciados que influyan en lo que se obtiene de la experiencia de EEC,

como la función del facilitador y el trato de la persona asistente, gira alrededor de la prohibición como principal barrera histórica. Las pocas investigaciones recientes con LSD que han sido aprobadas por comités de ética, se enfrentan a un estigma grande, esto es evidente en la medida que existen claros reportes prometedores de las investigaciones llevadas a cabo en las décadas de los años 50 y 60, como herramienta terapéutica para tratar enfermedades como la adicción (Jacobs, 2008). Aun así, hoy en día se encuentran de nuevo diseñando estudios cuyo objetivo es demostrar que la LSD es una sustancia segura para hacer investigación en seres humanos. Dicha prohibición está enmarcada al interior del discurso de la guerra contra las drogas, razón por la cual es necesario referirnos a ello.

### ***La guerra contra las drogas***

Para explicar los riesgos inmanentes a ser facilitador de LSD y el estigma social generalizado respecto a la búsqueda de EEC usando este propulsor, es necesario ahondar acerca del contexto y percepción social de esta y otras drogas no legales. Pasando a introducir el concepto de la guerra contra las drogas, es relevante comprender que la colonización no ha terminado, cabe mencionar que las estrategias que se usaron para ello generaron una lógica de colonialidad que no se reduce al momento cronológico del descubrimiento de América, sino que como lo indica (Palermo, 2010), con el paso del tiempo se ha ido transformando en el poder político de mando, re significándose a medida que cambia el contexto.

Ahondando en el concepto de la guerra contra las drogas, se trae a colación el manifiesto del podcast Sin Estigmas<sup>9</sup>, en donde Pinzón (2020) retoma su origen, mencionando que en el año 1914 nace la idea de un mundo libre de drogas y se ratifica en la convención única sobre estupefacientes organizada por la ONU<sup>10</sup>, en la que varios países se propusieron terminar con la oferta y la demanda de drogas a través de su criminalización. Hoy en día es más que evidente el fracaso de esta política represiva, donde los efectos han sido devastadores y visibles en términos ambientales, políticos y económicos (Pinzón, 2020). Han sido también abusados desmedidamente los derechos humanos, lo cual se evidencia en el aumento del nivel de violencia, sobrepoblación carcelaria, sistemas de salud deficientes y desinformación, todo esto, sin lograr incidir

---

<sup>9</sup> En el año 2020, la fundación Deliberar de Bogotá y la corporación Sapienciacol de Cali, dos iniciativas institucionales colombianas enfocadas en la reducción de riesgos y daños de uso de drogas, se unieron para realizar una serie de podcasts que tenían como objetivo hablar con honestidad sobre drogas y visibilizar el fracaso de las políticas prohibicionistas en Colombia y el mundo. Este podcast se puede encontrar en la plataforma Spotify, directamente en el siguiente link: <https://open.spotify.com/episode/2pys3nFkf8d3bsUYWc0yYs?si=ifZqiXm9QECd1n8e0YFhaQ>

<sup>10</sup> Organización de las Naciones Unidas.

representativamente en el narcotráfico y la corrupción (Pinzón, 2020).

Sobre todo, el prohibicionismo ha llevado a la banalización del uso de las drogas, justificando las políticas de forma moral bajo el discurso de abuso y dependencia, basando sus investigaciones en animales e impidiendo la comprensión de la influencia contextual (Romaní, 2020; Zinberg, 1984). Es por esto, que al hablar de drogas se generalizaron la gran mayoría, sin diferenciar a las que generan EEC de otras. Esta visión, además expone una paradoja que se esconde tras el discurso de proteger al consumidor, cuando en realidad lo convierte en criminal y delincuente cuya condición es, de hecho, la más desprotegida y vulnerable de todas (Restrepo, 2001). Además, existen importantes incongruencias entre lo que dicta la ciencia y la política de drogas, las cuales si tienen sentido desde una perspectiva de control social coercitivo y de las transformaciones institucionales (Romaní, 2020). Así también, el abandono de la investigación psiquedélica a mediados del siglo XX llevó a una marginalización del concepto *set & setting* (Hartogsohn, 2020).

Este tipo de legislaciones han sido impuestas y convenidas a nivel internacional, imposibilitando que en Colombia se pueda levantar de forma autónoma la interdicción respecto al consumo de drogas, para explorar salidas más convenientes respecto a su situación real y cultural (Restrepo, 2001). Como se mencionó anteriormente, aún existen comunidades de tradición ancestral, facilitadores independientes y una fundación que nos muestran cómo el uso social de los psiquedélicos puede ser fuente de sabiduría y unión, siendo éste un acercamiento mucho más natural, humano y sensato que su control militar y penalizado. Además, del choque cultural interno, contamos con jóvenes que perciben el uso de drogas como “símbolo de rebelión contra el orden vigente y sinónimo de liberación interior” (Restrepo, 2001, p. 28), lo cual genera en términos de consumo justo lo opuesto a lo que busca la prohibición.

Para agravar la situación, Colombia se ha caracterizado por ser un país exportador de cocaína, tener grandes extensiones de tierra que la cultivan, satisfacer la demanda de países anglo de dicha droga, e involucrar en dichas actividades a campesinos, procesadores industriales, financiadores, transportadores y adinerados comerciantes (Vargas, 2021). Existen organizaciones armadas cuya función es proteger las fases iniciales del circuito de drogas que son generadoras directas de una violencia criminal (Vargas, 2021). Esto, genera aún más estigmatización de las drogas en general por parte de la población, mantiene el distanciamiento

con drogas con mucho potencial como las que llevan a EEC, y puede llegar a dar una mala imagen del facilitador, pudiendo ser visto incluso como otra pieza más dentro de la cadena de narcotráfico.

En este orden de ideas, Colombia se ha empeñado en fortalecer sus medidas punitivas recibiendo incluso apoyo económico extranjero para dotar a sus fuerzas armadas nacionales de medios de combate. Las ganancias ilegales de este multimillonario negocio desestabilizan la economía y pronuncian más fuertemente la diferencia en cuanto a distribución de tierras y capitales, favoreciendo a narcotraficantes, insurgentes y paramilitares (Restrepo, 2001). Esto, aumenta más la brecha entre la realidad y la creación de relaciones abiertas o sanas con las drogas sin que se vea afectada la población general, ya que el país completo consta de víctimas directas o indirectas situadas entre el narcotráfico y la expresa guerra contra las drogas. De esta forma y perpetuando el estigma histórico mundial, en Colombia todo aquel que se sale del discurso de la guerra contra las drogas o que habla de experiencias místicas, es considerado hippy.

De manera específica, enmarcando lo fuertemente penalizado y criminalizado que está el tratamiento de drogas como la LSD en Colombia, según el código penal art. 376, el tráfico, fabricación o porte de estupefacientes, puede conllevar de 10-30 años de prisión y multas de entre 1'171'252.000 – 43'900'000.000 de pesos colombianos. En particular la LSD, carga más estigma que otras sustancias ya que tuvo un amplio uso callejero durante las décadas de 1950 y 1960, en el que se reportaron tragedias que fueron explotadas agresivamente por los medios de comunicación para manipular la opinión pública y así justificar el cambio de políticas (Lee & Shlain, 1985). A partir de esto, la LSD es reconocida como la droga hippy. Se ha evidenciado una gran cantidad de discursos hegemónicos y punitivos que contribuyen a la desinformación y al estigma cultural (Marez, 2004) de una droga que podría generar beneficios importantes para las personas.

A pesar de estas fuertes medidas tomadas en Colombia, no se ha logrado una reducción efectiva en la oferta de drogas ni en el control de las redes de crimen organizado dedicadas al narcotráfico. Por el contrario, se ha obtenido un importante impacto en el sistema carcelario y en la calidad de vida de aquellas personas que perdieron su libertad por condenas relacionadas con delitos de drogas (Uprimny & Guzmán, 2010). Igualmente, se pone en evidencia que en nombre de la guerra contra las drogas, se han violentado fuertemente los derechos humanos, además del

conocido derecho al libre desarrollo de la personalidad, Jensema (2018) justifica que estas medidas violan de la misma forma el derecho a la vida, a la salud, a no ser sometido a torturas ni tratos degradantes, a no ser sometido al trabajo forzoso, al debido proceso de juicio justo, a no ser objeto de discriminación, a un nivel de vida adecuado y realización progresiva de derechos, los derechos económicos, sociales y culturales de los pueblos indígenas, los derechos del niño, y el derecho a la intimidad.

En palabras sencillas, es una guerra declarada hacia los usuarios de drogas, cuyo nombre se escuda diciendo que pelea contra objetos inanimados. Es posible que esta influencia de la guerra contra las drogas explique el por qué no existen investigaciones acerca del rol de los y las facilitadoras que acompañan los procesos de EEC propulsados por la LSD, siendo grave el riesgo legal en el que incurren sólo por portarla. La prohibición ha impedido y atrasado una comprensión y desarrollo disciplinar más completos, además de privar a las personas del abanico de beneficios que genera la experimentación de EEC en diferentes esferas de la vida humana. A pesar de no haber estudios dirigidos a facilitadores, si hay estudios que dan cuenta del uso de la LSD en la población colombiana y en el mundo, los cuales se exponen a continuación.

### ***Cifras de uso de LSD y drogas ilícitas***

Para adentrarnos en cifras relevantes, según el informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE) de la UNODC<sup>11</sup> (2014), es reportado de forma periódica la incautación de LSD en Colombia, Chile, Argentina y Brasil, a pesar de que el análisis forense del 2013 indicó que en 3 grandes ciudades colombianas hubo presencia de fenetilamidas sintéticas, en vez de LSD. Al parecer, desde mediados del 2012, el principal suplantador que genera efectos similares a los de la LSD, son el 25BNBOMe o 25C-NBOMe (UNODC, 2014), los cuales son compuestos peligrosos y tóxicos. También, los resultados del estudio nacional colombiano publicado en el 2014 sobre uso de drogas de 2013 reportó un aumento considerable del “uso indebido de LSD” (UNODC, 2014, p. 75), lo cual refuerza el estigma, ya que no explica a qué se refieren con uso indebido o si es sólo indebido desde la postura de prohibición y, por supuesto, sin reconocer que como consecuencias de ese uso pueden presentarse beneficios terapéuticos.

---

<sup>11</sup> Oficina de Drogas y Crimen de las Naciones Unidas, por sus siglas en inglés UNODC. [https://www.unodc.org/documents/colombia/2015/Marzo/AR\\_2014\\_S.pdf](https://www.unodc.org/documents/colombia/2015/Marzo/AR_2014_S.pdf)

De la misma forma, el estudio de la Comunidad Andina (2012) reporta que en Colombia hay una prevalencia del 3,2 % de uso de la LSD en población universitaria. Hubo una importante variación en el uso de LSD entre los estudiantes universitarios andinos de 0,2 % en el 2009 al 0,95 % en el 2012. Entre los países del mismo estudio, la droga de mayor predilección fue la marihuana, ocupando el segundo puesto en Colombia la LSD. Respecto a combinaciones o mezclas, “en Colombia se destaca el uso combinado de sustancias, con la excepción de la LSD que presenta un importante uso exclusivo, pero también un relevante uso combinado con marihuana” (Comunidad Andina, 2012, p. 62), lo cual da indicios de una concepción de reducción de riesgos y daños por parte de los usuarios, en cuanto al uso de la LSD.

Esta misma encuesta de la Comunidad Andina (2012), da cuenta de que sustancias como los psiquedélicos pasan a ser de mayor predilección, cobrando fuerza entre los jóvenes andinos universitarios. El estudio sugiere prestarle atención al aumento de uso de la LSD, cuyo consumo en años y estudios previos a este, fue bajo y estable. Este estudio, a pesar de dar cuenta del uso de sustancias como la LSD, no ahonda acerca de los motivos de su uso, de las circunstancias en que ocurren, ni de consumos rituales, ceremoniales o acompañados por facilitadores. Tampoco aborda qué se obtiene de la experiencia ni tiene en cuenta las medidas de reducción del riesgo y daño que han sido tomadas por los usuarios, a pesar de no existir educación respecto a esto.

No obstante, siendo muy pocas las investigaciones, existen algunas como la de Vinasco-Barco (2014), que resalta medidas de reducción del riesgo y daño adquiridas por los mismos usuarios, al generar planes elaborados para el uso de la LSD, debido a su largo tiempo de acción, o prevenir usarla en momentos difíciles ya que podría agudizarlos. Así también, se llega a comprender que en Medellín los universitarios que hacen uso de la LSD, prefieren no usarla sin compañía, debido a las emociones de terror y soledad que puede generar la experiencia (Vinasco- Barco, 2014). Esto puede ser un indicio de que los mismos usuarios ya identifican la relevancia de un acompañamiento, así no lo señalen específicamente bajo la figura de facilitador.

De manera análoga, la encuesta mundial sobre drogas (GDS)<sup>12</sup> es una organización de investigación independiente, que lleva a cabo la encuesta más grande a nivel mundial de uso de drogas, cuya misión es brindar información transparente, promover conversaciones abiertas acerca del uso de drogas y ayudar a las personas que usan drogas a hacerlo de forma más segura,

---

<sup>12</sup> La Encuesta mundial sobre drogas es una organización de Londres, Reino Unido, conocida en inglés como Global Drug Survey.

sin importar su estatus legal. Winstock *et al.* (2021) en el reporte de la GDS informan que el uso de psikedélicos viene en aumento en muchos países, teniendo la LSD un aumento del 3,1 en porcentaje de personas que han declarado haber hecho uso de esta droga, en un periodo contenido en los 12 meses previo a su publicación. De la información publicada, en Colombia el 4,1% respondió la sección especializada en uso de LSD, siendo el número 7 en prevalencia de una lista de 31 países, enlistado después de Alemania, Estados Unidos, Australia, Brasil, Reino Unido y Finlandia (Winstock *et al.*, 2021).

Según el mismo estudio, para la mayoría de personas a nivel mundial, dosis por encima de 75 microgramos inducen una experiencia psikedélica significativa. Winstock *et al.* (2021) reportaron que se hace uso de la LSD de 2-10 veces al año, donde la mayoría (43.9%) usaron una dosis completa, que sería aproximadamente entre 75 y 300 microgramos, por lo que recomiendan obtenerlo de un proveedor confiable; el 91,1% reportaron consumir la LSD de forma oral (Winstock *et al.*, 2021). En el mismo estudio, la principal razón de uso de la LSD reportada fue para mejorar el bienestar (52,3%), seguido por el intento de lidiar con una preocupación emocional (32,4%) y más de 1 en 7 reportó utilizarlo para tratar una condición (15,2%). Esto, como indicador de la percepción de los beneficios que ofrecen los EEC, en la medida en que son buscados para mejorar una condición personal (Winstock *et al.*, 2021).

Por otro lado, viene cogiendo fuerza como nueva tendencia, el uso de la LSD en microdosis, lo cual consiste en el consumo de dosis muy bajas, generalmente imperceptibles <20 mcg, lo cual no genera un EEC. En Colombia un 34.9% de los que respondieron la GDS, indicaron hacer uso de la microdosis, estando de tercero en prevalencia después de Suiza y Grecia (Winstock *et al.*, 2021). Eso, en cuanto a beneficios que pueden generar los psikedélicos sin alcanzar un EEC. Volviendo entonces de nuevo a la búsqueda de beneficios que ofrecen los EEC, Winstock *et al.* (2021) mencionan las cinco condiciones psiquiátricas de mayor prevalencia para las cuales las personas se automedican con psikedélicos y son: la depresión (37,4%), ansiedad (18,4%), problemas de relación (12,5%), traumas (5,3%) y síndrome de estrés postraumático (4,3%); estos hallazgos sugieren que esta práctica de automedicación para condiciones preexistentes se debe a que las modalidades de tratamiento ofrecidas sean percibidas como ineficientes o poco atractivas.

Asimismo, de las 1376 personas que indicaron automedicarse con LSD u otros psikedélicos, el 4,2% indicaron hacerlo como tratamiento médico de emergencia. Casi 800

personas que completaron el GDS, tomaron psiquedélicos para tratar una condición psiquiátrica o estrés emocional con ese objetivo específico, bajo la supervisión de otra persona (Winstock *et al*, 2021). De las personas que dijeron tomar psiquedélicos bajo supervisión, sus amigos y parejas fueron los supervisores o facilitadores de mayor prevalencia; y las sustancias más usadas en esta modalidad en los 12 meses previos a la encuesta fueron LSD (26,1%), psilocibina (17,7%) y ayahuasca (29,5%) (Winstock *et al*, 2021). Este punto permite evidenciar que la práctica de acompañamiento es frecuente y actualmente buscada, generando beneficios percibidos a pesar de no ser hecha por un facilitador experimentado o formado con este fin, lo cual corrobora lo encontrado por Vinasco-Barco (2014) en las conductas de los estudiantes que usan LSD en Medellín.

Continuando con la relevancia de los datos obtenidos por Winstock *et al*. (2021) y haciendo referencia al *set & setting*, lo cual es esencial para minimizar los riesgos, la mayoría reportaron haber usado psiquedélicos en un contexto informal, en vez de un contexto clínico. Estos autores encontraron que el 77 % de personas que usaron psiquedélicos bajo supervisión reportaron atravesar algún tipo de valoración de salud mental y de drogas de uso previo a la sesión, mientras que el 40% no tuvo una sesión preparatoria ni de integración. A pesar de esto, en los hallazgos de Winstock *et al*. (2021) más de la mitad de la muestra reportó haber sido de mucha ayuda para mejorar su situación (52%) y un tercio (34%) mencionó haberle ayudado un poco. La vasta mayoría calificó a su acompañante como absolutamente relevante, lo que adjudica beneficios no sólo al propulsor, sino a la guía y apoyo del o la facilitadora. Los datos sugieren que las personas estarían interesadas en hacer parte de tratamientos clínicos con psiquedélicos para tratar su condición mental y que recomiendan su experiencia informal a otros (Winstock *et al*, 2021).

Se entiende entonces, que la gran masa de personas producto del proceso de occidentalización influido por la guerra contra las drogas, se rige por una vasta cantidad de normas, sistemas y creencias al respecto. Pero los datos ponen en evidencia que los tiempos han cambiado y a pesar del estigma generado alrededor de la LSD. Anteriormente se divulgaba que sus efectos causaban daño cerebral, que era una sustancia altamente adictiva y que generaba problemas de salud mental a largo plazo, para lo cual ya se cuenta con evidencia que demuestra que eran afirmaciones sin fundamento (Krebs & Johansen, 2013; Nesvag *et al.*, 2015). Por el contrario, se han realizado estudios que demuestran grandes beneficios para la salud mental de

dosis completas y microdosis de LSD, particularmente para tratar desordenes de depresión y ansiedad (Anderson *et al.*, 2019; Gasser *et al.*, 2014), teniendo la capacidad de reprogramar el cerebro (Cahart-Harris *et al.*, 2016, Lebedev *et al.*, 2016; McCabe, 1974).

Asimismo, en Colombia investigaciones de análisis descriptivo y corte etnográfico como la de Vinasco-Barco (2014), se acercan al fenómeno de uso de la LSD en estudiantes de Medellín, indicando que su uso ya no es visto de forma generalizada como una conducta anormal o desviada, y que, por el contrario, demuestra importantes beneficios tanto a nivel social como individual, apoyando la cohesión de lazos interpersonales. También, a pesar de presentarse una dificultad para verbalizar bajo los efectos de la LSD, estas experiencias juegan un importante rol en la configuración de identidad de los estudiantes, recreando códigos de representación social, articulando y cohesionando lazos interpersonales y colectivos entre ellos (Vinasco-Barco, 2014). Estos datos muestran que lentamente el discurso de la guerra contra las drogas pierde fuerza social, además de ser inútil en el logro de la reducción de uso como su objetivo último.

En este orden de ideas y en la medida en que hay una mayor apertura a configuraciones de acompañamiento de EEC, alcanzados a través de medicinas tradicionales y otras sustancias, se colocó la atención en el departamento de Antioquia. Este, a pesar de ser uno de los más involucrados en el tema de producción y manejo del negocio de la cocaína de forma histórica, también es un departamento de desarrollo vanguardista y apertura cultural. Esta investigación se enfoca en Antioquia por ser un referente en cuanto a búsqueda de EEC y accesibilidad a los facilitadores informantes. Además, al tener una postura política que aboga por el uso responsable de la LSD para lograr EEC, se retoma lo encontrado por Vinasco-Barco (2014) respecto a la importancia de acompañamiento percibida por los usuarios y a lo mencionado por Velásquez (2018), quien indica que de todos los psiquedélicos usados en Medellín, sin dejar de reconocer su potencial uso terapéutico, sólo la LSD ha sido usada en un marco psicoterapéutico orientado y acompañado por psicólogos.

### **Formulación del problema**

A pesar de la prohibición, se evidencia que existen razones sociopolíticas distintas a las expuestas cuando se declaró públicamente la guerra contra las drogas, que tanto defienden las entidades oficiales, y que responden a una forma de control geopolítico. Externo a dicho discurso que tiene razones económicas de base y que atenta contra los derechos humanos, continúa en

aumento la práctica de uso de la LSD y su acompañamiento como medida de reducción de riesgos y daños. De esta manera existen facilitadores de diferentes procedencias y formación, que ponen en práctica toda su experiencia y conocimiento para acompañar procesos de EEC alcanzados mediante la LSD, con total convicción de que son más los beneficios que se obtienen del uso adecuado de esta sustancia, clasificada como peligrosa y sin ninguna utilidad clínica, que el riesgo que se corre al interior de su propuesta de acompañamiento. Esto lleva a pensar qué otros intereses no explícitos hay detrás de la legalidad e ilegalidad de las drogas, como lo indica este apartado:

Ciertamente la sociedad racionalista y materialista no tiene ningún interés en reconocer esta realidad o el buen uso que le podemos dar a las medicinas, porque evidentemente atenta contra sus intereses de mantener dormida y sometida a la mayoría de la población, razón por la cual está difamada y criminalizada en la mayoría de los países. Sin embargo, cada vez más gente honesta y bien intencionada, que ocupa lugares destacados en la sociedad, que ya han sido tocados por la magia de esta ciencia -con el corazón lleno de gratitud- están trabajando para que pueda ser reconocida como una verdadera medicina (Del Río, 2017, p. 190).

Desde esta perspectiva, el potencial terapéutico de la LSD sería de mayor provecho si se hiciera a cargo de un grupo multidisciplinar que aporten en la selección de participantes, desarrollo e integración de la experiencia. Se contempla que la mayoría de los facilitadores pueden tender a trabajar solos por este riesgo y en muchas ocasiones sin una guía clara para hacerlo (Ona, 2018), ni registros de las sesiones. De esta forma, al no existir registros públicos y abiertos de las características de su protocolo, puede que el facilitador esté adquiriendo conocimientos que le permitan mejorar su práctica. Pero, a medida que pasa el tiempo ese conocimiento que ha generado no es transmitido ni publicado, quedándose archivado y de esa manera no existe posibilidad de reproducir o evolucionar los avances disciplinares hechos por los facilitadores.

La prohibición como dificultad para investigar está generando que se perpetúe la ignorancia alrededor de la utilidad que tiene la LSD para generar EEC y los beneficios que esto conlleva, además que, al no existir educación al respecto, se propicia que ocurran daños derivados de un uso que no tiene en cuenta sus características únicas. Por último, el no estar realizando investigación con LSD solo nos aleja de la comprensión de sus propiedades,

características, efectos y consecuencias, retrasando la posibilidad real de como sociedad generar una relación sana con ésta y los psiquedélicos en general, al compartir un mecanismo de acción tan similar. Siendo aún más importante, quedan desahuciadas a aquellas personas que podrían mejorar en gran medida su calidad de vida, tanto para condiciones que ya se conoce que es de utilidad, como la disminución de ansiedad (Gasser, 2015), como para otras que falta por descubrir.

Llevar a cabo investigaciones de este tipo también permitiría ir afinando el rol del facilitador para que su práctica sea de mayor provecho y se dignifique su papel como funcionario en el campo de la salud mental. En este punto, es de suma importancia retomar la siguiente aclaración acerca del relevante rol del facilitador. Del Río (2017) identifica respecto a los psiquedélicos que, además de su consumo, es necesaria una orientación que informe acerca de cómo pueden ayudar a desarrollar nuestro potencial y preferiblemente que se convierta en una práctica o disciplina, para así hacer sostenible las intenciones establecidas en las ceremonias o experiencias.

Pasando ahora a detallar los beneficios que se pueden obtener de alcanzar EEC, Del Río (2017, p. 191) indica que “una vez que hemos podido comprender y salir de este paradigma de la realidad única, nuestra mente abandona el dogma y crea un nuevo camino, una nueva forma de relacionarse, de pensar”. También, Whitehead (1987) menciona que existen pensamientos y memorias que, al estar en conflicto con otras áreas de la personalidad, tienden a ser dinámicamente erradicadas de la consciencia; por lo que recuperarlas e integrarlas a la personalidad consciente junto con las emociones y actitudes asociadas, generan una reorganización psíquica que representa beneficios. Esto es corroborado por Jacobs (2008), quien indica que con el aumento de asimilación también aparece la posibilidad de reorganizar su significado.

En este punto es relevante tener presente que los EEC pueden ser como una ventana para percibir a través de ella otra posibilidad de experimentar la vida y el conflicto interno, una forma de mirar hacia el inconsciente. Cabe resaltar que el sólo mirar y experimentar por unas horas no es lo que ocasiona cambios a largo de la vida, sino la decisión propia y constante de crear mecanismos para que esas variaciones perduren a lo largo del tiempo. Es por esto que, su uso se distancia del concepto de medicina occidentalizado que opaca o elimina síntomas como solución, sino que invita a reorganizar contenidos internos y tener la certeza de que es posible, como se

menciona a continuación:

Sin embargo, no nos confundamos creyendo que las medicinas van a hacer el trabajo por nosotros. Las medicinas al lograr en nosotros un estado de consciencia expandida nos dan la opción de poder ver y darnos cuenta de hechos y situaciones que ante nuestro nivel de consciencia ordinario pasan desapercibidos. Mas ¿de qué nos sirve únicamente “ver” si no queremos o no tenemos la fuerza o la energía para hacer los cambios? Las medicinas en sí mismas no cambian a nadie (Del Río, 2017, pág. 190).

Es por esta razón que la LSD no es una panacea de liberación, sino que es concebida como una valiosa herramienta para alcanzar EEC, además comprendiendo que el EEC es en sí la oportunidad de darse cuenta de los cambios que es necesario hacer para mejorar la calidad de vida. Vale la pena tener claro que realizar cambios en nuestros patrones de pensamiento y comportamiento no es sencillo, es un compromiso de mucha dedicación, presencia y constancia. Que las personas comprendan esto es una labor de mucha ayuda que puede ofrecer un facilitador, así como incluso compartir los mecanismos que a él o ella le han sido útiles para integrar estas experiencias e interpretar el material que proviene del inconsciente.

Teniendo en cuenta los beneficios que se pueden obtener a partir de alcanzar un EEC, que hay un creciente número de personas buscando este tipo de experiencias mediante el uso de la LSD, rescatando el valor del *set & setting*, identificando que no son visibles las investigaciones enfocadas en la función del facilitador y reconociendo el valor que podrían aportar ellos a este tipo de experiencias a nivel individual, social y comunitario, nace la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué experiencias y enfoques de trabajo tienen los facilitadores de EEC que acompañan procesos con LSD?

### **Objetivos de la investigación**

Con el fin de acercarnos a este fenómeno desde una perspectiva diferente y al entendimiento de la importancia del rol del facilitador, el objetivo general de esta investigación es: conocer las experiencias y enfoques de trabajo que tienen los facilitadores de EEC que acompañan procesos con LSD, en Antioquia. De esta manera, se establecen como objetivos específicos los siguientes cuatro:

1. Identificar conocimientos prácticos, teóricos, técnicas y elementos que emplean los facilitadores para apoyar los procesos de EEC alcanzados mediante la LSD.

2. Describir el impacto que perciben los facilitadores de EEC alcanzados mediante la LSD en los asistentes que acompañan.
3. Conocer la percepción que tienen los facilitadores sobre el rol que cumple la LSD en los procesos de EEC alcanzados con este propulsor.
4. Describir el impacto que por su quehacer perciben los facilitadores de EEC sobre diferentes aspectos de su vida.

### **Justificación de la investigación**

A pesar de su ilegalidad, el uso de la LSD viene en aumento en Colombia (Comunidad Andina, 2012; UNODC, 2014) para lograr EEC de los que se obtienen beneficios percibidos (Vinasco-Barco, 2014; Whitehead, 1987; Winstock *et al*, 2021;) y su uso puede tener resultados mucho más prometedores cuando hay un facilitador que acompaña el proceso haciendo presencia previa, durante y posterior a la experiencia, como medida de reducción del riesgo (Winstock *et al*, 2021). Esta investigación procuró acercarse a una de las formas más prometedoras de uso de la LSD y que está en mayor auge, exponiendo la mirada desde el punto de vista de facilitadores provenientes de diferentes disciplinas, lo cual no se encontró evidencia de que haya sido investigado antes.

Principalmente, se procura con esta investigación que más personas conozcan acerca de la práctica de acompañamiento de EEC, como medida de reducción de riesgos y daños de la inevitable automedicación que suele ocurrir en Antioquia con LSD. También se desea plantear cuáles son esas medidas de reducción de riesgo y del daño de uso de la LSD que los facilitadores tienen en cuenta para que las personas logren sacar provecho de este tipo de experiencias. Con lo que se espera que quede muy clara la diferencia entre una persona que vende una droga y un facilitador que toma responsabilidad en el acompañamiento de su uso, generando un marco seguro que evoque beneficios. Junto con esto, se espera que se ponga en evidencia la necesidad de traer de vuelta los rituales a nuestra sociedad actual, particularmente aquellos que mediante los EEC propician una conexión interna, consigo mismo y nuestros ancestros, y externa, tanto con seres vivos humanos como no humanos, para lograr formas de relacionarnos más sanas, contextualizadas y acordes con nuestra situación actual.

En la misma línea, se espera que esta investigación aporte en la reducción del estigma creado históricamente hacia la LSD donde se llegó a publicar que sus efectos causan daño cerebral, que es una sustancia altamente adictiva y que genera problemas de salud mental a largo

plazo, mientras que la evidencia demuestra que no hay fundamentos para estas afirmaciones (Krebs & Johansen, 2013). Por el contrario, se han realizado estudios que reportan grandes beneficios de dosis altas y de microdosis de la LSD para la salud mental, particularmente para desordenes de depresión y ansiedad (Anderson *et al.*, 2019). Al mismo tiempo, se ha evidenciado una gran cantidad de discursos hegemónicos y punitivos que contribuyen a la desinformación y al estigma cultural (Marez, 2004) de una sustancia que puede generar beneficios para las personas, que no son fácil obtener de otra manera.

Conociendo la importancia del *set & setting* en los EEC, y por lo tanto la influencia que tiene el facilitador en lo que se obtiene de ellos, esta investigación hizo un acercamiento a la forma en la que cuatro facilitadores perciben la función que realizan, entendiendo que los límites de ésta y sus bases de conocimiento se ven reflejados en lo que las personas obtienen de la experiencia. De la misma forma, en la medida que esta práctica de acompañamiento se populariza, así como se comprende la importante función que lleva a cabo el facilitador, se recogió información acerca de lo que debe o no debe comprender esta práctica desde su punto de vista y las consecuencias de ello. Se espera que parte de esta información sirva de base para ayudar a consolidar las mejores prácticas de acompañamiento de EEC con LSD u otros psiquedélicos. Se pretende aportarle a la academia conocimiento frente al uso de la LSD como práctica para alcanzar EEC, brindando información acerca de los diferentes acercamientos que podemos tener con ella y resaltando la importancia del *set & setting* para lograr los objetivos esperados.

Esta investigación es relevante ya que, retomando la situación de crisis planetaria que atravesamos, el uso de la LSD para alcanzar EEC podría ser un mecanismo viable para enfrentarla, conociendo que, al usarla de forma intencionada y dirigida hacia el bienestar, parece ser un agente que propicia la conexión y el cambio, lo que es percibido en aumento de la calidad de vida. De esta manera, una experiencia que propicie en las personas actitudes pro-ambientales (Forstman & Sagioglou, 2017) puede ayudar a reducir la brecha de desconexión actual generalizada con la naturaleza, que implica una relación irrespetuosa con otras formas de vida. Así también, experiencias con LSD que generen cambios positivos en la personalidad como el aumento de la apertura y mayor profundidad consciente, como encontró Gasser *et al.* (2014), nos puede ayudar a restaurar los vínculos sociales mediante la creación de sistemas comunitarios.

En lo que respecta a diferentes campos disciplinares, se espera que los resultados

encontrados sean considerados para generar cambios en cuanto a paradigmas, técnicas y metodologías en las que éstas se apoyan. Aportando así, información reciente que vaya dirigida al entendimiento que tenemos de la relación materia-consciencia, de la complejidad de la psique humana y de cómo abordar el tema para sumar bienestar a esta experiencia de vida. Es importante constatar que esta investigación apela por medidas de validez y confiabilidad para procurar evidenciar realidades y aportar una visión que pueda ser contrastada desde otros puntos de vista. De esta forma, Ronderos (2002) establece que es necesaria la transdisciplinariedad para generar marcos teóricos y metodológicos que permitan incidir e intervenir científicamente en decisiones políticas y económicas en cuanto a las prácticas de uso de drogas, ya que el moralismo no hace más que imponer predominantemente un alto grado de ignorancia.

Al interior de la psicología, el psicoanálisis es una teoría bien articulada acerca del funcionamiento de la mente y una rama de mucha influencia, la cual busca acceso hacia el inconsciente para poder traer a la superficie sus contenidos, considerando que éstos son los generadores de los síntomas que afectan a la persona. Esta técnica a pesar de ayudar a una cantidad considerable de personas, ha presentado dificultades y conocedores del tema se han pasado a trabajar con LSD para lograr EEC, como lo hicieron Grof & Grof (1995), quienes consideran que llevado a la práctica “el psicoanálisis es excluyente, poco eficaz y consume una enorme cantidad de tiempo, energía y dinero en comparación con los resultados”. Sin embargo, los aportes por parte del psicoanálisis han sido supremamente relevantes para el entendimiento de la psique humana.

En este sentido, una característica psicoterapéutica muy importante de la LSD es la capacidad para traer a la consciencia contenidos de experiencias olvidadas o reprimidas, por lo que, según Hofmann (1991), cumple el papel de recurso medicamentoso al interior de un tratamiento psicoanalítico y psicoterapéutico importante, capaz de aumentar la eficacia y disminuir la duración del tratamiento. De dicha manera, promete justo lo que Freud buscaba, una herramienta que conecta en vía directa con el inconsciente y presentándose como técnica más eficaz que la de asociación libre, muy usada en el marco psicoanalítico (Grof & Grof, 1995). Por lo que los aportes aquí presentados pueden ser de utilidad y llegar a ser potenciados al interior de la psicoterapia. En palabras un poco más sencillas, Del Río (2017) explica que las experiencias dolorosas crean memorias en nuestro inconsciente, las cuales se activan y refuerzan, condicionando nuestra percepción actual. Este mismo autor declara que tomando lo que en esta investigación denominamos psikedélicos, se logra encontrar memorias y revivir esos momentos

dolorosos que definen nuestro pensar, siendo el acto terapéutico en sí la posibilidad que brinda la medicina de crear nuevos patrones de pensamiento que incidan en nuestro actuar.

De la misma forma, es relevante para el campo de la psiquiatría ya que la terapia psiquedélica es una apuesta filosófica interesante que busca la cura, llegando al trauma como raíz que causa los problemas, en vez de dedicarse a realizar tratamientos paliativos de los síntomas sin curar a la gente (Sessa, 2017). De la misma manera, Sessa (2017) sustenta que es lo que necesita la psiquiatría hoy en día y lo que los pacientes merecen, razón por la cuál es profundamente controversial y antiético no explorar este campo y, de hecho, sustenta que es la farmacología más nueva que ha tenido la psiquiatría en 75 años. Algunos tratamientos de la medicina actual buscan reemplazar un fármaco con otro, para paliar preferiblemente unos síntomas de una forma y reducir otros daños, promoviendo así personas fármaco-dependientes. Se concibe la producción farmacéutica enmarcada en el sistema capitalista y, por lo tanto, como un negocio que prospera en la medida en que se aumenta el consumo y la dosificación.

Así también esta investigación aporta conocimiento a la teología y disciplinas que se aproximan a la dimensión espiritual de la condición humana, cuya relación con los EEC y experiencias místicas pueden considerar el uso de la LSD como mecanismo de máxima potencia para alcanzarlos. Esto, teniendo en cuenta que es una sustancia sintetizada de un hongo, y que los hongos, plantas y animales con efectos psicoactivos han sido considerados históricamente como dioses en sí o regalos de los dioses (Samorini, 2001).

Siendo coherentes con nuestro tiempo, estamos en un buen momento para traer de vuelta a los psiquedélicos y darles un tratamiento basado en la ciencia. Esto, pudiendo contemplar los descubrimientos hechos previo a la prohibición de la LSD, junto con los nuevos resultados recientes de investigación, con el fin de generar un cambio en la política de drogas. Considerando que el uso de la LSD viene en aumento (Comunidad Andina, 2012; Winstock *et al*, 2021), para entender los EEC es necesario que una cantidad crítica los experimente para su validación y su consenso, lo cual conlleva a la transformación del observador que atraviesa el misterio de fusión entre lo observado y la observación (Duque *et al.*, 2016). Se espera que esta investigación estimule a futuros investigadores a ahondar sobre este tema y sobre la práctica de acompañamiento de EEC, haciendo uso de la LSD u otros propulsores, para que sea ampliamente reconocido y validado su potencial.

## **Impacto potencial**

Traer a la luz una práctica de acompañamiento de EEC basado en la experiencia personal de los facilitadores y en la ciencia, ayudará a posicionar esta labor que, a pesar de incurrir en riesgos, minimiza los posibles riesgos y daños a los que se exponen personas que se automedican con LSD en un *set & setting* no pensado para este tipo de experiencias. De la misma forma, abre un abanico de oportunidades para aquellas personas que buscan tratar un diagnóstico o que puedan percibir beneficios a partir de la expansión de su consciencia, y que decidan emprender un camino de presencia, autoconocimiento y empoderamiento, usando estas experiencias como referente.

Por otro lado, incluir la práctica de acompañamiento de EEC enmarcada en un contexto psicoterapéutico ha demostrado aún más beneficios (Gasser *et al.* 2014), por lo tanto, podría representar una salida viable, económica y mucho más eficiente, considerada en el marco de salud pública. A pesar de deberse a la guerra contra las drogas, Ona (2018) defiende que el uso de la LSD como herramienta en un proceso terapéutico sigue siendo poco documentado y por lo tanto no existen guías generadas por agencias reguladoras para la investigación con sustancias psiquedélicas. Sin embargo, debido a la ilegalidad de la sustancia, Gasser (2015) sustenta que este tipo de investigaciones son consideradas bajo los ojos de las autoridades como investigaciones de una droga, cuando en realidad deberían ser consideradas investigaciones de psicoterapia. A pesar de no haber autorización para llevar a cabo estudios con muestras representativas, en la medida que se recojan más investigaciones de este tipo, se apoya la importancia de su autorización.

Retomando de nuevo la idea de los rituales que fueron minimizados como fruto de la colonización, se brindaría la oportunidad a la población de acceder a una conexión con su parte espiritual. Todo lo referente a la espiritualidad en nuestra cultura le fue adjudicado a la iglesia, la cual como institución organizada poco parece aportar en este ámbito de conexión con una fuente espiritual, limitándose a brindar un conjunto de creencias que parecen tranquilizar la sed espiritual y existencial de algunos seres humanos, pero sin satisfacerla (Grof, 2008). En palabras de Grof & Grof (1995), “una creencia es una opinión sobre la naturaleza de la realidad basada en una forma específica de educación, adoctrinamiento o lecturas religiosas; carece de una certificación experimental”. Sin embargo, la posibilidad de vivenciar EEC fue borrada de la historia de la religión desde hace mucho tiempo y limitada a unos pocos sin divulgación de lo mismo.

Con el restablecimiento de rituales que llevan a lo místico, también se busca recuperar la capacidad que tenían nuestros ancestros de percibir el territorio vivo y de las ceremonias que nos permiten hallar una razón de ser realmente contextualizada. El uso de los psiquedélicos es una forma de propiciar este cambio, resaltando la importancia de toda la configuración de ritual como el marco de *set & setting* socialmente aceptado y establecido con objetivos comunitarios específicos. Estamos en una era donde se respira la ausencia de sentido y la desconexión con nuestra naturaleza misma (Hofmann, 1991). Fuertes experiencias de conexión nos pueden ayudar a propiciar cambios en nuestra relación con el entorno y buscar, por ejemplo, sistemas de producción menos voraces que el capitalismo para que nuestra especie pueda perdurar en el planeta. Esto, buscando una reconciliación entre ciencia y espiritualidad basado en la experiencia, que permita fusionar la sabiduría ancestral con concepciones modernas.

Entre más información haya sobre el tema, más serán las disciplinas que se verán involucradas con el mismo a nivel profesional y personal, y en la medida que se mantenga un acercamiento responsable e intencionado, se logrará trabajar conjuntamente desde diferentes disciplinas para “establecer nuevamente los rituales de acceso al Misterio” (Hofmann y Rätsch, 1993) que satisfacen esferas personales y comunitarias que han sido fuertemente subvaloradas. También, esta investigación será de gran apoyo para futuros facilitadores de EEC que trabajen con este u otros propulsores, debido a que servirá para saber cómo se están manejando estas experiencias en manos de quienes están escribiendo la historia y hacerse idea de unos marcos generalizados para en un futuro llevar a cabo un trabajo abierto, transparente, responsable, supervisado y ético. Siendo este un camino posible para futuros facilitadores de EEC, que de momento no tengan esta posibilidad en su radar profesional, y que como opción reduzca dificultades que observan en su práctica diaria y que elimine barreras para llegar a ello.

En este orden de ideas, conocer las posibilidades de configuración de *set & setting* en las que se están llevando a cabo los EEC y la perspectiva de quienes los propician, permitirá a futuros facilitadores planear un abordaje de aquellos baches u oportunidades de mejora que identifiquen en los procesos de acompañamiento. Esto dará paso a realizar propuestas creativas que brinden valor agregado a su acompañamiento en cualquier parte de las fases, convirtiéndose entonces en una forma del mismo medio de afinar sus prácticas. Desde diferentes propuestas, será más factible medir las consecuencias en las modificaciones del *set & setting* que propone cada facilitador y los resultados que se obtengan, para en un futuro incluso poder estandarizar una propuesta que pueda llegar a una mayor cantidad de personas en el marco de la salud

pública o que aborden diagnósticos específicos.

Por último, es importante también considerar que llevar a cabo investigaciones con drogas con tanto estigma social como la LSD, abona el camino para poder hacer investigaciones con otras drogas y, paso a paso, ir recogiendo información que nos permita generar una relación sana con las mismas. Al mismo tiempo que aprovechamos sus beneficios al menor riesgo posible y menor costo natural posible, y que esto contiguamente ayude a desestimular la guerra contra las drogas, como manera inútil y dolorosa de lidiar con el uso de estas.

“No hay drogas sin cultura, no hay cultura sin drogas” – Jonathan Ott.

## **Capítulo II. Fundamentación teórico conceptual**

Este capítulo tiene como objetivo presentar los conceptos de crucial relevancia para esta investigación y los antecedentes que determinan el momento actual de la investigación en el tema:

### **Consciencia y EEC**

Si bien damos por sentado que somos seres conscientes, la definición de este estado sigue sin ser exacta. El fenómeno de la consciencia y su manifestación no permite establecer límites concretos, por lo que su compleja estructura también dificulta hacer afirmaciones sencillas. La consciencia ha sido objeto de investigación desde que el hombre empezó a preguntarse por su naturaleza, sin embargo, aun hoy en día resulta difícil de precisar, en la medida que continúa siendo objeto de estudio y continúan habiendo aspectos que no se pueden dilucidar. Para delimitar este fenómeno, se rescata el siguiente apartado “el espacio consciente es el espacio de la experiencia subjetiva, porque en él estamos parcialmente representados el mundo y nosotros mismos. Este es un espacio fenomenológico y ante todo un estado representacional” (Orozco, 2000, p. 381).

Para sustentar lo mencionado, se retoma el siguiente apartado del mismo autor, acerca de la complejidad del término:

La conciencia es un fenómeno y a la vez un concepto, que no resiste explicaciones mecanicistas. Ella es más que un simple complejo proceso neuronal y eso lo hace un término no definible funcionalmente (...) A las ciencias empíricas les corresponde descubrir las leyes naturales a las que están sujetos tales procesos neurofisiológicos, pero teniendo siempre presente, que aun cuando lleguen a explicarlo, no habrán explicado en su totalidad la conciencia misma (Orozco, 2000, p. 380).

Dentro de las definiciones que se encuentran, su parte funcional es una de las más comunes, en este aspecto, dentro de la psicología como disciplina, Froufe (2003) establece que ésta actúa como un sistema integrador central, cuyas características son: su dimensión subjetiva, aportando al sistema cognitivo humano experiencia fenoménica, los contenidos mentales son conocidos directamente por el propio sujeto, es constructiva en la medida que se construyen a partir de estados mentales disponibles para responder a la tarea y exigencias del momento, y es

limitada, tanto por lo que respecta a la amplitud de aprehensión (Froufe, 2003).

Sin embargo, para los fines de esta investigación, la consciencia es concebida como algo mucho más amplio, se entiende que su parte funcional nos permite interactuar con el medio, pero al consultar psicólogos que han trabajado con los estados EEC, encontramos definiciones de este tipo:

La consciencia y la psique humana son mucho más que productos accidentales de procesos fisiológicos en el cerebro: son reflejo de una inteligencia cósmica que permea toda la creación. No somos solamente máquinas biológicas y animales altamente desarrollados sino también campos de consciencia ilimitados que trascienden el tiempo y el espacio (Grof & Grof, 1995, p. 20).

Teniendo en cuenta esto, es de gran importancia en este punto resaltar que lo que se entiende por estado de consciencia ordinario o cotidiano, es un patrón de funcionamiento de la propia cognición acordado por el contexto, el cual está en función específicamente de la cultura (Echeverri, 2003). De esta forma, se da paso para asimilar que, en otras culturas lo que se concibe como estado ordinario de consciencia puede variar en gran medida. Para nuestra cultura occidental, lo que predomina son las relaciones de causa-efecto, lo cual marca un camino para simples respuestas de tipo científico racional, dejando por fuera las arquetípicas profundas u holísticas (Echeverri, 2003).

Cabe resaltar que el estado de consciencia ordinario puede modificarse de forma inducida o espontánea. De todas formas, con el objetivo de lograrlo, los humanos históricamente han desarrollado diferentes maneras, como aquí se instaure:

Desde las técnicas de privación sensorial y mortificación física a las meditativas y ascéticas, hasta las que utilizan como factor desencadenante los estados de trance y posesión, la danza y el sonido de determinados instrumentos musicales; por último (y no, por cierto, en orden de importancia), las técnicas que prevén el uso de plantas dotadas de efectos psicoactivos, mayoritariamente de tipo alucinógeno. Esta última es una de las técnicas más antiguas de modificación de la conciencia y se remonta, casi seguramente, a la dilatada Edad de Piedra (Samorini, 2001, p. 12).

En este orden de ideas y partiendo de estas definiciones de consciencia, podemos adentrarnos en la definición de un EEC también llamado “experiencias máximas”, las cuales se caracterizan por una modificación en la percepción subjetiva del tiempo, espacio, imagen corporal e información sensorial, que suele describirse como “ser uno con dios”, “consciencia

cósmica”, estado de “satori” o “samadhi” (Bell, 1980). También es común que para alcanzar estos estados de consciencia se atravesen estados de fragmentación, ruptura, frenesí y trance; los cuales conllevan a experimentar pérdida de miedo a la muerte, sentido de inmortalidad, iluminación intelectual y elevación moral (Bell, 1980). Estos estados también hacen referencia al sentido de numinosidad, lo cual se basa en la aprensión directa al hecho de que nos encontramos con un dominio que pertenece a un orden superior de realidad, que es sagrado y radicalmente diferente del mundo material (Grof, 2008).

Ahondando un poco más acerca del EEC, los términos usados para referirse a ellos y lo que significan experiencialmente, se considera que:

El aspecto más fascinante de esas sobrecogedoras vivencias de iluminación -y el aspecto al que dedicaremos más atención- es que el individuo llega a sentir, más allá de cualquier sombra de duda, que fundamentalmente él es uno con todo el universo, con todos los mundos, superiores o inferiores, sagrados o profanos. Su *sentimiento de identidad* se expande mucho más allá de los estrechos confines de su mente y su cuerpo, hasta abarcar la totalidad del cosmos. Por esta razón, precisamente, R.M. Bucke denominaba “consciencia cósmica” a esta modalidad de percepción. El musulmán lo llama la “Identidad Suprema”, suprema porque es una identidad con el Todo. En general, nos referimos a ella valiéndonos de la expresión “consciencia de la unidad”: un abrazo de amor con la totalidad del universo. (Wilber, 1984, p. 15).

Tras comprender que el EEC conlleva no sólo a cambiar, sino a ampliar los límites perceptibles de sí mismo, o lo que se es, se comprende por qué el llamado a denominarlos EEC y no estados modificados u otros nombres que se le han atribuido en otras épocas y contextos. El campo de la psiquiatría no hace diferenciaciones entre los estados no ordinarios de consciencia, por lo que les denominó estados alterados de consciencia, suponiendo que dicho estado es anormal y que representa distorsiones patológicas de la correcta percepción de la realidad y, por lo tanto, sin ningún potencial (Grof, 2008). Se entiende en esta investigación, que estos estados “revelan una gama más amplia de dimensiones de la realidad ocultas a la percepción humana e inaccesibles en un estado normal de consciencia” (Grof & Grof, 1995, p. 29).

En este aspecto también se tomó como razón de peso el valioso aporte realizado por Tagliazucchi *et al.* (2016), cuya investigación arrojó que lo sucedido bajo los efectos de la LSD en cuanto al funcionamiento cerebral es exactamente lo opuesto a lo que se observa en los

estados de sueño y anestesia, indicando que bajo los efectos de la LSD la comunicación es expansiva y poco focalizada. Sin embargo, vale la pena mencionar que el EEC al que aquí nos referimos comparte dos características importantes con lo que se conoce como estado modificado de consciencia según Echeverri (2003), que son: la primera, “desorganización o desestructuración del patrón cultural de nuestra relación con el mundo” y la segunda, “un proceso físico psicológico de reorganización o reestructuración del estado de consciencia” (Echeverri, 2003, p. 72).

Al interior de los EEC, las experiencias cumbre o pico se caracterizan por la percepción de trascendencia del tiempo, del espacio y de las dicotomías sujeto-objeto (unidad), también generan un sentimiento positivo profundo, se relacionan con el sentido de sacralidad, trascendencia, suelen ser paradójicas e inefables, y a pesar de todo esto, al experimentarlos se tiene la sensación de que es real o incluso más real que lo que se experimenta en un estado ordinario de consciencia (McCabe, 1974). Específicamente las personas que acompañan los EEC se han llamado de diferentes maneras acorde con el contexto. Para los fines de esta investigación se resalta esta definición en donde se enmarca su qué hacer:

La función de los facilitadores es la de seguir el flujo de energía, ampliar los procesos y sensaciones existentes, y estimular su experiencia y expresión plena (...) El principio básico consiste en apoyar el proceso existente, en lugar de imponer un esquema externo que refleje una teoría en particular o las ideas de los facilitadores (...) El proceso se desenvuelve de un modo elemental; está dotado de su propia trayectoria y sabiduría intrínseca (Grof, 1988, págs. 412, 413).

De esta manera se da por entendido que el facilitador respeta el proceso individual y confía en su propio desenvolvimiento, procurando no intervenir con ello o realizando acciones que propicien su desarrollo.

Adentrándonos en la LSD específicamente como propulsor para alcanzar el EEC, a continuación, se narra la historia de descubrimiento de la LSD, su procedencia y otros aspectos importantes que la caracterizan, para posteriormente hablar de su farmacología.

### **El descubrimiento de la LSD-25**

Es de mucha relevancia iniciar este apartado indicando que el origen del uso de la LSD en cuanto a la interacción de grupos humanos y sus entornos vegetales, se enmarca en una

perspectiva etnobotánica (Tartakowsky, 2014). Esto es relevante porque que la etnobotánica es una disciplina científica cuyo objetivo es el establecimiento de conexiones entre la flora psicoactiva de diferentes partes del mundo y las tendencias culturales humanas que las utilizan, resaltando su rol como influyente en la configuración de las comunidades y la génesis de lo que se ha denominado sagrado (Escohotado, 2008). Para apoyar esta idea, existen hipótesis como la del Simio Dopado de Terence McKenna (1993), la cual sustenta que la ingesta selectiva e intencionada de hongos psiquedélicos<sup>13</sup> jugó el rol de catalizador evolutivo de *homo erectus* a *homo sapiens*, ayudando a fortalecer lazos comunitarios y proporcionando un salto en todo lo que respecta a la cultura humana como el lenguaje, la religión, las artes, la ciencia, la filosofía y la imaginación proyectiva.

En lo que respecta a la historia y su aparición antes de ser sintetizada la molécula de la LSD como la conocemos hoy en día, existen registros que señalan el uso histórico en la antigua Grecia de una pócima llamada *Kykeon*, que permitía en un grupo selecto de iniciados la contemplación de la realidad más profunda y la revelación de los secretos de la existencia misma. Existen razones de peso para creer que los efectos del *Kykeon* provenían del extracto de cebada y menta, generando efectos psiquedélicos (Hofmann, 1991), posiblemente conteniendo los alcaloides del hongo del que posteriormente se sintetizaría la LSD. A esta ceremonia se le llamaban los misterios Eleusinos y se llevaba a cabo una vez al año en la ciudad de Eleusis, cerca de Atenas (Wasson *et al.* 1980). “Es invaluable la importancia histórico-cultural de los misterios de Eleusis y su influencia en la historia espiritual europea. Aquí el hombre que sufría y estaba escindido por su espíritu racional y objetivador, encontró la curación en una experiencia mística totalizadora, que lo hacía creer en la inmortalidad, en un ser eterno” (Hofmann, 1991, p. 222).

Transcurrido bastante tiempo y ahora si acercándonos a la razón por la que se llegó a sintetizar posteriormente la LSD, en la sección farmacéutica del laboratorio Sandoz de Suiza, Arthur Stoll, su fundador y director, en 1918 obtuvo la ergotamina de un hongo, siendo el primer alcaloide puro con propiedades medicinales. Este componente fue usado como medicamento para la migraña y sirvió también para detener el sangrado en los partos (Ott, 2011). Por esta

---

<sup>13</sup> McKenna (1993) menciona que los Psilocibes de esta hipótesis pertenecen a la familia *Stropharia cubensis*. En los Psilocibe *Cubensis*, los principales componentes activos son la psilocibina y la psilocina, y es el hongo psilocibio más conocido por su distribución a nivel mundial y facilidad de cultivo.

razón, la atención se volcó hacia el descubrimiento de este tipo de componentes a partir de los hongos y su posibilidad de uso en el campo médico.

En este orden de ideas, la LSD como compuesto semisintético, fue sintetizada por primera vez por el químico Suizo Albert Hofmann en el año 1938, mientras trabajaba para el laboratorio Sandoz, buscando obtener un estimulante para la circulación y la respiración, a través de la estructura de la ergobasina encontrada en el cornezuelo del centeno<sup>14</sup>, por su importancia práctica para la obstetricia. Debido a que la prueba en animales sólo permitió identificar intranquilidad en ellos, no hubo mayor interés por parte de farmacólogos y médicos, por lo que la molécula sintetizada de la ergobasina número 25, fue almacenada sin llevar a cabo más ensayos clínicos, bajo el nombre de LSD-25 (Hofmann, 1991).

Cinco años después, en 1943 A. Hofmann decidió repetir la síntesis y tras purificar y cristalizar la dietilamida en forma de tartrato se sintió accidentalmente perturbado por extrañas sensaciones de embriaguez y enajenamiento. Debido a esto, decidió unos días después llevar a cabo un autoensayo con 250 microgramos (mcg de ahora en adelante) de LSD tartrato, lo cual equivale a 170 mcg de LSD en base pura, creyendo que era una cantidad baja. Esto, se convirtió en la primera experiencia de EEC propulsada de esta forma, la cual estuvo caracterizada por una desintegración del mundo externo, disolución del ego y un fuerte temor a un desenlace incierto (Hofmann, 1991). Así, A. Hofmann rectificó que los efectos experimentados anteriormente se debían a la LSD y se procedió a patentar esta droga, cuyo nombre de comercialización que se le dio en el laboratorio Sandoz fue *Delysid*<sup>R</sup>.

Subsiguientemente, el doctor Werner A. Stoll fue el primero en llevar a cabo una investigación sistemática con LSD en humanos en la universidad de Zurich, publicada en 1947. Para la prueba se emplearon entre 0,02 y 0,13 mg de LSD en personas sanas y esquizofrénicas, en las que predominaron sensaciones de euforia. En esta investigación se describía lo que generaba la LSD y se caracterizó esta droga como un *phantasticum* (Hofmann, 1991). Este mismo autor identifica que la enorme eficacia de la LSD llevó a que, desde esta primera publicación, se considerara la posibilidad de ser usada como instrumento de investigación psiquiátrica. Paulatinamente, iniciando la década de los años 50 y hasta principios de los 60, la

---

<sup>14</sup> De cereales como el centeno y otros, se alimenta un hongo parásito llamado *Claviceps Purpúrea*, del cual Hofmann derivó sintéticamente la dietilamida del ácido lisérgico, siendo el cornezuelo la forma en la que el hongo pasa el invierno (Ott, 2011).

LSD se distribuyó y empleó en la investigación del cerebro y psiquiatría clínica, publicándose cientos de informes que buscaban comprender sus efectos y que hablaban de la relevancia de esta droga (Samorini, 2001).

### **Farmacología de la LSD**

Teniendo en cuenta que la forma de ingestión oral es la más usada y recomendada, una vez ingerida la sustancia, entre 30 a 90 minutos se comienzan a percibir sus efectos y duran 8 horas o más, hasta un máximo de 12, presentándose el pico de la experiencia entre la hora 2 y 4 posterior a su consumo (Ott, 2011; Passie *et al.*, 2008). La presentación más común es en papel absorbente (Winstock *et al.*, 2021). En lo que respecta a los efectos que se generan en el cuerpo físico, muy tempranamente se estimó que se presentaba estimulación en el cerebro medio de los centros del sistema nervioso simpático, lo que genera dilatación de las pupilas, incremento de la temperatura corporal, aumento del nivel de glicemia, contracción del útero (Hofmann, 1991; Passie *et al.*, 2008), vasoconstricción, aumento en la presión y frecuencia cardíaca, y aumento en la salivación y la sudoración (Passie *et al.*, 2008). Cabe mencionar que todo lo sucedido bajo los efectos de la droga suele ser recordado (Hofmann, 1991), a diferencia de otras sustancias como el alcohol, que puede generar en dosis altas “lagunas mentales”.

Sin embargo, lo realmente novedoso de la LSD es su eficacia, siendo entre 5 mil y 10 mil veces más potente que la mescalina, otro psikedélico con el que se comparó sus efectos (Hofmann, 1991), convirtiéndolo en uno de los fármacos más potentes conocidos por la ciencia hasta ese momento (Ott, 2011, Sessa, 2017). De esta forma, “la LSD, en efecto, es una sustancia relativamente poco tóxica en comparación con su efectividad psíquica extremadamente elevada” (Hofmann, 1991, p. 78), incluso se ha mencionado que no es tóxica en lo absoluto (Ott, 2011). Al igual que con todas las sustancias, su dosificación y calidad es supremamente importante en lo que se obtiene. Al respecto, se resalta que “la dosis oral activa en el hombre va de los 50 a los 500 mcg, por encima de los cuales la mayoría de los usuarios alcanza el nivel de saturación, de modo que un aumento posterior de la dosis no se traduce en una intensificación de los efectos” (Ott, 2011, p. 121). Y que para la mayoría de personas, dosis por encima de 75 mcg suelen generar experiencias psikedélicas significativas (Winstock *et al.*, 2021).

Continuando con las dosis y sus efectos, se considera que una dosis baja es entre 50-100 mcg, en la que se suele presentar euforia y risas incontroladas, se estimulan los sentidos, por lo que se agudizan las percepciones y pueden presentarse modificaciones leves en las mismas, se

acelera el proceso de pensamiento y se intensifican las emociones (Bouso, 2003).

Adicionalmente, se constata que dosis superiores a 100 mcg produce cambios psicosenoriales vívidos, aumento de la percepción sensorial, sinestesia<sup>15</sup>, aumento de la imaginería mental y la afectividad, aceleración de los pensamientos, generando nuevas asociaciones, modificando y resignificando los objetos y nuestra relación con el entorno (Gasser *et al*, 2014).

En este orden de ideas, se informa que con dosis entre 200 y 300 mcg se suele dificultar la concentración y la atención, así como la coordinación del movimiento. Además, sus efectos ya comienzan a coincidir con las descripciones de experiencias místicas y de profundo acceso al inconsciente, como este autor lo indica:

Donde la percepción de la realidad y de uno mismo se pueden modificar, aparecen visiones bien perfiladas y a veces se produce lo que se llama una disolución del ego, donde los límites que separan la conciencia del yo se disuelven pudiéndose alcanzar sensaciones de tipo místico como “fundirse” con el universo o “identificarse” con animales y plantas, a la vez que se recorren extensos territorios mentales cargados de significado (Bouso, 2003, p. 27).

Por otro lado, en lo que respecta a la preparación de la LSD y su almacenamiento, es importante tener en cuenta que el oxígeno destruye la molécula por oxidación, siendo la luz también un factor que la deteriora, convirtiéndola en no activa. “Pero para aislar la LSD de una solución de reacción de forma pura, cristalizada, y fabricar preparados estables, se necesitan —a causa de la mencionada descomponibilidad de esta sustancia— instalaciones especiales y una experiencia que no es fácil de adquirirse” (Hofmann, 1991, p.84). Es por esto que las LSD que se consiguen de forma callejera o en el mercado negro ofrecidas en papel secante o cuadros de azúcar, suelen descomponerse al cabo de semanas o meses (Hofmann, 1991), o son suplantadores que se venden como LSD (UNODC, 2014).

De todos modos, en caso de presentarse una reacción no deseada, como un delirio, este “no dura por más de 12 horas y la ingestión habitual lleva a la tolerancia, es decir que dosis ulteriores no son efectivas” (Hofmann, 1991, p. 78, 79). Aun así, vale la pena hacer mención a métodos de emergencia tras la ingesta de LSD, ya que puede ser hecha sin tener en cuenta aspectos de reducción del riesgo y daño o incluso no intencionada por la persona que lo ingiere,

---

<sup>15</sup> Se refiere a la sensación de que se combine la información proveniente de dos sentidos diferentes, como, por ejemplo, la posibilidad de saborear los colores o acariciar la música.

Hofmann (1991) considera que, en caso de desencadenarse una reacción psicótica aguda, la acción de la LSD puede ser interrumpida y controlada de forma rápida y segura mediante la inyección de tranquilizantes del tipo clorpromazina. Passie *et al.*, (2008) agrega al respecto, que el diazepam ha sido usado en salas de emergencia en personas bajo los efectos de la LSD, generando una reducción en niveles de pánico y ansiedad.

A pesar de esto, la administración de tranquilizantes para enmascarar el efecto de la LSD durante una experiencia retadora suele ser nocivo, displacentero y es una práctica que debería discontinuarse (Grof, 1979). Esto se debe a que interrumpir el curso de la experiencia previene su resolución natural, la integración positiva de la experiencia y congela al sujeto en un marco psicológicamente negativo en el que recuerda únicamente la parte indeseada de esta, contribuyendo a la incidencia de reacciones prolongadas y efectos secundarios como flashbacks (Grof, 1979). De esta forma, se pierde la oportunidad de convertir una experiencia retadora en una posibilidad de aprendizaje, resolución de conflictos internos y evolución psíquica, lo cual puede lograrse con el apoyo de facilitadores con cierta experiencia y educación, sin embargo, en el protocolo médico de atención de emergencias en Colombia, la administración de tranquilizantes, benzodiazepinas o antipsicóticos suele ser la forma de “tratamiento” que se les brinda a las personas por haber consumido LSD.

Otra característica muy valiosa de la LSD y cuya mención suele sorprender a algunas personas del común, es que para la LSD se desarrolla una rápida tolerancia, pero sin generar dependencia. Este es un factor muy valioso para comprender que no genera síndrome de abstinencia, razón por la cual no se presentan casos confirmados de muerte por sobredosis de LSD (Hofmann, 1991), después de 4 o 5 días seguidos consumiéndola, deja de hacer efecto (Bouso, 2003). En este punto se resalta la hipótesis de automedicación, no estigmatizante, señalada por Khantzian (1985), la cual identificó que las personas hacen uso de las sustancias como forma de autocuidado resaltando su valor adaptativo, siendo de apoyo para enfrentar dificultades sociales y personales que no logran resolver de otra manera.

Por las razones mencionadas, es de las drogas más seguras que se conocen a nivel fisiológico. La LSD no tiene potencial carcinógeno y se estima que la dosis que permite que se desarrolle plena y efectivamente su efecto psikedélico, parte desde 100 y 200 mcg (Passie *et al.*, 2008). Sus efectos tienden a durar de seis a diez horas, dependiendo de la dosis, y no se han reportado muertes por sobredosis (Passie *et al.*, 2008). En contraste con esto, existen reportes de personas que posterior a la ingesta, más que todo recreativa de la LSD (Passie *et al.*, 2008), han

presentado flashbacks, lo cual es definido por el DSM-V<sup>16</sup> como Trastorno Perceptivo Persistente. Esto, de acuerdo al mismo manual, consiste en tener pseudoalucinaciones, imaginería mental o destellos de color que son fugaces; incluso a pesar de esto, no se han encontrado déficits o daños neurológicos en los usuarios (Bouso, 2003), así como el uso de psikedélicos no se relaciona con problemas de salud mental ni comportamientos suicidas (Nesvag *et al.*, 2015).

Lo anterior, se refiere a los riesgos físicos de uso de la LSD, sin embargo, los riesgos que realmente pueden derivar en daños permanentes en el tiempo están relacionados con sus efectos psíquicos (Hofmann, 1991), ya que, al ser considerada un catalizador de procesos emocionales y mentales, depende de la situación de la persona y su manera de afrontarla, lo que se obtenga de ella. Todo esto influenciado en gran medida por el contexto de su uso, ya que, si emanan a la consciencia aspectos del inconsciente que generan mucho displacer y dolor físico o emocional, y la persona no está en un espacio pensado y diseñado para ello o en compañía de alguien que le ayude a lidiar con ello, no sólo será tildado de loco y percibido como una amenaza para la sociedad, sino que la persona al ser tratada como tal, puede experimentar un trauma aún mayor al que emergió de su psique. Esto resalta de nuevo la importancia del *set & setting*, sobre lo cual se ahondará más adelante.

Dentro de los riesgos psíquicos, se encuentra la posibilidad de que una persona que tenga tendencias a desarrollar algún tipo de desorden o trastorno mental, el uso de la sustancia pueda ser un propulsor para desencadenarlos. Es por esta razón que en la investigación post-prohibición, los comités de ética determinan que personas con este tipo de antecedentes sean excluidas de la muestra, así como se evidencia en las investigaciones hechas por Gasser *et al.*, (2014), Larsen (2017) y se menciona incluso en la investigación de Carhart-Harris *et al.*, (2018) donde este es un factor considerado parte del *set* de cada persona.

De igual importancia para la farmacología, desde el descubrimiento de la LSD, ha sido de gran interés científico establecer cuáles son sus efectos en el cerebro, a pesar de que ni siquiera hoy son comprendidos en su totalidad (Dos Santos *et al.*, 2016; Gasser *et al.*, 2014; Hofmann, 1991). Aun así, se considera que lo característico de su mecanismo de acción en la corteza cerebral, que da cuenta de sus propiedades psikedélicas es su agonismo parcial de los receptores serotoninérgicos 5HT<sub>2A</sub>, 5HT<sub>2C</sub> y 5HT<sub>1A</sub>, y la activación de los receptores

---

<sup>16</sup> Manual Diagnóstico y Estadístico de desórdenes mentales V (DSM por sus siglas en inglés).

dopaminérgicos D1 y D2 (Passie *et al.*, 2008).

Los estudios de neuroimágenes como avance científico permiten el acercamiento objetivo a los cambios sucedidos bajo el efecto de la LSD, haciendo seguimiento a la irrigación en el cerebro. La LSD es considerada un psiquedélico serotoninérgico potente, lo que significa que altera la consciencia de forma profunda y particular (Carhart-Harris *et al.*, 2016), dentro de esa categoría también se encuentran la Dimetiltriptamina (DMT), la psilocibina y la mescalina. Se cree que los efectos psicológicos generados por este tipo de sustancias están mediados por el agonismo del receptor de serotonina 2A (5-HT<sub>2A</sub>R) (Carhart-Harris *et al.*, 2016).

En este orden de ideas y para evaluar el efecto de los psiquedélicos en el cerebro, recientemente se han empleado diferentes técnicas avanzadas de neuroimagen, a partir de lo cual se ha sugerido que los psiquedélicos aumentan la introspección y el buen estado de ánimo, modulando las conexiones neuronales implicadas en la visión (corteza occipital), las funciones cognitivas y el procesamiento emocional (corteza fronto-lateral/fronto-medial, lóbulo temporal medial y la amígdala) (Dos Santos *et al.*, 2014). Un descubrimiento novedoso fue que, tras los efectos visuales experimentados bajo la LSD, está comprometida una mayor proporción del cerebro que las involucradas en el procesamiento de información visual en estado normal (Carhart-Harris *et al.*, 2016), siendo otra razón para definir estos estados de consciencia como expandidos.

Sucede que los reportes subjetivos descritos como disolución del ego son una característica particular generada por los psiquedélicos serotoninérgicos, al respecto se ha encontrado que está relacionado con el aumento en el sistema metabólico de glucosa en las regiones frontal, temporal y subcortical (Tagliazucchi *et al.*, 2016), y que también se relaciona con el descenso del poder alfa en la corteza cingulada posterior (Carhart-Harris *et al.*, 2016). De esta forma, se concluye que la sensación de tener el ego configurado se relaciona con la preservación de la integridad de la Red Neuronal por Defecto<sup>17</sup>, la comunicación de la corteza retropenial parahipocampal y los ritmos oscilatorios regulares de la corteza posterior cingulada (Carhart-Harris *et al.*, 2016).

Dentro de los descubrimientos más relevantes se encuentra que la LSD aumenta la conexión global y entre los lóbulos, mientras disminuye la comunicación al interior de ellos,

---

<sup>17</sup> Red Neuronal por Defecto (DMN por sus siglas en inglés) hace referencia a la red neuronal de mayor prevalencia, la más comúnmente usada por el cerebro de forma involuntaria.

cuyo efecto es mediado por los centros de integración clave, que son los ricos en receptores 5-HT2A (Tagliazucchi *et al.*, 2016). En otras palabras, la LSD induce la desintegración y desegregación de las redes cerebrales bien establecidas (Carhart-Harris *et al.*, 2016). Los patrones de pensamiento y comportamiento patológicos que terminan convirtiéndose en desórdenes psiquiátricos se caracterizan por su rigidez y automatización, es por esta razón que el efecto de funcionamiento entrópico de actividad cortical generado por psiquedélicos como la LSD puede ayudar a tratarlos, ya que modifica los patrones de actividad sobre los cuales descansan (Cahart-Harris *et al.*, 2016).

Continuando con los cambios que pueden generar las experiencias de EEC con LSD, Lebedev *et al.* (2016) demostraron que los psiquedélicos clásicos promueven cambios psicológicos que perduran en el tiempo en rasgos de la personalidad que suelen permanecer estables a lo largo de la adultez. Enfocados específicamente en el rasgo de la apertura, se encontró una relación significativa en los individuos que presentaron mayor actividad entrópica y el aumento en la apertura semanas después de la exposición a la LSD, además de corroborar la relación entre experiencias místicas y el mantenimiento de cambios positivos en la actitud y el comportamiento, donde el *setting* también jugó un papel crucial (Lebedev *et al.*, 2016).

Respecto a los cambios que conlleva una experiencia de EEC, una de las características generales de la experiencia obtenida que supone el efecto lisérgico es el cambio o “sacudida” frente a las experiencias cotidianas (Hofmann, 1991). Poner la existencia en un contexto más amplio, tanto cognitiva como emocionalmente y generar apertura emocional y ensanchamiento del punto de vista son considerados efectos de tipo terapéutico (Gasser, 2015). Estos cambios, en conjunción con distintos factores contextuales, se han asociado con efectos terapéuticos al respecto de sintomatologías psíquicas (Gasser *et al.*, 2014; Gasser, 2015; Hofmann, 1991; McCabe, 1974; Mogar y Savage, 1964; Schenberg, 2018), sobre lo cual se ahondará más adelante.

En función de lo planteado, se observa que la investigación con drogas psiquedélicas es segura si se maneja con el cuidado apropiado y tiene la posibilidad de proporcionar conocimientos valiosos en el campo de la neurociencia en seres humanos (Tagliazucchi *et al.*, 2016), demostrando tener valor terapéutico (Cahart-Harris *et al.*, 2016; Grof, 1979). Es válido agregar que existen muchas barreras para la comunidad científica a la hora de investigar con psiquedélicos (Sessa, 2005) estando fuertemente limitada de forma legal, lo cual en la nueva era no ha permitido llevar a cabo investigaciones con muestras grandes o representativas (Gasser,

2015; Ona, 2018) ni la implementación de grupos de control apropiados para determinar el rol específico de algunas variables (Mogar y Savage, 1964) A pesar de esto, los estudios aquí presentados y las investigaciones recientes cada vez más reconocen la importancia del *set & setting* en el desenvolvimiento de la experiencia.

### **Set & Setting**

Gracias a las investigaciones pre-prohibición que se llevaron a cabo con la LSD, se logró desde entonces esclarecer la importancia del *set & setting* en el desenvolvimiento de la experiencia psiquedélica. En lo que respecta a estos términos y su empleo en este campo, se dificulta precisar los orígenes de estas palabras (Zinberg, 1984). Sin embargo, Hubbard parece haber sido el primero en utilizarlos, entendiendo que la sugestibilidad de la mente humana durante un EEC podría ser utilizada como un recurso de curación para así romper patrones destructivos y proponer nuevas perspectivas (Pollan, 2018). Cabe mencionar que estos términos parecieron ser ampliamente acogidos por el popularista psiquedélico Timothy Leary en los años 1960s, para referirse a las influencias psicológicas y contextuales que interfieren en la experiencia de uso de este tipo de drogas (Cahart-Harris *et al.*, 2018; Leary *et al.*, 1963).

Para enmarcar la influencia del *setting*, Hofmann (1991) menciona que debido a la sensibilidad que genera la LSD, se puede experimentar con especial profundidad la belleza de un cuarto o de un lugar al aire libre, afectando lo que se obtiene de la experiencia. Viene a ser igual de significativo e importante el medio acústico, donde simples ruidos inocuos pueden convertirse en una tortura y una bella música en una experiencia majestuosa, por lo que usar LSD en un escenario ruidoso aumenta la posibilidad de generar pánico o crisis psicóticas (Hofmann, 1991). Es por esto, que todo lo que el facilitador decida que hace parte del *setting* y la intención por la cual le da un lugar, influirá en los contenidos que emergen o interpretaciones que la persona haga de éstos, teniendo en cuenta las conexiones o choques culturales que esto pueda implicar.

Igual de influyente en la experiencia psiquedélica, al interior del concepto del *set* se incluye el estado anímico del participante, su disposición en ese momento, su experiencia con diferentes drogas, sus expectativas concomitantes y miedos inconscientes (Hofmann, 1991). De esta manera, se entiende que la LSD tiende a intensificar el estado psíquico en el que se encuentre una persona, por lo que un sentimiento de alegría puede convertirse en dicha suprema y una depresión en desesperación absoluta, no siendo idóneo entonces para superar una situación

de fase depresiva (Hofmann, 1991). Ya hablando acerca de los efectos psíquicos que genera la LSD, es apropiado comprender que está siempre en función de las dinámicas propias que ya están presentes, las cuales se manifiestan, ya sean como conflictos internos, actitudes, mecanismos de defensa, etcétera (McCabe, 1974). A pesar de que esto no se haya tenido claro desde su descubrimiento, en los ensayos clínicos realizados desde que inició la investigación con LSD, psiquiatras, médicos y psicólogos desde el inicio ya identificaban los beneficios terapéuticos de su uso.

Hoy en día se cuenta con un número considerable de ensayos clínicos con sesiones psiquedélicas que muestran resultados prometedores para tratar la angustia psicológica, desórdenes emocionales y adicciones, en un contexto con apoyo psicológico y ambiental (Carhart-Harris & Goodwin, 2017). Se entiende que todos esos ensayos han prestado una atención especial al contexto, a una extensa preparación psicológica que involucra visitas y largas sesiones previas y posteriores a las experiencias psiquedélicas y la manipulación del ambiente terapéutico, con música especialmente seleccionada, luz tenue, decoración estéticamente agradable y preparaciones implícitas como explícitas (Carhart-Harris, *et al.* 2018), así como un manejo similar fue lo que arrojó resultados tan prometedores en la investigación de Gasser *et al.* (2014), agregando exámenes físicos que brindaban a los participantes tranquilidad y seguimiento.

Como parte crucial en la mayoría de investigaciones recientes los participantes suelen recibir apoyo de dos profesionales de la salud mental, que preparan de forma cuidadosa a la persona para su experiencia, apoyándolos durante ella y posteriormente ayudándolos a integrar el contenido emergido (Johnson *et al.*, 2008; Richards, 2015). Todo esto, demuestra la importante labor del facilitador antes, durante y después de la experiencia. Así también, es bien sabido que la alianza terapéutica, en el campo de la salud mental, suele ser un importante aspecto para predecir los resultados (Kazdin, 2007) y si la tesis de Carhart-Harris, *et al.* (2008) es correcta, su influencia es aún mayor cuando hay psiquedélicos involucrados, siendo la LSD un facilitador de la alianza terapéutica (Hofmann, 1991; Grof, 2005).

También se ha encontrado que la relación que los pacientes tienen con la música que escuchan en sesiones de EEC permite predecir la calidad de su experiencia y que además predice los resultados terapéuticos que obtienen a largo plazo (Kaelen *et al.*, 2018). Esto respalda la investigación hecha por Barret *et al.* (2017), siendo la única encontrada que fue dirigida hacia los facilitadores de EEC los cuales en ese caso acompañaban experiencias con psilocibina, con el fin

de encontrar música seleccionada que apoyara el desenlace de experiencias cumbres, pero sin ahondar acerca de otros aspectos de la labor que realizan. Igualmente, Lebedev *et al.* (2016) encontraron que la música utilizada en el EEC influye en el nivel de entropía que se genera en la dinámica cerebral e identifican la posibilidad de que tenga una influencia directa en el mantenimiento de los cambios ocurridos en la personalidad, a lo largo del tiempo. De esta manera, los cambios obtenidos por Lebedev *et al.* (2016) en rasgos de la personalidad, como la apertura, relacionaron por medio de inferencia que el aumento de entropía en la dinámica cerebral necesario para que ocurran el tipo de experiencias profundas y con potencial psicológico transformador que perduran a lo largo del tiempo, era propiciado por la música.

Bajo este entendimiento, cabe traer a colación lo mencionado por Hartoghsen (2017), quien menciona que entender mejor el *set & setting* puede servir para reducir el daño que puede ocasionar una droga e incrementar su potencial de beneficio, siendo esto mucho más eficiente que buscar constantemente nuevas moléculas o prohibir todas las drogas. De esta forma, el mismo autor resalta que este par de conceptos sirven como recordatorio de que todos los factores que intervienen en la experiencia y que son externos a la droga en sí, jamás podrán ser eliminados de la escena de uso de la droga, por lo que apuntan hacia una conceptualización mucho más comprensiva de los efectos reales de la droga (Hartogsohn, 2017). Tanto así, que podría ser argumentado en el campo de la psiquiatría lo errónea que es la noción tradicional de que la eficacia farmacoterapéutica no depende de su contexto (Alboni *et al.*, 2017; Branchi, 2011).

Es así como variables como el contexto están asociadas a aspectos integrales de la terapia con LSD y, por lo tanto, mucho más allá de ser eliminado, debe ser optimizado para obtener mejores resultados (Mogar y Savage, 1964). De esta forma, la presencia de un facilitador experimentado y con un amplio entendimiento de lo que pueden desencadenar los EEC y un marco contenedor de la experiencia pensado para ello, son consideradas como medidas de reducción del riesgo y del daño de uso de la LSD. Es por esto que su apoyo viene a ser considerado de gran influencia para que los resultados de la experiencia desencadenen en actitudes, prácticas y concepciones que lleven a una mayor conexión consigo mismo y con el medio para, a fin de cuentas, mejorar la calidad de vida de quienes viven la experiencia.

Al interior del *setting* en la vivencia con LSD que experimenta una persona, Hofmann (1991) resalta que tanto las personas que están presentes, como su aspecto y sus rasgos de carácter influyen en gran medida. Es por esto que el marco que genera el facilitador, su

propuesta de acompañamiento, su bagaje y sus intenciones se verán también reflejados en la experiencia de la persona de diferentes maneras. Así también, el acercamiento previo que tiene el facilitador con la persona será lo que le permita decidir si acompaña o no cada proceso, identificando aspectos de la personalidad y maneras de concebirse a sí mismo y al mundo, de forma tal que identifique si este tipo de experiencias serán aprovechables para la persona en su momento de vida o si por alguna circunstancia vivir la experiencia pueda implicar un alto riesgo.

Dentro de los riesgos inherentes a la experimentación de un EEC impulsada por la LSD, está que emerjan a la consciencia contenidos reprimidos altamente displacenteros y emotivos, los cuales serán mal interpretados y mal atendidos en un contexto no pensado para ello, como lo es un ambiente de rumba, por poner un ejemplo. Para que ese tipo de contenidos inconscientes cargados de fuertes emociones sean bienvenidos y asimilados, de forma tal que su aparición presente beneficios terapéuticos, es necesario un contexto que haga las veces de útero contenedor de dicha experiencia. Es posible que, la persona mejor capacitada para propiciar un espacio con características que apunten a lo mencionado, sea un facilitador que además de conocer cómo funcionan los EEC y las teorías de la mente humana, los haya experimentado suficiente cantidad de veces para prever posibles situaciones retadoras y riesgosas a las que se enfrentan las personas que acuden a ellos.

Cabe resaltar que cuando se inició la experimentación con LSD como tipo de tratamiento los resultados no siempre fueron prometedores, en Skandinavia por ejemplo, Larsen (2017) hizo seguimiento a los efectos obtenidos de 151 pacientes que recibieron tratamiento de 6 o más sesiones con LSD en los años 60s. De estas personas, 58 mejoraron, 34 permanecieron igual, 48 empeoraron y el resultado de 17 de ellos es desconocido, debido a que no hubo lineamientos claros de selección ni preparación del personal ni del ambiente físico de las experiencias (Larsen, 2017). Las personas eran encerradas en un cuarto de un hospital con una enfermera afuera que los acudía en caso necesario y a pesar de todo esto, la experiencia en sí de ansiedad generada por la LSD fue considerada de alto valor terapéutico en ese entonces (Larsen, 2017). Este tipo de estudios demostraron que el valor terapéutico, cuando se habla de EEC, está más relacionado con la experiencia en sí que con el propulsor que lleva a este.

En este punto se sugiere una expansión conceptual de la “eficacia de la droga” a la “eficacia de la experiencia”, por lo que no se concibe el efecto de la droga como un corrector de

desbalances funcionales en el cerebro a través de un receptor específico, sino que se enmarca más ampliamente, considerando lo que se obtiene al alcanzar EEC, así como el *set & setting* (Schenberg, 2018). Lo cual, al ser mediado de forma apropiada, éstas pueden ser experiencias profundamente significativas y pueden provocar cambios emocionales, cognitivos y comportamentales (Schenberg, 2018). Cabe mencionar que Tartakowsky (2014) identifica que las posibilidades terapéuticas residen en la relación que establece un sujeto con su EEC y no tanto en los efectos directos de la sustancia que ingiere.

### **Uso terapéutico de la LSD**

La LSD ha sido utilizada con diferentes propósitos y ha resultado ser útil en diferentes contextos, así como también esa búsqueda exploratoria sentó los indicios de lo que hoy conocemos como *set & setting*. En este capítulo se realiza un acercamiento que busca conocer los potenciales beneficios que se pueden obtener de la experiencia de EEC, haciendo uso de la LSD como propulsor, acercándose al entendimiento de este fenómeno desde de la mirada y función del facilitador.

En lo que respecta a la historia del uso de los expansores de consciencia en el campo terapéutico, en 1934 se dio a conocer en Estados Unidos el testimonio de Bill Wilson, creador de alcohólicos anónimos, quien superó su adicción acreditándose a una experiencia mística (Pollan, 2018). Por esta razón, quienes empezaron a experimentar con expansores de la consciencia prontamente identificaron que sus características serían de gran utilidad en el campo terapéutico, así pues, a medida que se fue ampliando el conocimiento de estos, se fue modificando su uso y descifrando la mejor manera de emplearlos para el tratamiento de enfermedades mentales (Pollan, 2018).

Para generar un marco comprensivo de la conceptualización del uso terapéutico de la LSD, es de vital importancia describir los significados asociados con el concepto de uso terapéutico en los distintos campos del conocimiento dentro de los que se ha utilizado. Proveniente del término griego *therapeia*, que significa tratamiento, la terapia se asocia generalmente con el proceso frente al cual se generan procedimientos para contribuir a la disminución de síntomas, dolencias o enfermedades (Perez & Gardey, 2012). En este sentido, las disciplinas de la salud han generado un amplio estudio de las distintas formas de terapia, obteniendo categorías como: fisioterapia, psicoterapia, terapia grupal, terapia ocupacional, terapias desde el arte y terapias con animales, entre muchas otras (Perez & Gardey, 2012). Al

respecto de esta investigación, se retoman los planteamientos de la psicoterapia ya que se considera que tiene especial relevancia para la comprensión de los EEC como herramientas terapéuticas.

Así pues, Bowen (1976) registra el origen de la psicoterapia, en el marco europeo del Siglo XX, en los planteamientos de Sigmund Freud, quien introduce la noción de la enfermedad mental desde el constructo simbólico, como categoría adicional a la de las afecciones cerebrales, consideradas hasta la época como las únicas causantes de patologías del comportamiento. En su desarrollo conceptual posterior, se resalta que Benitez (2009), afirma que la psicoterapia encuentra el fundamento para ser considerada como tal en técnicas organizadas como teorías científicas del funcionamiento y del cambio intencional de la conducta o factores psicológicos que aquejan a una persona. En coherencia con el desarrollo teórico de psicoterapia analítica y metapsicología, se habla de las propiedades terapéuticas de la LSD en términos psíquicos como la emergencia de contenidos inconscientes, la modificación en los mecanismos de defensa y la alteración de estructuras psíquicas como el yo, también conocido como el ego, entre otras (Hofmann, 1991; Tartakowsky, 2014).

Más recientemente, al interior de la psicología humanista y criticando fuertemente las carencias de las escuelas conductista y freudiana para explicar aspectos como los estados místicos, nace en 1967 la psicología transpersonal<sup>18</sup>, estudiando específicamente los EEC para hacer honor a un espectro más amplio de la experiencia humana y a los diversos estados de consciencia (Grof, 2008), aportando una vasta información acerca de las características y utilidad de los EEC. Sin embargo, Gasser (2015) resalta que la experiencia mística es preciosa en sí y bienvenida si se presenta, a pesar de no ser necesaria para obtener los beneficios, haciendo énfasis en los procesos emocionales. Estas escuelas y concepciones se vieron reflejadas en su acercamiento con la LSD.

Es importante tener presente que los procesos psicoterapéuticos no suelen tener un avance lineal, por el contrario, suelen enfrentarse a diferentes momentos que pueden ser desalentadores en los que no es evidente un avance ni un cambio en la sintomatología. Existe evidencia que demuestra que estos procesos pueden ser apoyados por sustancias que favorecen la auto-exploración y la apertura, como los psikedélicos, los cuales facilitan la aceptación, el entendimiento, el perdón, la catársis y la abreacción (Grinspoon & Doblin, 2001).

---

<sup>18</sup> La psicología transpersonal se interesa por los EEC, concibiendo que tienen un potencial sanador, heurístico, transformador e incluso evolutivo (Grof, 2008).

Particularmente la LSD, puede aumentar la eficacia de la psicoterapia y apoyarla (Gasser *et al.*, 2014). Administrando 200 mcgs de LSD y acompañado por psicoterapia intensiva, Gasser *et al.*, (2014) reportaron aumento en la calidad de vida, que perduró en el tiempo, y disminución del miedo a la muerte. Al interior del uso terapéutico de la LSD, cabe resaltar los diferentes paradigmas históricos más significativos que conllevaron a la concepción y propuestas que se tiene hoy en día para ello.

A mediados de los años 1950 dentro de los primeros marcos en los que se inició el empleo de la LSD en ambientes controlados, nació el paradigma psicotomimético el cual, como su nombre lo indica, se creía que sus efectos imitaban la psicosis. En esta época las psicosis no eran consideradas trastornos mentales, sino que se creía que eran producto de una autointoxicación del cerebro y del cuerpo producidos por un cambio patológico en la química del cuerpo, generando “psicosis experimentales” (Grof, 2005). Por esta razón y en esa época, la LSD llegó a ser considerada una herramienta útil para comprender de manera temporal las psicosis.

El paradigma psicolítico se desarrolló en Europa, donde dependiendo de los objetivos terapéuticos o de la naturaleza del problema, se llevaban a cabo entre 15 y 100 sesiones con LSD, en promedio 40 (Grof, 2005) con individuos o grupos usando dosis medias o bajas (Escohotado, 2008). Se consideraba a la LSD como ayudante del proceso psicoterapéutico, lo cual tuvo mucha acogida debido a que se apoyaba en el amplio marco teórico que ofrece el psicoanálisis, comprendiendo lo que allí emergía como material inconsciente con valor interpretativo. La LSD intensificaba en gran medida la relación terapéutica y el análisis del fenómeno de transferencia (Grinspoon & Doblin, 2001; Grof, 2005), los cuales ambos son conceptos de máxima importancia al interior de un marco psicoterapéutico y del cual depende tanto la adherencia al proceso como el desarrollo del mismo.

De esta forma, la LSD sacaba a la luz los problemas emocionales más importantes de la persona y experiencias traumáticas de la infancia (Grof, 2005) por lo que prometía una ruta para acceder al inconsciente, además de los sueños, chistes y actos fallidos. Sin embargo, una vez la experiencia se adentraba en el terreno de lo místico y trascendental, el marco psicoanalítico se quedaba corto en su interpretación, disminuyendo su potencial terapéutico y enfrentando las consecuencias prácticas de ello (Grof, 2005). Es así como el uso de la terapia psicolítica permitía a las personas ser conscientes de sus mecanismos de defensa en la medida que los usaban, como la proyección, negación o desplazamiento (Grinspoon & Doblin, 2001).

Cabe resaltar respecto al éxito de la terapia psicolítica que en 1967 se publicó un artículo que resumía las publicaciones hechas en las que se usó este paradigma entre 1953 y 1965, en donde se estimaba que el éxito de la técnica estaba entre 70% para casos de ansiedad y neurosis, 62% para depresión y 42% para desorden obsesivo-compulsivo (Pollan, 2018). Estos resultados fueron en su época absolutamente sorprendentes e incluso hoy en día, autores como Sessa (2017), sustentan que en la psiquiatría es la farmacología más novedosa que existe y Gasser (2015) considera que este tipo de estudios deberían ser considerados investigaciones psicoterapéuticas y no investigaciones sobre drogas, como suele ser visto desde los ojos de las autoridades y algunas ciencias de la salud.

Casi de forma simultánea se vino generando en Estados Unidos el paradigma psikedélico. En este se hacía uso de una dosis alta de 200 mcg o más de LSD lo cual propiciaba experiencias místicas con el fin de generar cambios profundos y duraderos que desembocaran en una nueva visión del sentido de la vida (Grinspoon & Doblin, 2001; Tartakowsky, 2014), postulando que estas experiencias son curativas y terapéuticas per se (Gasser *et al.*, 2014; Grof, 2005). Se buscaba una experiencia extática en la que se perdieran los límites subjetivos y afloraran sensaciones de unidad con el todo que trascendiera el espacio-tiempo (Tartakowsky, 2014) sin contenido específico, una experiencia en la que el ego muere para convertirse en el universo entero, proceso en el que a veces aparecían imágenes de deidades arquetípicas o divinidades de diferentes marcos culturales (Grof, 2005), con la posible complicación de que la persona se aterrorizara o se pusiera demasiado ansiosa. En este orden de ideas se trae a colación la propuesta de Grof para uso terapéutico de la LSD:

Se anima a los pacientes a permanecer en posición reclinada, utilizar antifaces y escuchar música estereofónica con los auriculares durante el período de máximo efecto de la droga. Generalmente se desaconseja el contacto verbal y se prefiere utilizar varias formas de comunicación no verbal siempre y cuando sea necesario facilitar apoyo (Grof, 2005, p. 40).

El enfoque de psicoterapia psikedélica se usó para tratamiento de enfermedades mentales y en enfermos de cáncer en fase terminal (Bouso, 2003; Gasser *et al.*, 2014; Johnson *et al.*, 2008; McCabe, 1974), permitiendo entender el bienestar existencial y espiritual como determinantes de máxima importancia en cuanto a la calidad de vida de personas en cuidado paliativo (Tartakowsky, 2014). Por último, esta técnica también demostró ser terapéutica para tratar la dependencia a otras sustancias por el impacto que tiene para la persona, a partir de lo

cual se puede cuestionar, reevaluar el consumo y ahondar sobre los miedos existenciales (Johnson *et al.*, 2008).

Cabe resaltar que Ona (2018) dice que los resultados de la terapia psiquedélica parecen no permanecer en el tiempo y que no se le puede atribuir a la LSD la eficacia de la terapia, cuando la terapia en sí ha demostrado generar esos beneficios a largo plazo en las personas. En el mejor de los casos, en estos momentos sólo podemos afirmar que la terapia psiquedélica parece ser eficaz y segura en personas con características similares a las que han participado en ensayos clínicos, es decir, no representativas del conjunto de personas a las que se pretende tratar. Esta autora insiste en que se corre el riesgo, por tanto, de encontrarnos con la situación de que la terapia psiquedélica aplicada a una muestra más heterogénea y representativa no sea ni tan eficaz ni tan segura (Ona, 2018).

Fue posterior al amplio uso de estos tres paradigmas que se declaró como ilegal la LSD, por lo que a comienzos de los años 1960s disminuyó el interés profesional de investigar con ella como causa de la dificultad para obtener financiamiento y LSD para llevar a cabo investigación psiquiátrica (Grinspoon & Doblin, 2001). El primer estudio investigativo con LSD de la nueva era, fue llevado a cabo por Peter Gasser en Suiza, patrocinado por MAPS<sup>19</sup> (Gasser, 2015). Este investigador, resalta que anteriormente al investigar con LSD, se esperaba que las experiencias cumbres generaran por sí mismas cambios en las personas, sin embargo, considera que hoy en día la psicoterapia es necesaria para una apropiada integración de la experiencia (Gasser, 2015).

Para respaldar este punto, es preciso mencionar una conclusión a la que parecen llegar una gran cantidad de los estudios registrados, y es que los efectos de la experiencia con LSD deben estar conjugados con un proceso más amplio de integración de las experiencias y de apoyo terapéutico para registrar mejoras significativas y durables en el tiempo (Gasser, 2015; Gasser *et al.*, 2014; Tartakowsky, 2014). Es a partir de estas consideraciones que se desarrollan los distintos modelos de Psicoterapia Psicodélica Asistida la cual constituye una modalidad de tratamiento donde se conjugan las virtudes de la psicoterapia y de las experiencias terapéuticas habilitadas por el consumo de la LSD, trayendo especial relevancia a los conceptos de *set & setting* para generar efectos duraderos y significativos (Schenberg, 2018; Tartakowsky, 2014).

En este orden de ideas, Gasser *et al.*, 2014 sugieren que para que se mantengan los cambios en el tiempo es necesario por lo menos dos sesiones con LSD, quienes hipotetizan que dosis más

---

<sup>19</sup> Asociación Multidisciplinar de estudios psiquedélicos (MAPS por sus siglas en inglés).

altas y más sesiones podrían generar aún mejores resultados. Gasser *et al.* (2014) determinaron que el uso sensible y cuidadosamente supervisado de LSD junto con psicoterapia intensiva para tratar psicopatologías como la ansiedad generada por enfermedades terminales, es supremamente prometedor y eficaz, sin que ningún participante reporte efectos negativos.

Para terminar, el estudio hecho por Gasser *et al.* (2014) arrojó que la reducción en síntomas psicopatológicos fue acompañada por cambios psicológicos positivos como relajación, ecuanimidad, seguridad en uno mismo y fuerza mental. Las personas que hicieron parte de ese estudio indicaron que la diferencia entre la psicoterapia sin LSD y con LSD, es que facilitó el acceso a emociones y su entendimiento, que hubo un progreso más rápido, sentimientos de seguridad y la posibilidad de dejar ir, como los aspectos más importantes (Gasser *et al.*, 2014). También, se han documentado estudios que registran experiencias con LSD en distintos contextos terapéuticos donde tras generar un EEC se han observado efectos como la disminución de ansiedad (Gasser *et al.*, 2014; Gasser, 2015; Mogar y Savage, 1964), la apertura emocional y relacional (Gasser *et al.*, 2014; Grof, 1979; Lebedev *et al.*, 2016; Mogar y Savage, 1964), y la disminución de miedos y barreras (Grof, 1979; McCabe, 1974; Mogar y Savage, 1964), entre muchas otras contribuciones a la reducción de síntomas psicopatológicos.

A pesar de que en la búsqueda bibliográfica se evidencia en los estudios mencionados la utilidad que tiene acceder a los EEC, es claro que no se ahonda acerca del rol más influyente en los resultados allí obtenidos, el del facilitador. Esta postura se concibe como la herencia de la guerra contra las drogas y del paradigma médico occidentalizado que concibe una droga como la generadora de ciertas respuestas, a pesar de ir lentamente haciendo un cambio donde se pase de sólo prestar atención a los efectos de droga y pasar a prestar atención a los efectos de la experiencia.

### Capítulo III. Metodología

Este estudio es de corte cualitativo, lo cual se fundamenta en una perspectiva interpretativa, se centró en el entendimiento del significado de las acciones de los seres humanos e intentó generar una “realidad” construida a partir de las interpretaciones de los participantes, la de la investigadora, y de la interacción de todos los actores. Por lo tanto, no se pretendió generalizar probabilísticamente los resultados ni obtener muestras representativas y se tuvo presente que cada individuo posee una manera única de ver el mundo y de entender las situaciones (Hernández Sampieri *et al.*, 2014, p. 9).

Cabe resaltar que como diseño de investigación se usó la fenomenología, en la medida que se buscó explorar, describir y comprender las experiencias de algunas personas de acuerdo a un fenómeno, para posteriormente encontrar elementos en común de dichas vivencias, enfocándose principalmente en la esencia de la experiencia compartida (Hernández Sampieri *et al.*, 2014, p. 493). Dentro de los enfoques de la fenomenología, se hizo uso de la fenomenología hermenéutica, concentrándose en la interpretación de la experiencia humana y los textos de la vida (Hernández Sampieri *et al.*, 2014, p. 494).

La postura epistémica de producción de conocimiento de esta investigación se paró desde la psicología, enfocándose principalmente en lo afectivo y el crecimiento personal. Se consideraron las vivencias subjetivas como un flujo de fenómenos mediante los cuales la persona representa su realidad y proyecta esa percepción en su relación con el mundo. Se brindó importancia a la intencionalidad, teniendo en cuenta que el ser humano cuenta con la capacidad de direccionar sus acciones y hacerse responsable de su propia subjetividad (Duque *et al.*, 2016, pp. 137, 139). De esta manera se hizo un análisis desde las ciencias sociales en general, lo terapéutico, lo cultural, ancestral y antropológico. La psicología transpersonal y sus aportes se tuvieron en cuenta en la medida que es un movimiento psicológico centrado en el estudio de la consciencia, el cual se diferencia por reconocer las dimensiones espirituales de la psique y se trae a colación debido a que es la rama de la psicología que ha aportado respecto a los EEC, de donde se rescata que “sin pretender la evasión de lo personal, lo transpersonal busca, a través de la práctica en estados que trascienden el ego, integrar lo trascendental o espiritual en las dimensiones personales para realizar nuestra dimensión profunda” (Almendro, 1994, p. 74).

En este estudio se exploraron las experiencias que han tenido los facilitadores de EEC, incluyendo relatos, percepciones, emociones, intenciones, sensaciones, razones, saberes prácticos y demás aspectos subjetivos que se consideraron pertinentes en la experiencia que los

facilitadores compartieron.

Debido a que cultural y socialmente se ha entendido el uso de la LSD como algo problemático, es válido resaltar que esta investigación maneja una visión del uso no problemático de la LSD, al estar enmarcada en un contexto y un fin que buscan mejorar la calidad de vida de las personas que lo usan. Para esto cabe resaltar que de la revisión de antecedentes se concluyó que la LSD es una sustancia segura para hacer investigación, siempre y cuando se tengan en cuenta unos parámetros básicos, además se considera que su aplicación con fines terapéuticos tiene beneficios de gran utilidad en cuanto a la modificación de patrones y esquemas mentales.

Teniendo en cuenta que generalmente en este tipo de prácticas aparecen como actores el sujeto que busca la experiencia y la persona que la facilita, a las personas que buscan la experiencia se les llamó asistentes, y a las personas que ofrecen la experiencia se les denominó facilitadores. El término facilitador, se adjudicó considerando que su formación podía provenir del empirismo, de saberes ancestrales, del mundo académico o de un conjunto de todos los anteriores.

### **Instrumento**

Para la recolección de la información se hizo uso de la entrevista semiestructurada, por lo que se generó una guía de preguntas de base como lineamiento para la conversación planeada con los participantes del estudio. La guía se puso a prueba en dos ocasiones con otros dos facilitadores de EEC, con el fin de afinar el instrumento y depurar preguntas redundantes. Se seleccionó este medio debido a que brindó a la entrevistadora una línea de base que respondiera a sus objetivos específicos, pero de igual forma, permitió suficiente libertad para introducir preguntas emergentes, precisar conceptos y ahondar sobre puntos o menciones que le llamaron la atención (Hernández Sampieri *et al.*, 2014, p. 403). La guía final de preguntas contuvo un total de 23, de las cuales se realizaron aproximadamente 18 preguntas a cada uno de los facilitadores. La entrevista se dividió en 5 bloques y se llevaron a cabo en términos de tiempo entre 58 minutos y 1 hora 28 minutos.

En lo que respecta a garantizar validez y confiabilidad, se llevó a cabo un cuidadoso registro de las experiencias, interpretaciones e impresiones de la investigadora a través de la herramienta del diario de campo, posterior al proceso de observación y participación en las conversaciones entabladas con los facilitadores. El diario de campo es definido por Martínez (2007) como la herramienta que permite la observación de las propias metodologías investigativas y se caracteriza por los procesos de descripción, argumentación e interpretación.

Así pues, se hizo uso de esta herramienta para generar un registro del proceso de recolección de datos que permitió tener fuentes de triangulación de la información y recolectar la experiencia de la investigadora, haciendo uso de la narración escrita y la generación de imágenes, en donde se incluyeron percepciones, sensaciones, visiones, ideas y conflictos emocionales desencadenados a partir de la experiencia, sin seguir un formato formalmente determinado.

### **Participantes**

Es relevante hacer mención a que el acceso a los facilitadores de EEC que acompañan experiencias con LSD en Antioquia, no fue sencillo. Sólo uno de ellos fue contactado abiertamente y los otros accedieron a participar en el estudio gracias a la cercanía y confianza que tienen con la persona que los referenció. En esta investigación se tuvo en cuenta la participación de cuatro facilitadores de EEC. Cada uno de los participantes cuenta con al menos dos años de experiencia en este campo, utilizando distintas técnicas y afinando su práctica. Las siguientes son las características generales de cada participante:

**Facilitador No. 1:** Realiza sus trabajos en Santa Elena, Antioquia. Tiene 31 años. Nivel académico completado: doctorado. Lleva acompañando procesos de EEC de forma no oficial de 10 a 12 años y formalmente 4 años.

**Facilitador No. 2:** Realiza sus trabajos en Santa Elena, Antioquia. Tiene 30 años. Nivel académico completado: pregrado. Lleva dos años acompañando experiencias de EEC.

**Facilitador No. 3:** Se desempeña en las afueras de Medellín y viaja a otras partes del país. Tiene 62 años. Nivel académico completado: Postgrado. Lleva 32 años acompañando EEC.

**Facilitador No. 4:** Realiza su labor en Santa Elena, Antioquia. Tiene 39 años. Nivel académico completado: pregrado. Lleva 4 años acompañando sesiones de EEC y 2 liderándolos.

### **Procedimiento**

Este proyecto se viene configurando desde la segunda mitad del año 2019. Se realizó una búsqueda bibliográfica inicialmente alrededor de diferentes psiquedélicos y posteriormente sólo de LSD. Esa información final depurada se organizó en un cuadro de Excel, por temáticas específicas. Simultáneamente y previo al registro y recolección oficial de información de facilitadores de EEC propulsados por la LSD, se realizó una investigación exploratoria mediante entrevistas semiestructuradas a otros dos facilitadores que tienen experiencia acompañando EEC,

uno en Bogotá y otro en Jamundí. Esto, permitió definir previamente algunas categorías de análisis y modificar el instrumento a ser utilizado para la recolección de información final.

Las entrevistas fueron registradas con grabadora de voz del celular y del computador. La entrevista de F1 y F2 se llevaron a cabo en dos momentos, uno de ellos ocurrió en noviembre de 2020 y el segundo ocurrió en junio de 2021, para lo cual se realizaron nuevas modificaciones al instrumento. Las otras dos entrevistas se llevaron a cabo en junio de 2021. La entrevista de F3 fue interrumpida pero terminada el mismo día, para un total de 83 minutos y la de F4 si se llevó a cabo en un solo momento, siendo la más corta de las 4 y culminándose en 58 minutos. Luego fueron transcritas dando relevancia a su contenido, omitiendo muletillas, interrupciones u otras características del discurso que dificulten su entendimiento. Para esto, fue necesario escuchar las entrevistas repetidas veces y llevar a cabo correcciones.

Una vez transcritos los datos recogidos, el análisis fue llevado a cabo durante septiembre e inicios de octubre de 2021, utilizando el programa de computadora atlasti8, en donde se ingresaron los datos textuales de las conversaciones tenidas con los facilitadores, y algunas imágenes que se consideraron pertinentes. Una vez recogida la información, fue tratada dentro del diseño fenomenológico, según lo plantean Hernández Sampieri *et al.* (2014) lo cual llevó a generar categorías, temas y patrones presentes en las descripciones y narrativas de los participantes sobre sus experiencias respecto al fenómeno, para lograr descubrir si existía conexión entre ellas. Como se observa en la Figura 1, las categorías diferenciadas, fueron: conocimientos prácticos, conocimientos teóricos, impacto percibido, implicaciones personales, paradigmas. Las cuales posteriormente fueron organizadas por jerarquías y orden, de la siguiente manera:

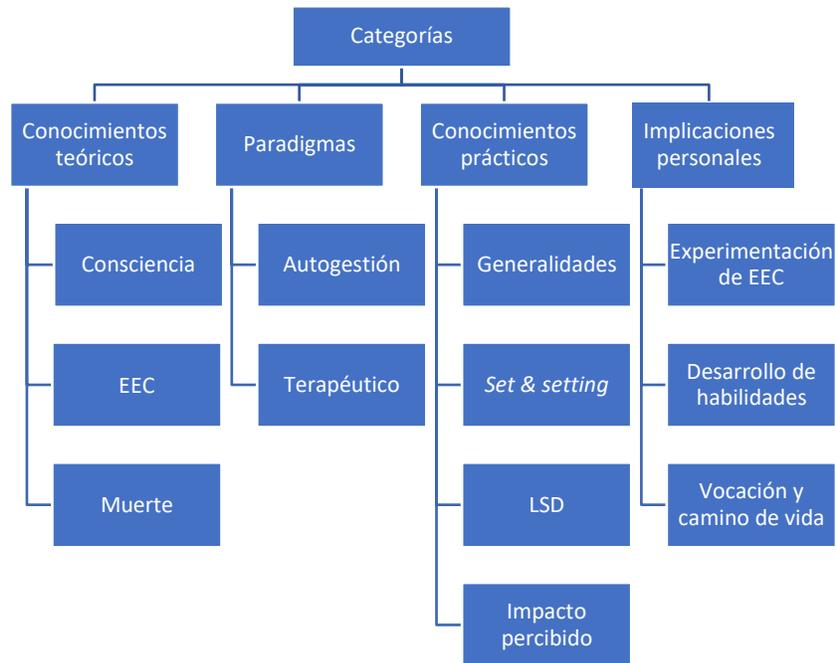


Figura 1. Categorías de Análisis. Realizada por la investigadora.

El producto fue una descripción del fenómeno y las categorías emergentes a partir de la experiencia. Inicialmente, las categorías de análisis fueron generadas partiendo de los objetivos específicos y a medida que se profundizaba el análisis, fueron surgiendo subcategorías. De éstas se identificaron final y principalmente: consciencia, EEC, muerte, paradigma de autogestión y paradigma terapéutico, generalidades, set & setting, LSD, impacto percibido, experimentación de EEC, desarrollo de habilidades, vocación y camino de vida.

La transformación de los datos se llevó a cabo de acuerdo a la metodología propuesta por Wolcott (1994), la cual consiste en describir lo que está sucediendo, luego analizar la información identificando factores claves y relaciones principales para finalmente pasar a la interpretación del investigador, buscando la comprensión y explicación, para explorar lo que se puede hacer o proponer para el futuro. De esta manera es una investigación que utiliza una lógica de análisis inductiva, ya que se parte de un conocimiento particular y subjetivo para, mediante la reflexión hermenéutica, concluir al respecto de los fenómenos generales.

El capítulo de discusión y resultados fue escrito en el resto de octubre, noviembre y diciembre de 2021, una vez terminado se procedió a consolidar las conclusiones, en el mes de diciembre. La revisión de normas APA fue realizada la tercera semana de diciembre.

Para ir cerrando este subcapítulo, es válido mencionar las razones por las cuales se eligió este psiquedélico en particular. La LSD fue seleccionada por la investigadora debido a la

influencia que ésta ha tenido en su desarrollo personal, su apoyo para generar claridad en aspectos que necesitaban atención respecto a su salud mental y la cantidad de entendimientos que le ha facilitado en diferentes aspectos de su vida, que a fin de cuentas se traduce todo esto en mejoría de la calidad de vida.

Por último, cabe mencionar que este proceso de investigación enfrentó algunas dificultades como la resistencia de uno de los participantes a firmar el consentimiento informado, una pandemia mundial del virus COVID-19 que retrasó la recolección de datos, dos cambios de directores de tesis y la ausencia temporal de director y secretaria al interior de la maestría. Sin embargo, se culminó a mediados de diciembre del año 2021, se hizo el envío a los jurados y la facultad de ciencias sociales y jurídicas, a la que pertenece a maestría en Culturas y Droga al interior de las fechas planteadas para ello. La sustentación de esta investigación, está planeada de manera presencial para mediados de Marzo del año 2022 en Manizales y se hará extensiva la invitación a otros estudiantes activos y egresados de la maestría, que estén interesados en el tema.

### **Validez y confiabilidad**

Sin ignorar los múltiples sesgos que se presentan dentro de la investigación en ciencias sociales, y teniendo en cuenta que la única investigadora es quien realizó todas las fases del proceso, se consideró relevante mantener dos medidas de validez y confiabilidad: la reflexividad de la investigadora, como es descrita por Creswell y Miller (2000), y la triangulación hermenéutica en el análisis, con base en los planteamientos de Cisterna (2005).

Siendo este un estudio cualitativo donde los factores de interpretación se encuentran mediados por las características de la investigadora, se identificó que era de vital importancia considerar los aspectos personales que podrían llegar a constituir sesgos dentro del proceso investigativo, este proceso es denominado por Creswell y Miller (2000) como reflexividad del investigador. Como se menciona previamente, adicional al registro de las entrevistas, se llevó un diario de campo que recogió la descripción de los sucesos y las respectivas interpretaciones que surgieron dentro del proceso de recolección de datos. Estos diarios de campo se leyeron y se analizaron periódicamente por la investigadora para crear memos analíticos que ayudaron a identificar sesgos y a desarrollar herramientas para darles un manejo idóneo.

Siendo más claros acerca de cómo esta se presenta de manera tangible, toda la

información quedó comprendida en cuatro categorías principales: Conocimientos teóricos, conocimientos prácticos, paradigmas e implicaciones personales. Al interior de la primera categoría se identificaron tres conceptos principales, que fueron: consciencia, EEC y muerte. Se hizo referencia a los paradigmas de acción de los facilitadores y luego se ahondó en los tres temas principales de los conocimientos prácticos que fueron: *set & setting*, LSD e impacto percibido; se finalizó con la categoría de implicaciones personales, la cual se dividió en: experimentación de EEC, desarrollo de habilidades, y vocación y camino de vida. Se identificaron cuatro categorías y cuatro memos analíticos.

Adicionalmente, para asegurar que esta investigación refleje de manera confiable las experiencias de los facilitadores, se realizó un proceso de triangulación hermenéutica que permitió, como lo describe Cisterna (2005), contrastar la información con distintas fuentes, métodos de recolección de datos y conceptos en los que se enmarca la investigación, entre otros. La revisión documental, las transcripciones de las entrevistas, los diarios de campo y los memos analíticos permitieron crear un análisis comprensivo del proceso de investigación para generar conclusiones que tuviesen un fundamento metodológico.

### **Consideraciones éticas**

Para asegurar la minimización de riesgos y la intención de ofrecer una participación constructiva en este estudio, se tuvo en cuenta que los participantes, todos mayores de edad, fueran convocados a participar de manera enteramente voluntaria y confidencial. Los participantes firmaron un consentimiento informado (Ver Anexo 1), donde se expuso el objetivo de la investigación, la confidencialidad al respecto de las identidades de los participantes, el carácter voluntario de la participación y se dejó claro que los participantes no recibirían una remuneración económica por su participación, entre otros.

Un posible riesgo identificado previamente se asoció con la discusión de temáticas sensibles durante las conversaciones registradas para la recolección de datos. Al discutir las experiencias de los facilitadores se anticipó la narración de experiencias que pudiesen resultar sensibles o emotivas para los participantes. En consciencia de ello se preparó un protocolo de contención emocional para que la elaboración de estas experiencias pudiese ser llevada a escenarios positivos para los facilitadores, minimizando las probabilidades de percibir un daño proveniente de la conversación. La investigadora, psicóloga como profesional de la salud, ofreció su disposición de atender posibles escenarios adversos para los facilitadores participantes.

Afortunadamente no hubo necesidad de emplear estos protocolos, ya que las conversaciones no se encontraron con este escenario posible de riesgo para los participantes.

Finalmente, con el fin de cuidar y mantener la confidencialidad de los participantes, se pensó la manera en que se presentaron los resultados de forma tal que en la cabeza del lector no se hiciera una imagen de quien es cada uno de ellos, por lo que sólo se hicieron comparaciones de manera contigua y no de manera consistente a lo largo de todo el apartado de discusión y resultados.

“Al ego le asusta la muerte, porque el ego es parte de la encarnación y termina con ella. Es por esto que aprendemos a identificarnos con nuestra alma, ya que el alma continúa después de la muerte. Para el alma, la muerte es sólo un momento más.” – Ram Dass

#### **Capítulo IV. Discusión y resultados**

En este capítulo se hará triangulación entre la información del marco teórico, los hallazgos significativos y la interpretación al respecto. La información analizada haciendo uso del software atlas.ti, permitió categorizar toda la información al interior de cuatro categorías principales: conocimientos teóricos, paradigmas, conocimientos prácticos e implicaciones personales.

##### **Conocimientos Teóricos**

El acercamiento hacia marcos teóricos de las experiencias de EEC de los facilitadores, para poder generar los contextos de uso de la LSD más adecuados, desde su perspectiva, incluyó leer sobre mitos e historias, así como literatura científica, artículos y libros donde se destacan autores como Antonio Escohotado, Josep María Fericgla, Claudio Naranjo, Carl Gustav Jung, Stanislav Grof. Se apreció también la influencia que tuvieron autores desde la filosofía como Hermann Hesse, Edgar Moran, Eckhart Tolle, Schopenhauer, Nietzsche, Kierkegaard y Dostoievski. También se mencionó el aporte a su conocimiento desde disciplinas como la psicología y terapia Gestalt, la física cuántica, religiones como el budismo y el hinduismo.

Considerando la manera en la que se enmarcó la función del facilitador en esta investigación y lo que implica la selección de este término para describirla, todos los informantes se mostraron a gusto, particularmente se resalta el alivio de uno de los facilitadores por no ser nombrado de otra manera, como aquí se destaca:

“Bastante cuestionamos los conceptos de guía o terapeutas porque creemos que en estos procesos el individuo se sumerge en su propia psique, nadie tiene mayor conocimiento que el mismo individuo y por tanto guiarlos sería un error y en ese sentido para mí el concepto facilitador o acompañantes es más acorde a lo que identifiqué debe ser una persona que se atreva a acompañar a otra a visitar su propio mundo. Entonces para mí, un facilitador es una persona que sabe acompañar procesos de autoexploración de la psique de las personas” (F1).

La definición presentada se percibe muy acorde con la definición de facilitador que describe Grof (1988), cuando identifica que la experiencia de EEC tiene su propia lógica por lo que la función

del facilitador, en vez de imponer la suya, es la de estimular su expresión plena, siguiendo el flujo de energía y ampliando los procesos y sensaciones existentes.

Adentrándonos más a fondo en esta categoría, durante el análisis de la información, al interior de esta se identificaron tres conceptos principales en los que se basan los facilitadores como marco de acción desde lo teórico: Consciencia, EEC y muerte.

### ***Consciencia***

Los facilitadores parecen sugerir una perspectiva acerca del concepto de consciencia que indiscutiblemente se relaciona con una manera de existir fuera de este mundo material tridimensional. Esto se evidencia en esta apreciación:

“La consciencia la defino como la esencia de nuestra existencia, como eso que tomas y que perdura después de que ya no estamos en este plano, y que cuando pensamos o tratamos de racionalizarla, la limitamos o le ponemos ciertas barreras” (F2).

Esta definición traída a colación concuerda con lo que plantea Orozco (2000), en la medida en que indica que este concepto no puede ser explicado en su totalidad y que la definición de consciencia va más allá de un simple proceso neuronal. Por lo tanto, la descripción de sus características según indica Froufe (2003), como sistema integrador central, se quedarían cortas para su explicación.

También, algunos facilitadores al abordar el tema de la consciencia y su significado, hacen mención a otros acercamientos o entendimientos que se tienen de la misma, para terminar en aquel con el que ellos más se identifican, ahondando principalmente sobre ese, como lo hace aquí uno de los informantes:

“Una consciencia que tiene que ver más con el campo espiritual y místico, a la cuál pertenecen diferentes corrientes espirituales que intentan comprender esa energía que está más allá del sustrato y de la materia. Y es aquella que entiende la consciencia como una entidad o como una energía que es independiente de la materia (...) acepta el espíritu o el alma, acepta que esa energía puede ser sintonizada por un organismo biológico, pero que no necesariamente ese organismo por sí mismo es quien la genera” (F1).

En esta noción de consciencia que presenta el facilitador también es acorde con la presentada en la cita anterior, y en esta es también posible identificar reflejados los planteamientos de Grof & Grof (1995) cuando mencionan que somos campos de consciencia ilimitados, reflejo de una inteligencia cósmica. Nuevamente, se puede evidenciar la diferencia entre esta concepción y la

descripción mucho más práctica de consciencia que ofrece Froufe (2003), cuando a lo limitada que es su capacidad de aprehensión se refiere.

Para tener mayor claridad acerca del concepto de consciencia, es relevante acercarse a lo que se denomina estado ordinario de consciencia. Ese estado de consciencia ordinario puede modificarse o expandirse con el uso de la LSD, tal y como lo menciona Carhart-Harris *et al.* (2016), ya que es un potente compuesto que altera la consciencia de manera profunda y particular. De esta forma, un facilitador critica lo limitado que es este estado de consciencia ordinario, en el que pasamos la mayor parte de nuestras vidas

“(…) normalmente nos mantenemos identificados con ese nivel intelectual o neurótico intelectual, del que te hablo, que es como la capa más superficial de lo que llamaría consciencia” (F3).

Respecto a esto, lo que este facilitador menciona va acorde con lo planteado por Echeverri (2003) cuando determina que ese estado ordinario de consciencia se encuentra en función de la cultura y el contexto. Entonces, en nuestra situación occidental, Echeverri (2003) indica que se excluyen las respuestas arquetípicas u holísticas, dejando espacio sólo para las respuestas de tipo científico racional y las relaciones de causa-efecto.

Entendiendo entonces la consciencia como una manifestación de algo supremo en un cuerpo físico, surgió un hallazgo que despierta bastante interés, en la medida en que no se encontró mención respecto a ello en la teoría y antecedentes revisados, y que hace referencia a la cualidad femenina de la consciencia máxima. Para enmarcar esta imagen se resalta el siguiente apartado:

“También he aprendido, que la vida, lo que llamaríamos universo, es una hembra. La grande diosa vida es un ser de una inteligencia maravillosa. Los seres humanos somos unas hormiguitas comparado al tamaño de inteligencia de la vida y que, por ende, las cosas no ocurren por azar, sino que siempre hay una razón de ser y de fondo. A la vida no se le escapa nada” (F3).

Es posible interpretar a partir de esto que el concepto de consciencia máxima, o dios como es llamado por la iglesia católica, y su asignación de género, no es aleatorio. Suena incluso coherente que un dios masculino justifique la disposición de acceso a los altos rangos sólo para dicho sexo, pudiendo ser este, parte del rol que ha jugado la iglesia como brazo opresor colonizador. Se trae a colación lo dicho por Grof (2008) cuando indica que la iglesia como

institución organizada brinda un conjunto de creencias sin satisfacer la sed espiritual de sus seguidores. Podría conectarse esta interpretación con las estrategias de dominio político luso-hispánico a las que se refiere Palermo (2010) cuando habla de diferenciación religiosa para lograr el sometimiento de cuerpos y mentes.

En este apartado entonces se encontró que el concepto de consciencia que manejan los facilitadores responde a una conexión con algo superior que este plano físico y con la identificación de esa consciencia máxima como femenina, cuyo intento de definición la limita. Tras esto, se hipotetizó que la socialización de su sexo posiblemente ha sido modificado con fines específicos.

### *EEC*

Para iniciar este apartado es de relevancia resaltar que los facilitadores manifiestan sentirse a gusto con identificar este tipo de experiencias, en las que se usa la LSD como propulsor, como de EEC y no suelen referirse a ellas como estado alterado o modificado de la consciencia, siendo la manera en que se les ha denominado en otros contextos. Para esto, se trae a colación esta definición:

“Por procesos de expansión de la consciencia entiendo cómo se ensancha o cómo se dibujan esas fronteras de lo que la persona cree que es. Entonces, expandir la consciencia tiene que ver con el hecho de desconfinarse del organismo biológico para entenderse uno como parte de algo mucho más grande que el mismo individuo, y esa comprensión que está en constante evolución y constante construcción” (F1).

Esta definición de EEC va acorde con lo que McCabe (1974) identifica que son las experiencias cumbre, al caracterizarlas como paradójicas e inefables, por la percepción de trascendencia del tiempo, del espacio y de las dicotomías sujeto-objeto, por generar un sentimiento positivo profundo, y relacionarlo con el sentido de sacralidad. Esta definición que hace el informante también parece tener una estrecha relación con la que hace Stace (1960) de las experiencias místicas no-duales.

En lo que respecta a la utilidad de experimentar EEC o experiencias cumbre, haciendo uso de la LSD para ello, queda claro que es una herramienta para ampliar el espectro de la consciencia ordinaria, mas no el fin último. En la bibliografía se encontró que otras formas de lograr EEC de manera histórica, que coinciden con lo mencionado, han sido las prácticas yóguicas, cambios en la respiración (Fericgla, 2003), y la meditación (Bell, 1980; Hofmann,

1991). Por esta razón, los facilitadores invitan a adoptar acciones que conlleven a lo mismo, fuera del uso de la LSD, tal y como indica este facilitador:

“(…) el camino es ganar consciencia cada vez más. Los psicodélicos son herramientas para ganar consciencia, pero generalmente entonces invito a las personas a que le agreguen mucha autoobservación, análisis, ojalá meditación, trabajo psico-corporal, llámese yoga, chicún, caminadas, ejercicio. Entonces, se van incorporando una cantidad de elementos que vuelven a ponernos en la consciencia de que estamos viviendo una vida tridimensional, en aras de ganar consciencia espiritual” (F3).

Esta invitación que aquí se resalta es un indicador de la importancia del rol del facilitador y su labor. Cuando las personas experimentan EEC sin saber cómo esto puede articularse con su día a día, es posible que sólo se quede en una experiencia más, sin tener claro que éstas pasan a ser un referente para buscar a dónde llegar por otros medios. Acorde con esto, Del Río (2017) identifica que es necesaria una orientación acerca de cómo los EEC pueden ayudar a desarrollar nuestro potencial, procurando que se convierta en una práctica o disciplina que permita hacer sostenible las intenciones establecidas en las ceremonias.

Experimentar EEC suele incidir entonces de forma posterior en lo que se experimenta como estado ordinario de consciencia, en la medida que se ensancha. Se destaca entonces la definición de Echeverri (2003) de estado ordinario de consciencia, quien lo describe como el patrón de funcionamiento de la propia cognición acordado por el contexto, en función específicamente de la cultura. En línea con este planteamiento se resalta lo que este facilitador menciona:

“Cuando entramos o empezamos a vivir un estado expandido de consciencia, esas barreras que construimos desde lo racional se derrumban y empezamos a traspasarlas, a comprender cuan amplia es, cuántas capacidades hay en ella, capacidades humanas, que nos cuesta un poco nombrar o entender. Un estado expandido de consciencia es entonces, la posibilidad de derrumbar las construcciones que tenemos para ver más allá de lo que parece evidente” (F2).

En este apartado, se hace referencia también a la cualidad de inefabilidad que McCabe (1974) le proporciona a los EEC. Permite adentrarse también en la idea de que el efecto inducido por la LSD lleva a una experiencia que puede ser descrita como de desculturalización, debido a que la persona puede cuestionarse cosas que en su día a día da por sentadas.

Lo que aquí se instaure, junto con esa tendencia temporal a la desculturización, pero cuyas ideas perduran o resuenan a través del tiempo, se considera que es una de las verdaderas razones por las cuales psiquedélicos como la LSD son hoy en día considerados ilegales y fuertemente penalizados alrededor del mundo. Cuestionar las verdades sentadas e impartidas a la fuerza mediante arduos y continuos procesos de colonización, con fines opuestos al bienestar de las personas y el reconocimiento de su poder, es un riesgo que amenaza las estructuras coloniales, que según Palermo (2010) se siguen perpetuando en el liderazgo político. Así, se comprende de esta manera que la determinación de legalizar o no una sustancia además de intereses económicos, está marcado por intereses políticos que convierten a la LSD y otros psiquedélicos en armas de control geopolítico.

Por otro lado, las experiencias de EEC y las posibilidades que brindan, tienden a relacionarse con ese sentido a lo que Grof (2008) denomina numinosidad, de dominio superior o sagrado. Teniendo muy presente que estos conceptos o ideas son creaciones subjetivas, indiscutiblemente están muy marcadas por la cultura y las creencias inculcadas. De todas formas, este facilitador describe este aspecto y usa el mismo término que Grof para describirlo

“(…) ¿qué cosa es lo sagrado? tiene que ver un poco más con lo numinoso, lo inefable, lo que nos deja en éxtasis, embriagados de sentirnos en esa conexión profunda y absoluta con nosotros mismos, los otros y el universo” (F1).

En relación con lo sagrado, los facilitadores hicieron referencia de forma general a la espiritualidad. Sin embargo, de no ser por una alusión a la inspiración y el acto de respirar, es un concepto que no se define de manera clara ni comprensiva, pero que surge muy pronto y reiteradamente en las respuestas. Es aquí donde los hallazgos de esta investigación podrían ser de interés para las disciplinas que se aproximan a la dimensión espiritual, ya que el uso de la LSD es una manera de acercarse a este aspecto de la vida humana y que, de hecho, se convierte en una forma de expansión del mismo.

Acorde con esta mención, uno de los facilitadores enmarca su función y labor en el aspecto espiritual, concibiendo la espiritualidad en relación a la capacidad de cambiar de punto de vista. Menciona la relevancia que tienen las experiencias de EEC propulsadas por drogas como la LSD en esto, así:

“(…) mi trabajo es ayudar a la gente a expandirse espiritualmente (…) para mí, el centro de la espiritualidad es poder cambiar las perspectivas. Osea que nosotros cambiamos la experiencia cuando cambiamos la forma de mirar y lo que permiten los

psicoactivos es, generalmente, tener un punto de mirada muy distinto al cotidiano, por eso son estados expandidos de consciencia (...) un estado diferente y el hecho de que sea diferente nos da riqueza, tener como más amplitud en la percepción, la consciencia puede mirar cosas que antes no había podido ver” (F4).

Esta concepción de cómo el EEC permite poner en perspectiva nuestra situación, y la vida en general, evocó la creación de esta imagen donde la persona es capaz de observar el sistema solar, del cual hace parte por ser habitante de la tierra.

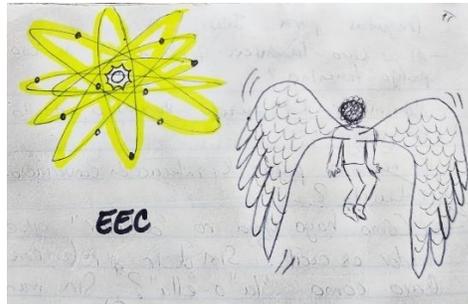


Figura 2. Perspectiva del EEC (Extraída de diario de campo). Realizada por la investigadora.

Respecto a esta relación que entabla el facilitador entre la espiritualidad y los EEC, va por la misma línea de la relación que McCabe (1974) entabla entre los EEC y el sentido de sacralidad y trascendencia. Cabe resaltar también que la LSD es sintetizada de un hongo, lo que genera una trazabilidad de sacralidad ancestral, al tener en cuenta que Samorini (2001) indica que los hongos, plantas y animales con efectos psicoactivos han sido considerados históricamente como dioses en sí o regalos de los dioses. Esto gracias a la posibilidad que generan alcanzar EEC, sin embargo, como se verá más adelante, a pesar de dicha trazabilidad llevada a lo práctico, la LSD carece de bagaje cultural ancestral que lo respalde. Teniendo en cuenta la apreciación que hizo el facilitador sobre la posibilidad de cambiar de perspectiva, esto va acorde con lo mencionado por Pollan (2018), cuando dice que los EEC permiten proponer nuevas perspectivas.

Así, se desea ampliar la comprensión del cambio de perspectiva, el siguiente facilitador usa una metáfora claramente representativa acerca de lo que es la consciencia, el inconsciente y su interacción:

“(...) cada ser humano es una casa inmensa, pero nos identificamos sólo con habitar la sala principal, la alcoba principal, el baño social o de la alcoba principal y la cocina. Pero resulta que, además de esas habitaciones también hay otras habitaciones, algunas de las cuales están cerradas desde que éramos adolescentes o peor aún, niños. Están también los solares, sótanos, zarcos en donde hasta hay cementerios, calaveras, llámense heridas,

traumas, memorias prohibidas, abusos sexuales escondidos o reprimidos. Entonces, cuando hablamos de consciencia cotidiana o intelectual, es la zona donde solemos estar en esa casa, pero el estado expandido inducido a través de las danzas, la respiración y los psicodélicos, nos llevan a habitar espacios de esa casa que normalmente no acostumbramos y que pueden ser un poco aterradores al inicio, tanto que han estado escondidos durante años o décadas. Además, nos damos cuenta que el solar por la parte de atrás de la casa conecta con otros bosques y solares colectivos. Ahí es donde entran las teorías budistas y Jungianas que hablan de lo colectivo, arquetipos, mitos, creencias que no son propias y que vienen desde el ancestro, a menudo” (F3).

En esta cita, además de hacer mención a los contenidos inconscientes, también hace referencia a cómo alcanzar EEC permite acceso a una vasta cantidad de posibilidades e información a la que no siempre se tiene acceso. También demuestra por qué la importancia de alcanzar EEC dentro de un marco pensado para ello, como los que crean los facilitadores, ya que enfrentarse a espacios desconocidos y oscuros de esa casa que somos sin acompañamiento o sin esperarlo, puede resultar traumáticamente aterrador. Esto concuerda con los hallazgos de Vinasco-Barco (2014) cuando menciona que los universitarios en Medellín que hacen uso de la LSD, prefieren no hacerlo sin compañía debido a las emociones de terror y soledad a las que puede conllevar la experiencia.

Para cerrar con la espiritualidad, debido al reconocimiento y expansión de este aspecto que promueve la LSD y otros psiquedélicos, la mirada vuelve y recae sobre la iglesia y su función como colonizadora de la espiritualidad. Incluso a pesar de promover abiertamente velar por el bienestar y la conexión espiritual de sus súbditos, impartiendo creencias que generan temor, pero sin crear marcos directos y ampliamente accesibles de conexión con la espiritualidad. Por lo que se identifica a la iglesia y su papel colonizador en el sistema, como Figueroa & Lindgren (2016) lo plantean, apoyando las estructuras y dinámicas establecidas de manera sistémica para perpetuar estilos de vida insostenibles y desiguales en las comunidades del mundo.

Por lo que se refiere a un hallazgo de nueva terminología, vale la pena resaltar que Del Río (2017) explica que las experiencias dolorosas crean memorias en nuestro inconsciente, las cuales se activan y refuerzan, condicionando nuestra percepción actual. Tomando psiquedélicos, se logra encontrar esas memorias y revivir momentos dolorosos para así crear nuevos patrones de

pensamiento que incidan en nuestro actuar (Del Río ,2017). Acorde con esto, y a partir de su extensa trayectoria acompañando experiencias de EEC, un facilitador manifiesta sentirse orgulloso de haber generado un nuevo concepto, el cual denominó tipos de útero, menciona los que ha identificado y trae a colación un ejemplo que aclara el concepto:

“(…) el tipo de útero es tremendo y mucha gente se pilla el tipo de útero que vivió durante los nueve meses de su gestación, le da sentido a una cantidad de elementos antes ignorados de su vida o antes no comprendidos (…) son condiciones que nos atraviesan porque es que estar nueve meses en una incubadora viva, vital, que nos está alimentando en todos los sentidos de la palabra, biológica, psicológica y espiritualmente. Por supuesto, nos deja afectados y marcados el resto de la vida (…) el útero culposo, el útero avergonzado, el útero rabioso, el otro depresivo, incluso hablo del útero de género trocado (…) te pongo un ejemplo, una mujer que llevaba décadas furiosa y no sabía por qué. ¿porque era el mal genio, porque estaba furiosa, porque peleaba con todo el mundo? hasta que un día, creo que fue en su segunda o tercera toma de medicina con unas dosis relativamente altas, cayó en cuenta es que la mamá estaba furiosa durante los 9 meses de su gestación porque el papá era muy perro y muy borracho. La mamá se estaba culpando, tenía mucha rabia consigo misma por haber quedado embarazada, entonces ahí mi paciente se percató que la rabia de ella venía de una situación in-útero de su madre rabiosa” (F3).



Figura 3. Tipos de útero. (Extraída de diario de campo). Realizada por la investigadora. Este facilitador que menciona los tipos de útero que ha identificado hasta el momento, también menciona que cuando los asistentes logran traer a la consciencia aspectos de su experiencia de vida que no puede recordar generalmente, esto les crea mejoría al ampliar el entendimiento de su

condición. Este hallazgo concuerda con el planteamiento de Sessa (2017) cuando sustenta que la terapia psiquedélica busca la cura, en la medida que, en vez de paliar los síntomas, ofrece la posibilidad de llegar al trauma como raíz que causa los problemas.

Simultáneamente, emerge en los testimonios de acompañamiento de EEC el concepto de campo, el cual más allá de abordar la situación individual como lo hace el tipo de útero, aborda una dinámica más amplia que acobija al núcleo familiar e incluso a la sociedad como tal. Lo manifiesta de la siguiente manera el facilitador informante:

“(…) justamente campo quiere decir como una especie de molde, que los hay en las dinámicas familiares y más aún en las sociales y en las internacionales. Y esos moldes chupan por efecto de una gravedad magnética personas y los amoldan a que actúen ciertos roles muy inconscientes y todo esto que estoy diciendo nos hace cuestionar entonces el libre albedrío ¿qué tan libres somos? y esa es una gran pregunta, yo no sé qué tan libre somos, cada vez pienso que somos menos libres de lo que solía creer. Creía que éramos mucho más libres y veo que cada uno de nosotros está atrapado o entramado en una serie de dinámicas pre-establecidas, incluso desde antes que nacióramos, pero que nosotros hemos seguido alimentando (…) estoy hablando desde los campos y de cómo somos, en alta medida, no cien por ciento, atrapados por campos gravitacionales de energías emocionales, cognitivas y espirituales, que de una u otra manera nos atraviesan a pesar incluso de nuestra buena voluntad. Y que no son fáciles primero, de detectar, y mucho menos escapar” (F3).

Entonces campo, se refiere a las dinámicas en las que está entramada nuestra consciencia y que determina en gran medida nuestra manera de pensar y de actuar. Al respecto de este término no se revisó en la bibliografía un desarrollo similar, por lo que puede ser de relevancia tenerlo en cuenta para futuras investigaciones en las que se genere un análisis crítico acerca de la influencia de este concepto en el quehacer de los facilitadores de EEC.

A pesar de ello, el concepto de campo al interior del diálogo sobre la consciencia y los EEC, pareciera tener alguna conexión con el de inconsciente colectivo, lo cual se refiere al material no visible que está instaurado de forma transversal en los seres humanos, pasando por encima de su procedencia cultural. Respecto a esto, se manifiesta:

“La vida pre-natal, no necesariamente se va hasta el ámbito de las reencarnaciones, pero sí creo que en las personas subyacen imágenes, información y contenido que no precede, que

no es propio de su vida post-cerebral, que no tiene que ver con imágenes o recuerdos que han surgido en sí mismo después de que se le formó el cerebro (...) Jung tiene una lista de arquetipos como preponderantes y hay otros secundarios, que tienen que ver incluso con elementales como el agua, como el fuego, la tierra, con Geo, pero en esencia son estas imágenes con las que todos los humanos tenemos cierta relación. El anciano sabio, el niño pequeño, el trauma del nacimiento, la vida intrauterina, el árbol de la vida (...) hablar del inconsciente colectivo me lleva a pensar en la diferencia de Freud, que habla de la biografía consciente e inconsciente, de Otto Rank que es discípulo también de Freud y Junguiano, que habla de la biografía perinatal, hay otras personas que hablan más de lo transpersonal y de la vida pre-natal” (F1).

En esta cita se percibe la influencia teórica que ha tenido en el facilitador la disciplina de la psicología. En la misma línea se considera que este hallazgo evidencia justamente lo planteado por Grof (2005) cuando menciona que una experiencia en la que el ego muere y se convierte en el universo entero, es un proceso en el que pueden aparecer imágenes de deidades arquetípicas o divinidades de diferentes marcos culturales. Continuando con el desarrollo de esta definición, un facilitador brinda una narración desde su experiencia propia con los EEC:

“(...) volvemos a lo del inconsciente colectivo, yo he tenido varias experiencias del siglo XVI, XVII, XVIII. Y cada vez creo más, que son mis ancestros habitándome a través de sus memorias vívidas, no tanto yo como alma hace cuatro o cinco siglos, porque repito, todo está interconectado y entrelazado, que los abuelos nos habitan. Y nos habita no sólo de forma bella, sino que también sus heridas, sus dolores, sus traumas, complejos y eso, es lo que va dando pie a los arquetipos. Los arquetipos no son conceptos estáticos, sino que son raíces boscosas que traen y arrastran toda una historia de millones de años, algunas con más sabor de guerrero o lobo, otra con sabor de sabio, otras con sabor de femenino nutritivo, otras con y distinto sabor cada una, pero es eso, es el ancestro galopando a un vivo a través de uno” (F3).

Con esta cita el facilitador menciona que los arquetipos no son sólo imágenes ocultas en nuestra psique, sino que se manifiestan en nuestra vida, ejemplificándolo de manera concreta, lo cual puede traernos al encuentro de lo numinoso o de lo profano. Para lo cual, tengamos acceso mediante un EEC o no, coexisten en nuestra experiencia de vida y se manifiestan en diferentes momentos, al estar implantados en nuestros genes. Si bien, el potencial terapéutico de la experimentación de EEC está relacionado con el acceso al inconsciente colectivo, sería de

mucho interés ahondar sobre la posibilidad que tienen drogas como la LSD u otros psiquedélicos para subsanar las arduas consecuencias individuales, sociales y culturales que nos ha dejado de forma transgeneracional la guerra contra las drogas.

Los hallazgos y términos aquí presentados hacen un acercamiento que invita a imaginar la vasta e inagotable amplitud de la consciencia, cuando esta se expande y esto, invita a pensar en la responsabilidad que implica lidiar con el material inconsciente con el que se entra en contacto durante los EEC, así como la necesidad de ello en aras de lograr un mayor entendimiento y contextualización de lo que creemos que es nuestra situación individual. Los facilitadores consideran a la LSD como una herramienta para aprender a habitar nuevos espacios de la psique, lo cual se relaciona con la expansión espiritual y posibilidad de trascendencia.

### ***Muerte***

En las entrevistas se ahonda de manera directa acerca del concepto de la muerte y de lo que significa para los facilitadores. Un facilitador menciona cómo concibe la muerte y cómo sus experiencias de EEC han influido en esa concepción, considerando necesario propiciar reflexiones al respecto en los asistentes, por el impacto que esto puede tener en su calidad de vida.



Figura 4. Muerte del ego. (Extraída de diario de campo). Realizada por la investigadora.

“Para mí, la vida y la muerte son dos caras de una misma moneda, dos facetas intrínsecas y profundamente relacionadas y siempre, no solo en los procesos de acompañamiento de estas sustancias, sino en los procesos propios de auto experimentación, con ella trato de llevar a las personas o en mi caso trato de llegar a una meditación profunda con la muerte en perspectiva para la vida. Es decir, entendiendo a la muerte como ese proceso no final, sino más bien, inicial de nacimiento a un proceso energético en el que nos deshacemos de ciertos condicionamientos biológicos y psicológicos para experimentar lo que considero, es la realidad tal cual es” (F1).

A lo que esta informante se refiere por concebir la muerte como es en realidad, quitándole de encima los imaginarios culturales aprendidos, es exactamente lo que se considera que causó disminución en la ansiedad que genera el temor a la muerte en las investigaciones de Gasser *et al.* (2014) y McCabe (1974). Lo que plantea esta facilitadora pone en cuestión el concepto actual de muerte que está instaurado en nuestra cultura, la idea del fin y del terror tras la inmensa incertidumbre que esto representa. Como herencia de la colonización que forzó la pérdida de los rituales de búsqueda de EEC, Pollan (2018) señala que la iglesia católica romana en 1620 condenó el uso de plantas de adivinación, entre las que se consideran que estaban las que llevaban a EEC. Nuevamente, cambiar la concepción de la muerte como un viaje largo enmarcado en un ritual de paso, siendo la forma en que lo conciben algunas comunidades ancestrales, a ser el fin y el día del juicio final, como lo instaura la iglesia, no es aleatorio. Parece ser una estrategia más de terror y enajenación enmarcada al interior de un progresivo y violento proceso de colonización, apoyado en la desaparición de los rituales, lo cual acorde con Han (2020), ocasiona desorientación en el individuo y desgaste de la comunidad.

Con esa definición de muerte y cómo la experimentación de EEC ha influido en ello, este hallazgo concuerda con el de Bell (1980) y Gasser *et al.* (2014), quienes reportan que tras experiencias de EEC con LSD, se presenta una disminución del miedo a la muerte. Inevitablemente, junto con el concepto de muerte, emerge el de muerte del ego o muerte simbólica del ego, tal y como lo explica este facilitador:

“(…) entendiendo muerte simbólica del ego, no sólo simbólica sino a veces momentánea. Por unos lapsos de tiempo el ego se desvanece, sobre todo claro, cuando estamos hablando de dosis fuertes o contundentes, que es todavía más alta que la fuerte. Entonces el ego, como mecanismo estructurador de la personalidad y como mecanismo de defensa para lidiar con el mundo y lo funcional, desaparece. Lo cual permite que emerjan contenidos inconscientes o reprimidos que a la vez nos ayudan a integrarnos más, como una persona más completa y hacer las paces con aspectos y elementos nuestros, hasta entonces a veces, ni siquiera conocidos” (F3).

Lo mencionado por este facilitador evidencia que este concepto es lo mismo a lo que Hofmann (1991) y Tagliazucchi *et al.*, (2016) se refieren con disolución del ego. Más aún, dado que la LSD es un psiquedélico serotoninérgico, este hallazgo se relaciona con los reportes subjetivos reportados por Tagliazucchi *et al.* (2016) quienes lo relacionan con el aumento de glucosa en el sistema metabólico en las regiones frontal, temporal y subcortical del cerebro. Hablando en

términos coloquiales, es como si el director de la banda, que está a cargo todos los días, se ausentara temporalmente.

Continuando con la disolución del ego y adentrándonos aún más en la interpretación de tipo neurocientífica obtenida por neuroimágenes recientes acerca del efecto que genera la LSD, se rescata el comentario del siguiente facilitador, quien parece haber tenido acceso a estos estudios:

“(…) cuando trabajo con los psicoactivos a nivel técnico como que cancelan la red neuronal por defecto, la forma en que tenemos neuronal de pensar, que siempre está como girando en el mismo lugar, se cancela y nos centramos en otros circuitos neuronales. Fíjate que básicamente eso es estar en un estado expandido de consciencia, no sé si es mejor, pero podemos mirar la realidad de una manera que nunca habíamos visto y eso es lo que trae la riqueza, el aprendizaje, la expansión espiritual digamos” (F4).

De manera análoga con lo mencionado por este facilitador, Carhart-Harris *et al.* (2016) identifican que el concepto de muerte del ego está relacionado con la modificación en el funcionamiento de la Red Neuronal por Defecto, la comunicación de la corteza retroperical parahipocámpica, los ritmos oscilatorios regulares de la corteza posterior cingulada y con el descenso del poder alfa en la corteza cingulada posterior. De la misma forma, Tagliazucchi *et al.* (2016) correlacionan la muerte del ego con el aumento en la conectividad funcional global. El facilitador relaciona este concepto en vía directa con el crecimiento espiritual.

Para finalizar este sub-capítulo, es válido mencionar como hallazgo que el concepto de muerte que tienen los facilitadores ha cambiado a lo largo del tiempo, acreditando de ello a la experimentación con EEC, tal y como lo indica este informante:

“Antes de meterme de lleno a este tema, tenía una visión muy biológica y neuro-científica de la vida, de la consciencia, también de la muerte y haberme permitido experimentar estados diferentes a los ordinarios con estas sustancias, me llevó a enriquecer la concepción que tengo de mí mismo. Como ya no me identifico exclusivamente como un cuerpo biológico y me entiendo más como un ser energético que he tenido la oportunidad en este plano, gracias a estas medicinas, de percibir el mundo como lo es, mayoritariamente en energía. Entonces eso ha redefinido mi posición en el cosmos, definitivamente, y me ha llevado a tener una escala de valores y prioridades muy diferentes a las que tenía años atrás” (F1).

De esta manera y acorde con lo dicho por este facilitador, se rescata lo que plantea Del Río (2017) cuando indica que las medicinas no cambian a nadie, sino que los EEC nos permiten darnos cuenta de aquello que debemos cambiar. Así, se considera que, para haber generado este cambio de concepto y perspectiva que genera bienestar, hacia un concepto tan relevante como lo es el fin de la existencia, los facilitadores deben de haber incluido en su rutina diaria acciones que les permitan por medio de la práctica tener esta información presente en su día a día en calidad de sensación y pensamiento.

Para cerrar, tiene valor mencionar que la muerte y los imaginarios alrededor de esta, tienden a tener un lugar privilegiado en los espacios que propician dos de los facilitadores. Así lo menciona uno de ellos:

“(…) direccionar los talleres con los procesos hacia la muerte, a ese concepto de la muerte. La muerte es la que facilita y permite que el marco simbólico se desarrolle y se nutra, la muerte propia, la muerte de los seres amados, la muerte como idea, es un llamado a tomarlo con mucha seriedad y solemnidad, creo que esas son las palabras” (F2).

Con este apartado, se interpreta que gran parte de los beneficios que esta facilitadora procura que se manifiesten en la vida de sus asistentes, está relacionado con el concepto de muerte. Siendo la muerte una especie de maestra que brinda perspectiva para llevar a cabo esta vida de una forma particular que, por lo tanto, le brinda riqueza a esta vida.

Para cerrar con esta categoría, se concreta que el concepto que los facilitadores tienen de la muerte y su relación con ella ha cambiado gracias a los EEC y la experimentación de muerte del ego, redefiniendo su posición en el cosmos. En ninguno de ellos se percibe que la muerte sea fuente de angustia, por el contrario, conciben la muerte como un paso más que les brinda perspectiva espiritual para disfrutar con más ahínco la vida.

## **Paradigmas**

Respecto a los diferentes paradigmas desde los cuales se ha enmarcado la investigación con LSD y comprensión de los EEC, uno de los facilitadores tiende a no enmarcar su trabajo bajo un nombre. Sin embargo, de manera diferenciada otro de ellos identifica su propuesta de acompañamiento en el paradigma psikedélico, el cuál según Grinspoon & Doblin (2001) y Tartakowsky (2014) identifican que usaba dosis altas, de 200 mcg o más, con el fin de propiciar

experiencias místicas para generar cambios profundos y duraderos que conllevaran a una nueva visión del sentido de vida. Así lo menciona el siguiente participante:

“(…) nuestro trabajo se enmarca en el paradigma psíquico o fenomenológico, que es el paradigma que lleva a la persona a la profundidad de su psique. Que, con altas dosis, lo que busca y en lo que confía también, es en una sabiduría profunda que existe dentro de cada persona y cómo tener fe en los mecanismos intrínsecamente equilibradores y sanadores de la persona. Es, en esencia, el objetivo que se busca con estas herramientas o formas de trabajo” (F1).

Acorde con lo mencionado, dicho paradigma buscaba una experiencia extática en la que se perdieran los límites subjetivos y afloraran sensaciones de unidad con el todo, que trascendieran el espacio-tiempo (Tartakowsky, 2014). Igualmente, según Grof (2005) es una experiencia en la que el ego muere para convertirse en el universo entero, para lo cual sustentan Grof (2005) y Gasser *et al.* (2014) que son experiencias curativas y terapéuticas per sé. Al respecto del paradigma psíquico, Sessa (2017) agrega que es una apuesta filosófica interesante en la medida que busca la cura, llegando al trauma como raíz que causa los problemas, en vez de dedicarse a realizar tratamientos paliativos de los síntomas.

Tiene cabida indicar que a pesar de que los otros dos facilitadores no mencionan explícitamente en cual de estos paradigmas se enmarca su labor, se puede considerar que los protocolos de todos ellos tienden a estar dentro del paradigma psíquico, ya que cumplen la mayoría de características de éste, a diferencia del uso de auriculares, lo cual depende de qué tan personalizado es el acompañamiento. Entre las características del paradigma psíquico, Grof (2005) enmarca que las personas están en posición reclinada, usan antifaces, escuchan música estereofónica con auriculares, se desalienta el contacto verbal y cuando las personas necesitan apoyo se usan diferentes maneras de comunicación. Hay que mencionar además que, se percibe que los facilitadores buscan propiciar aquello a lo que Bell (1980) se refiere como experiencias máximas, estado de satori o samadhi.

Todas estas observaciones acerca de los paradigmas de trabajo que establecen los referentes bibliográficos trajo a colación de manera análoga que, en la práctica de los facilitadores, se pueden identificar dos acercamientos con algunas diferencias. Acorde con su discurso y selección de terminología, se identificaron dos posturas, a pesar de ambas buscar empoderar a la persona de su proceso, se perciben diferencias en cuanto al tipo de acompañamiento que prestan y cómo se conciben a sí mismos. La primera de ella no está

enmarcada en una ciencia específica y va dirigida a que la persona sea quien realiza la gestión de sus procesos internos, donde se identifica el uso de términos como: “cuidadores, acompañantes de experiencias, cuidar el cuerpo físico.” La segunda, si bien también apunta a que la persona gestione sus procesos, está enmarcada en un lenguaje muy estrecho con el modelo terapéutico psicológico, donde se identifica el uso de términos como: “terapeuta, paciente, ayudar, ayudador, psique, tejer la vida del otro y hacer devoluciones”. A continuación, se ahondará al respecto:

### ***Paradigma de autogestión***



Figura 5. Autogestión. (Extraída de diario de campo). Realizada por la investigadora.

Desde esta postura se reconoce que los facilitadores no están ayudando a que la persona salga de una situación o aborde directamente un diagnóstico específico, sino que su función se enmarca en dotar a la persona con herramientas que le sirvan para navegar la experiencia. Esto con el fin de que sea lo más aprovechable posible, como aquí se instaura:

“(…) no es un taller terapéutico, aunque tenemos claro y estamos convencidos de que goza de contundentes efectos de este tipo, pero no es un taller enfocado a que la persona a través del taller se sane o se cure de una condición. (...) que la persona vaya con suficientes herramientas a la experiencia y pueda tener una experiencia no sólo agradable o buena, sino que además, pueda extraer de ella el mayor beneficio posible para el bien de sí mismo y que pueda prolongar esto en el tiempo, y que sea útil en su vida. (...) durante la experiencia la función es cuidar básicamente del cuerpo físico, porque de la mente y del espíritu la persona misma es quien va a ir a navegar por sus propios paraísos o sus propios infiernos y va a ser ella quien va a tener que sortear todo esto” (F1).

Las herramientas a las que aquí se refiere, son todas aquellas brindadas en el primer momento de acompañamiento y las recomendaciones que se le dan al asistente el día de la experiencia.

En este paradigma de autogestión, junto con la manifestación por parte de los facilitadores de no buscar ayudar a las personas, sino empoderarlas de su proceso y de su vida, se

percibe un alto nivel de humildad frente a la labor de acompañamiento, en donde se resalta esto mencionado:

“(…) yo me ofrezco o yo funciono como una compañía para el camino de la persona, no como una persona que conoce las respuestas, sino más bien como una persona que acompañe el camino de búsqueda” (F2).

En esta cita se percibe con claridad lo subjetiva que es la experiencia de EEC y la función de acompañamiento que percibe como suya la facilitadora. Un aspecto curioso acerca de este paradigma, a pesar de la postura que se enmarca no en ayudar al otro, sino procurar que él o ella se ayuden a sí mismos, es que a pesar de intentar hacer sentir al asistente que todos son iguales sin jerarquías, de todas formas, los facilitadores manifestaron percibir por parte de las personas que acompañan una idealización de ellos y de su función.

### ***Paradigma terapéutico***



Figura 6. Terapéutico. (Extraída de diario de campo). Realizada por la investigadora.

Aunque los facilitadores en esta clasificación también propician la autogestión de procesos y dotar al asistente con herramientas, se evidencia en su discurso una visión del fenómeno más asociada con la disminución de síntomas, dolencias o enfermedades, tal y como lo definen Perez y Gardey (2012) en su concepto de *therapeia*. De lo que este informante menciona, se entiende que a su ayuda acuden personas con problemas de salud mental como la dependencia de sustancias, ansiedad y posiblemente depresión. Esto, cuando menciona:

“a mí cuando las personas me dicen que, si yo trato las adicciones o ansiedad, siempre digo no. Yo trato personas, personas adictas, personas ansiosas o personas felices, pero yo no trato la felicidad ni la infelicidad, yo trato personas” (F3).

Como se evidencia, este informante centra la atención del malestar en el tratamiento de la persona misma y no en el síntoma que padece. Coherente con estas condiciones, el uso de la LSD

demonstró ser útil para tratar la depresión y ansiedad, según indican los hallazgos de Winstock *et al.* (2021) y Anderson *et al.* (2019). De la misma forma lo menciona Gasser (2015) y ocurrió en las investigaciones de Gasser *et al.* (2014), Mogar y Savage (1964), donde se agregó el componente de acompañamiento psicoterapéutico, considerando que éste tuvo gran influencia en lo prometedores que fueron los resultados.

Vale la pena hacer la salvedad en este punto, que uno de los facilitadores de esta investigación, clasificado al interior de este paradigma, fue formado como terapeuta y tiene una maestría en psicoterapia transpersonal, de donde menciona sacar una variedad de herramientas para acompañar a las personas. Para este facilitador, la concepción de ayudar al otro, está enfocada en escucharlo, mostrarle conexiones en su discurso y ayudarlo a integrar las partes de sí que están escindidas, para hacerle devoluciones al asistente, que le hagan sentido. Esto se evidencia de la siguiente forma:

“(…) la labor del terapeuta en ser un mago, ir pescando como un minero las joyitas de aquí y de allá y luego devolvérselas bien puestas para que le haga sentido a la paciente (…) Entonces, cuando me llega una paciente y me cuenta un sueño o un síntoma que puede ser dolor de cabeza y cinco minutos u horas después me cuenta otra cosa, yo me percató de algo y puedo tejerlo con lo que me dijo antes y así ayudarlo a que gane una trama más comprensiva de toda su vida que, para mí, es lo importante. No es simplemente hacer de buena escucha, sino ayudarlo al otro a tejer su vida porque los seres humanos, sobre todo en Colombia y en Occidente, estamos tan tri-sofrénicos, lo que significa que estamos divididos en tres. Creemos que el cuerpo es una cosa en manos del médico, la mente es otra en manos del psicólogo o del whatsapp y el alma otra en manos del cura o de Jesús. Una disociación, una trifurcación terrible, que necesitamos más bien ayudar a tejer, ayudar a juntar esos aspectos no integrados o enajenados de nosotros. Pasa no sólo con las emociones y los sueños sino incluso con el cuerpo y la mente, el espíritu o alma, como queramos llamarlo. Para significar todos nuestros aspectos profundos, habrá que tejerlos” (F3).

Como se observa, debido a la formación de este facilitador, se identifica el diálogo y el lenguaje como un aspecto de gran peso en su labor de acompañamiento. Autores como Tartakowsky (2014) quien investigó el acompañamiento con LSD que hacen terapeutas, encontró que para registrar mejoras significativas y durables en el tiempo, es necesario un proceso amplio de integración de las experiencias y de apoyo terapéutico. Acorde con esto, Johnson *et al.*, (2008),

Richards (2015) y Carhart-Harris *et al.* (2018) hacen mención a la importancia que tuvo largas sesiones de acompañamiento previo y posterior a la experiencia con LSD, de profesionales de la salud mental. Además, Gasser (2015) argumenta que la psicoterapia es necesaria para una apropiada integración de la experiencia con LSD, esto tiene sentido acorde con la propuesta de Bowen (1976), quien introduce la noción de enfermedad mental desde el constructo simbólico.

Continuando con esta idea, a pesar de este facilitador no brindar psicoterapia propiamente dicho a todos los asistentes que acompaña en las sesiones con LSD, se considera que esta profesión brinda herramientas valiosas que ayudan en la integración y asimilación de la información emergida del inconsciente durante los EEC. Sería de interés ahondar acerca de la influencia que tiene la LSD al interior de un proceso de psicoterapia oficial que ya viene en camino, para evaluar su influencia en los aspectos principales sobre los que recae el progreso y cómo esto se ve reflejado en la adherencia al proceso. Esto, teniendo en cuenta que, Gasser *et al.* (2014) identifican que la LSD aumenta la eficacia de la psicoterapia, así como Grof (2005), Grinspoon y Doblin (2001), Hofmann (1991) reconocen que también intensifica la relación terapéutica y el fenómeno de transferencia.

Una postura novedosa que presenta el otro facilitador clasificado en este paradigma, quien no ha sido formado en la rama de la psicología, es la idea de ayudar centrada principalmente en no ayudarlo mucho, de forma tal que la persona sea quien gestione su situación y aprenda de ese proceso. Como lo menciona:

“Como ayudadores en general, como psicólogos, terapeutas, chamanes, el arte más importante es cómo ayudar al otro, cómo ayudarlo realmente, cómo acompañarlo en el proceso (...) desde ese nivel el terapeuta tiene un poder muy grande que realmente no es real porque nadie se puede hacer cargo del proceso de otra persona. Pero, es una sensación, porque la gente pierde ahí un poco de poder porque es ayudado y siente que es el maestro que le está ayudando, que lo está guiando la otra persona. De ahí entender que, la manera más efectiva que yo tengo de ayudar, es darle poder a la otra persona, para que sea autónoma. Entonces la clave es la autonomía del proceso” (F4).

De esto se entiende, que la manera en la que este facilitador ayuda a los asistentes es diferente, a pesar de que menciona estar muy atento a ver quién necesita apoyo para acudirlo en compañía de otro facilitador. Esta idea genera curiosidad cómo se define la línea intermedia entre dejar que el otro se ayude a sí mismo y acudir a ayudarlo cuando solicita ayuda o se percibe que la necesita.

Vale mencionar que este último facilitador citado, fue aprendiz de otros dos informantes

de esta investigación y a pesar de reconocerlo, indica que su enfoque de trabajo y protocolo es uno propio. Allí considera que, rescata elementos de lo terapéutico y también de lo chamánico, reconociendo en lo terapéutico qué es lo que le permite a la gente asumir las cosas para poder llevar a cabo los cambios necesarios. Sin embargo, reconoce de lo chamánico el movimiento de energía tan potente que ocurre en los contextos que propicia, para elevar la consciencia más allá de lo mental.

Es interesante un hallazgo en donde el facilitador menciona que los acompañamientos que realiza, van enfocados a que no sólo la persona se conozca a sí misma, sino que logre hacerlo tan bien que más adelante pueda prescindir de la configuración del *set & setting* que el facilitador propone, suponiendo que es la más adecuada para todos asistentes. Indica esto de la siguiente manera:

“Y es allí a donde yo apunto, a que la persona pueda hacerse cargo de su proceso, elegir qué dosis, qué *set & settings* son particularmente adecuados para esa persona, porque la persona se conoce y sabe en qué lugar y cómo lo quiere hacer, entonces lo llevaría por ese lado (...) mi experiencia con la gente, que ya han hecho varios retiros conmigo, ya luego la manejan solos directamente, ya ellos tienen la posibilidad de hacer una toma solos y eso me parece brutal porque ya no dependen de un tercero” (F4).

Dentro de la función que realiza, este facilitador también percibe que está como entrenando a las personas para que más adelante puedan prescindir de su ayuda. Esta apreciación, curiosamente es coherente con el objetivo último del acompañamiento psicoterapéutico, en donde se espera que la persona aprenda a preguntarse a sí misma y a tomar una perspectiva, de forma tal que eventualmente pueda prescindir del terapeuta.

Para cerrar esta categoría, se considera que la labor de estos facilitadores tiene efectos terapéuticos y se enmarca en el paradigma psiquedélico, debido a las características de sus protocolos. Todos concuerdan en que el secreto está en dotar a los asistentes con herramientas para que puedan enfrentarse a la experiencia y gestionar sus propias dificultades al interior de ésta.

### **Conocimientos Prácticos**

Para iniciar este apartado, cabe mencionar que los facilitadores hicieron alusión a algunas

técnicas aprendidas que han encontrado de gran utilidad para comprender y acompañar las experiencias de EEC, incluyéndolas en sus protocolos. Esas herramientas son: técnicas de respiración, visualización, posiciones físicas, constelaciones familiares y meditación. Es relevante también dejar claro, que a pesar de los autores y conceptos que han estudiado, se considera que la labor de facilitar EEC es una ciencia práctica en sí, que se aprende haciendo.

A partir del análisis de la información, al interior de esta categoría se generaron cuatro subcategorías que se abordarán en el siguiente orden: generalidades, *set & setting*, LSD e impacto percibido.

### ***Generalidades***

Se encontró de manera general, que ninguno de los facilitadores tiende a trabajar sólo, sino que se apoyan en otros facilitadores que los acompañan, valga la redundancia, en la labor de acompañamiento. Ona (2018) critica que los facilitadores acompañan sin una guía clara al referirse a que no existen aún protocolos establecidos y avalados por la ciencia para llevar a cabo este tipo de sesiones de EEC, sin embargo, los informantes de esta tesis evidencian que, si suelen seguir un protocolo, a pesar de no ser uno estandarizado ni de estar aferrado al sistema de salud.

**Protocolo: Seguimiento y Establecimiento.** Acerca de la planeación y desarrollo de las experiencias de EEC, se encuentra que todos los facilitadores trabajan en referencia a un protocolo. Sin embargo, como aquí se menciona, éste no es una camisa de fuerza, ni su seguimiento determina en sí que se obtengan beneficios o no de la experiencia de EEC:

“(…) definitivamente eso no determina que la experiencia sea o no fructífera, sea o no transformadora, definitivamente cada persona es un universo, cada proceso es para esa persona como debe ser, no hay una forma correcta de hacerlo ni una forma incorrecta. Todo va siendo como debe ser y no es algo que deba estar forzado o algo que tenga que ser muy estructurado. Osea, si debe haber una base, pero si se rompe de pronto la estructura, puede también tener excelentes resultados” (F2).

Se destaca de este apartado que el seguimiento del protocolo no es considerado por los facilitadores que sea directamente proporcional a los resultados que perciben en los asistentes. A esto agregan como factor de suma importancia, que el facilitador se encuentre siempre conectado y presente en el momento con lo que está sucediendo.

Continuando con el establecimiento de su propio protocolo de acompañamiento de EEC

propulsados por la LSD, los facilitadores mencionan que a través de su práctica han considerado necesario realizar modificaciones al tipo de acompañamiento que ofrecen y a diferentes aspectos al interior del marco que generan. Sin embargo, suelen manejar un protocolo de base, que es flexible y varía de acuerdo principalmente a la situación de la persona, sus experiencias, sus expectativas, lo que el facilitador lee en la subjetividad de la persona y los nuevos conocimientos prácticos y teóricos que van adquiriendo en el día a día. Así lo manifiesta este facilitador:

“Cada persona es todo un universo único (...) a pesar de que todos estamos interrelacionados y entremezclados, es decir, somos más codependientes que individuos, aun así, ya hay unos marcos diseñados a lo largo de las décadas dentro de los cuales me permito hacer variaciones para tratar de ajustarme al caso específico del sujeto a quien abordo ese día en particular” (F3).

Tal y como se menciona en la cita, es de gran relevancia tener en cuenta la subjetividad para generar estos marcos, lo cual va acorde con la definición de consciencia de Orozco (2000), quien menciona que el espacio consciente es el espacio de la experiencia subjetiva, en donde estamos representados de una manera nosotros mismos y el mundo.

Al interior de los protocolos de base, no todos los facilitadores han generado su propio protocolo de base, uno de los facilitadores menciona que éste no es de su propia autoría, sino que fue basado en una forma de acompañamiento de EEC tipo taller que aprendió de un maestro suyo. Así denota este facilitador:

“(...) esta modalidad de trabajo no es de nuestra autoría, no es genuina, es una adaptación de una modalidad de trabajo que tenemos gracias a una persona que no tengo ningún reparo en considerarlo como uno de mis maestros inspiradores, y es Josep María Fericgla. Tuve la oportunidad de convivir con él y estar con él en su campus y conocer su forma de trabajo, y él es quien ha nombrado con este acrónimo a esta estrategia de manejar los psiquedélicos y otras técnicas como la respiración holorénica. Y en principio trajimos toda la base de él, toda la base práctica, técnica, teórica incluso, porque nos basamos mucho en su producción bibliográfica y por el espacio, los tiempos. Por nuestro conocimiento y por el contexto, las personas y todo lo que implica estar al otro lado de océano y con otro *background* cultural y social, pues el taller empezó a tener varias modificaciones, varias adaptaciones” (F1).

A pesar de ser el protocolo de base, uno aprendido, se da por entendido las variaciones que ha

considerado necesario hacer este facilitador debido a diferencias culturales de los lugares donde fue diseñado este protocolo y donde está siendo aplicado. Junto con esas modificaciones necesarias para que los asistentes le saquen el mayor provecho posible, hubo otras variaciones que, a pesar de no ser absolutamente necesarias, las ha modificado con otros fines, sobre lo cual se ahondará más a profundidad en la subcategoría *set & setting*.

Respecto a otro tema concerniente a su protocolo, se encontró que los facilitadores no llevan registro de las sesiones de EEC que acompañan, a veces toman nota de cosas en particular, pero ninguno lleva un registro riguroso que enmarque a cada una de las experiencias, a las personas que asisten o aspectos diferenciadores de cada sesión. Es posible que esto no se haga por el riesgo legal que implica tener evidencia clara de lo sucedido y del porte de la LSD, a pesar de que no se ahondó al respecto. Frente a la dificultad legal que puede estar influyendo en el actuar de los facilitadores, puede que repercuta en su manera de comunicar los talleres o retiros que realizan, ya que en el campo investigativo, como lo plantean Gasser (2015) y Ona (2018) no se ha podido llevar a cabo investigaciones con muestras grandes o representativas, donde Mogar y Savage (1964) indica el impedimento para implementar grupos de control apropiados que permitan identificar el rol específico de algunas variables.

**Límites de la Función del Facilitador.** Por lo que se refiere a dónde inicia y dónde termina la función del facilitador, se encontró que su labor no se limita al momento de acompañar la experiencia de EEC. Para sustentar este hallazgo, se trae a colación lo mencionado por este facilitador:

“(…) no es simplemente el acompañamiento de la experiencia como tal, sino que todo lo que tiene que ver con la preparación, el pre, y todo lo que tiene que ver con la integración, el post. Entonces mi acompañamiento con la persona termina hasta que definitivamente me aseguro que la persona ha integrado de forma saludable sus contenidos a la vida ordinaria” (F1).

A lo que aquí se hace mención, es exactamente a lo que Winstock *et al.* (2021) se refieren cuando mencionan que, como medida de reducción del riesgo, el facilitador realiza un acompañamiento que se manifiesta previa, durante y posterior a la experiencia de EEC. También es a lo que se refieren Johnson *et al.* (2008) y Richards (2015) cuando mencionan que de forma cuidadosa no sólo se prepara a la persona para su experiencia, apoyándolos durante ella, sino que posteriormente se les ayuda a integrar el contenido emergido. Acorde con estas propuestas, se

encontró que desde el rol de facilitador su función está enmarcada principalmente en tres momentos, los cuales se señalan a continuación.

El primer momento inicia cuando la persona genera el contacto y manifiesta estar interesada en vivir una experiencia de EEC. Este acompañamiento previo permite compartir información con el asistente de manera preparatoria para la experiencia, lo cual va generando ese marco e influyendo en las expectativas que pueda traer el asistente el día de la experiencia. Esto conlleva en algunos casos a cuestionar ideas y discursos que traen las personas, ya que como Marez (2004) identifica, existen discursos hegemónicos y punitivos acerca de este tipo de sustancias que contribuyen a la desinformación y estigma cultural. Este momento es importante para el facilitador también, en la medida que le permite hacerse una idea acerca de quién es la persona, como lo menciona la siguiente cita:

“(…) como la persona se me presenta, eso ya me está arrojando información. La forma en cómo la persona se viste, si tiene tics nerviosos, muchos niveles de angustia o ansiedad que yo perciba, todo esto me va arrojando información más allá de lo que la persona logra entender” (F3).

De esta manera, y también al interior de este primer momento, el facilitador realiza un tipo de evaluación mental, no necesariamente desde la psicología o psiquiatría, pero si es un momento para mantener una conversación y generar preguntas para identificar el momento de vida del asistente tanto en aspecto físico, como mental e incluso espiritual. Para enmarcar este apunte, se trajo a colación el siguiente apartado de notas de diario de campo, generado a partir de la interacción con uno de los informantes, formado en el campo de la salud. Dice así:

“Las preguntas de la entrevista preliminar son: ¿A qué te dedicas? ¿con quién vives? ¿quién eres? ¿cuáles son tus motivaciones para vivir esta experiencia? Se ahonda sobre antecedentes físicos, diagnósticos, prescripciones médicas y experiencias anteriores con psiquedélicos. ¿Actualmente usas algún medicamento? ¿has sufrido cardiopatías o problemas de presión? ¿tienes alguna conexión con tu lado espiritual?” (Cita diario de campo, febrero de 2021)

Como se observa en ambas citas, en esta fase también se busca identificar si existen tendencias o antecedentes de enfermedad mental, al considerar el uso de psiquedélicos como un factor de riesgo perteneciente al *set* de cada persona. Por esta misma razón es que los comités de ética han establecido como factor de exclusión para la investigación postprohibición de la LSD,

antecedentes de algunas enfermedades psiquiátricas, lo cual se tuvo en cuenta para realizar estudios como los de Gasser *et al.*, (2014), Larsen (2017) y Carhart-Harris *et al.*, (2018). Esta cita también es coherente con el efecto vasoconstrictor, de aumento de presión y frecuencia cardíaca que genera la LSD, como instaure Passie *et al.* (2008). Es posible identificar cómo los facilitadores procuran conocer a fondo la situación del asistente, para asegurarse de no incurrir en graves riesgos. Con los hallazgos de esta investigación, es posible invitar a otros facilitadores a hacer preguntas así de específicas, a pesar de no estar formados en una ciencia de la salud, debido a las implicaciones que puede tener y los riesgos inmanentes a la experimentación con LSD.

El segundo momento identificado comprende el día de la experiencia de EEC, para lo cual los facilitadores suelen proponer y llevar a cabo algunos ejercicios con el fin de propiciar una disposición adecuada para la experiencia. Seguido esto por el acompañamiento durante la experiencia, en donde todos los facilitadores resaltan la importancia de que sea percibido por los asistentes como un espacio seguro y de confianza. Esto se logra mediante la interacción de los integrantes del grupo, la planeación de las características del contexto, la realización de ejercicios que promueven la apertura y el establecimiento de acuerdos para el desarrollo de la sesión. Una vez se hace uso del propulsor, el cuidado de la experiencia que lleva a cabo el facilitador, está centrado principalmente en el cuidado del cuerpo y bienestar físico de los asistentes, a esto se hace mención aquí:

“(…) durante la experiencia la función es cuidar básicamente del cuerpo físico, porque de la mente y del espíritu, la persona misma es quien va a ir a navegar por sus propios paraísos o sus propios infiernos y va a ser ella quien va a tener que sortear todo esto. Y en este caso, nosotros nos encargamos más de cuidar su cuerpo físico, de cuidar su temperatura, si tiene sed, si tiene ganas de ir al baño, si tiene frío” (F1).

Esta información es acorde con los cambios físicos que ocurren bajo los efectos de la LSD que informan Hofmann (1991) y Passie *et al.* (2008), en cuanto al incremento de la temperatura corporal, aumento del nivel de glicemia y además de esto, Passie *et al.* (2008) también señalan vasoconstricción, aumento de la presión, frecuencia cardíaca, sudoración y salivación. De esta forma, el facilitador supervisa la ocurrencia de estos cambios y evalúa que sucedan al interior de los rangos establecidos para ello.

El tercer y último momento, reconoce la importancia del rol del facilitador resaltando su función de acompañamiento posterior a la experiencia de EEC. Esto, con el fin de que se logre

integrar una gran parte de los contenidos, imágenes o sensaciones manifestadas durante la experiencia, lo cual los facilitadores hacen principalmente a través del diálogo y en algunos casos invitando a un conjunto de reflexiones. El siguiente facilitador destaca la relevancia de este momento:

“(…) hay una fase de la experiencia sumamente importante, tan importante como la experiencia misma, es la fase de la integración. Que es, cuando la persona ya ha bajado, deja de estar bajo el efecto de la medicina, está en sus plenos cabales de consciencia y personalidad, pero aún recuerda lo vivido y es ahí muy importante unas conversaciones para que no vuelva a reprimir el material que emergió durante el estado de muerte egoica o de consciencia expandida (...) cuando renacemos simbólicamente al ego, cuando el ego vuelve y comienza a tomar control de la persona o la personalidad, esos elementos pueden ser integrados a la consciencia, no siempre, hay personas que supieron algo y luego vuelven y lo reprimen” (F3).

Esta labor es importante en la medida que el material del inconsciente fue reprimido en algún momento de manera funcional y, por lo tanto, es posible que sea reprimido nuevamente pero acorde con lo que menciona este facilitador, Hofmann (1991) plantea que todo lo sucedido bajo los efectos de la LSD suele ser recordado. Este momento es importante porque a pesar de lo influyente que pueda ser la experiencia de EEC, el material que emerge del inconsciente, representado en calidad de imágenes, sensaciones, colores, figuras, recuerdos y demás, suele resultar difícil de integrar a la experiencia de vida ordinaria y, por lo tanto, probablemente si no se le encuentra un sentido a ello, se irá eliminando paulatinamente de la consciencia. Cabe mencionar que un facilitador procura ofrecer este momento un día posterior a la experiencia, mientras que otros dos mencionaron hacerlo una semana después. Se considera de relevancia en futuras investigaciones ahondar acerca de las implicaciones de esta variación en los protocolos.

Reiterando la importancia de esta fase, otro facilitador ahonda al respecto, resaltando los posibles riesgos a nivel de la salud mental y en la esfera social, que puede implicar abundante información proveniente del inconsciente, sin entendimiento del mismo:

“(…) es importante ayudar a las personas a que no se pierdan en fantasías, que no insuflen más de cuenta su propio ego, a que no se aíslen de la sociedad, a que no desarrollen un temor o una ansiedad que quede por una experiencia de estas, que no la lleven al límite de una patología que ha sido mal resuelta. Entonces, nuestro trabajo también es importante en la integración, integración, integración, esto es bastante

importante y creo que es uno de los papeles que más desempeñamos y con el cual nos esforzamos por hacerlo mejor cada día. Y este papel lo fungimos no solamente con personas que han tenido experiencias con nosotros, sino con personas que tal vez desconocemos y han tenido experiencias por su cuenta y no han logrado integrar. Para estas personas también, claro que estamos disponibles para prestarles este papel de cuidadores aún en la fase post de la experiencia” (F1).

Este facilitador evidencia una postura de responsabilidad social en el campo, cuando hace mención a la posibilidad que brinda a personas que no necesariamente él haya acompañado en una experiencia de EEC, a integrar los contenidos emergidos. Se resalta lo mencionado, en la medida que demuestra una labor éticamente comprometida con lo que implica, a nivel personal y social, abrir las puertas de la percepción y darle la bienvenida a la vasta cantidad de información que puede emerger del inconsciente en este tipo de experiencias.

De esta manera, el facilitador es relevante en la medida en que comprende los efectos que genera la LSD, donde mucho más allá que crear modificaciones en la percepción, puede ayudar a los asistentes a interpretar que lo que allí se manifiesta, tal y como lo menciona McCabe (1974), está siempre en función de las dinámicas propias de su psique, ya sean como conflictos internos, actitudes, mecanismos de defensa, etc. Una vez el asistente puede identificar esto claramente, aparece la oportunidad de interpretar de una manera posiblemente más acertada el contenido manifiesto. Es allí donde Jacobs (2008) agrega que con el aumento de asimilación también aparece la posibilidad de reorganizar su significado.

Acorde con esto, Whitehead (1987) plantea que la reorganización psíquica es aquello que presenta beneficios para las personas, lo cual se logra mediante la recuperación e integración de pensamientos y memorias a la personalidad consciente, junto con actitudes y emociones asociadas. Es allí uno de los puntos donde más se evidencia un significativo aporte de parte del rol del facilitador, incitando al diálogo para propiciar dichas asociaciones e invitando a que la persona busque herramientas propias que le sirvan para ello, ya sea que estén atravesadas o no por el lenguaje. Todo esto, con el fin de lograr un mayor tiempo de estancia en el espacio consciente de dicho material, lo cual le brinde a la persona la oportunidad de continuar trabajándolo posterior a la experiencia de EEC.

Habiendo culminado el tercer momento, una vez acompañado el proceso de integración, se encuentra que la función termina cuando el facilitador percibe que la persona está apta para continuar su camino de vida, al interior de la sociedad, habiendo integrado el

nuevo material emergido a la consciencia o cuando la persona misma lo decide. Donde se encuentra enmarcada dentro de lo que Echeverri (2003) plantea que es el estado de consciencia ordinario en nuestra cultura occidental y donde predominan las relaciones de causa-efecto o las respuestas de tipo científico-racional. Cabe mencionar el hallazgo, no identificado en las referencias, donde incluso posterior al momento de integración, los facilitadores suelen ofrecer apertura a los asistentes respecto a una búsqueda de contacto, en caso de que la persona lo considere necesario.

### ***Set & setting***

Para comenzar, es válido resaltar que Leary *et al.* (1963) y Carhart-Harris *et al.* (2018) hacen uso de los términos *set* y *setting* para referirse a las influencias psicológicas y contextuales que interfieren en la experiencia de uso de los psiquedélicos. Se destaca la siguiente apreciación que hace un facilitador al respecto:

“(…) la triada Zinberg, los tres pilares que condicionan cualquier consumo de sustancias o uso de sustancias, cualquier experiencia y es: la persona, la sustancia y el contexto. El *set*, el *setting* y la sustancia o propulsor” (F1).

Esta mención evidencia la relación entre estas instancias y la claridad que se tiene acerca de lo determinantes que son en lo que se obtiene de una experiencia con un psiquedélico. En todos los casos, los facilitadores demostraron tener claro el significado de estos términos, usarlos y darles importancia al interior de la labor que realizan.

En este punto abordaremos los conocimientos prácticos de los facilitadores acerca del *set & setting*, en contraste con la teoría y los estudios revisados en donde se habla al respecto. Esto se enmarcará dividido en *set*; *setting*; otras apreciaciones, LSD, cada uno con algunos subtemas en donde se ahonda con mayor profundidad y especificidad.

**Set.** En lo que respecta al *set*, en donde parte del trabajo del facilitador es generar un marco desde el cual las personas se acerquen y conciban este tipo de experiencias de EEC, Hofmann (1991) identifica al interior del *set* el estado anímico de la persona, su disposición en ese momento, su experiencia con diferentes drogas, sus expectativas concomitantes y miedos inconscientes. Frente a esto se resalta lo que plantea este informante respecto al tipo de *set* que procura propiciar en su práctica de acompañamiento:

“(…) es muy importante que la persona que se acerca a la experiencia no esté buscando simplemente experimentar, sino que comprenda que detrás de esa experiencia hay un significado simbólico muy importante. Entonces desde el primer momento se le pide a la

persona un compromiso real y manejar todos los temas o todo lo que se le trabaja dentro de los marcos de una forma muy consciente, presente, y que hay una línea muy delgada que lo lleva a lo espiritual. Que comprenda claramente esas cosas que vivirá en el proceso no son meramente emocionales y que será muy complejo hablar de ellas o pasarlas por la racionalidad, pero que al mismo tiempo vamos a estar dentro del proceso acompañando esta forma y encontrando estrategias para expresarlo, por un lado. Entonces, conservar el aspecto solemne del proceso, creo que es lo que tenemos más en cuenta para que esto se realice o fluya en el camino que nosotros lo hemos planteado” (F2).

La manera en que este facilitador menciona procurar un compromiso real por parte de sus asistentes, permite pensar que tiene un impacto en lo que la persona obtiene de la experiencia. También, hace referencia a que le indica a las personas la característica de inefabilidad de la experiencia para la cual la persona se está preparando a atravesar, abriendo desde entonces la posibilidad de expectativas en cuanto a conexión con su aspecto espiritual.

Cabe resaltar que, respecto al *set* y como se ha mostrado, la bibliografía revisada consta de estudios clínicos en donde se hacía uso de la LSD, para los cuales los asistentes no sólo tenían que someterse a rigurosos filtros de posible exclusión de la muestra, sino que debían ser parte de procesos de selección con diferentes momentos, hasta demostrar ser idóneos para el estudio. Por esta razón Ona (2018) y Gasser (2015) sustentan que no eran muestras representativas. Sin embargo, en el contexto de acompañamiento de EEC a los que pueden acceder las personas en Antioquia, a pesar de haber un filtro en un momento, es posible pensar en la utilidad que tendría agregar un segundo filtro para asegurarse que la persona está totalmente dispuesta, confiada, decidida a vivir la experiencia y asumir riesgos que esto conlleva. Este tema se trae a colación debido al surgimiento de este valioso aprendizaje compartido por uno de los participantes:

“Y alguna vez llegó una persona con bastante ansiedad, bastante miedo y con ciertas dudas de tener la sesión y tratamos de generar como todo el contexto y el espacio para mitigar un poco esa ansiedad y ese miedo que traía, invitándola a que tal vez dentro de la experiencia sacara fuerzas y encontrara algunas cosas importantes para salir de su atasco pero fue un gran aprendizaje reafirmar la hipótesis de hace medio siglo de Stanislav Grof, cuando define a la LSD como un amplificador inespecífico de la mente. Esto significa

que lo que tengas en ella se va a exacerbar y pues esto fue lo que aconteció un poco con esta persona, que su estado de angustia se dobló, o triplicó tal vez, y bueno pues por fortuna teníamos conocimiento de cómo gestionar estos estados de angustia. Y lo que hicimos fue transformar ese estado de angustia tan profundo en algo virtuoso, que le fuera útil a la persona. La ayudamos bastante a salir de esto, pero el aprendizaje en definitivamente es: tienes que estar muy seguro, tienes que estar decidido y tienes que estar medianamente tranquilo y equilibrado para tener una experiencia de éstas (...) entonces pues, no podemos hablar de una supresión de miedos o ansiedades porque siempre las van a haber, me atrevería a decir que incluso los más experimentados en el campo siempre van a tener esto presente” (F1).

Como hallazgo, se obtuvo esta narración de un aprendizaje práctico en donde un facilitador deja clara la importancia de que la persona no esté interesada en la experiencia por otra motivación que no sea propia. Es posible que los facilitadores, conociendo lo potentes y transformadoras que son estas experiencias y confiando en sus capacidades, procuren de alguna manera persuadir a una persona que esté interesada pero que tal vez aún no esté preparada para vivir una experiencia de EEC. Se considera este aprendizaje de gran valor para otros facilitadores y el llamado a tener muy presente la delgada línea entre brindar información que le sea de utilidad y convencer a la persona de que viva la experiencia.

En lo que respecta a la decisión de usar LSD como propulsor, se encuentran dos situaciones diferentes. Una, en la que el facilitador suele ser quien decide cuándo va a acompañar experiencias con LSD y lo socializa en sus redes, para lo cual posteriormente se inscriben las personas interesadas en ello. Y para el resto de los casos, la decisión de usar LSD es tomada en conjunto entre el facilitador y el asistente en el primer momento de entrevista previa. Para ejemplificar la segunda situación, se trajo este apartado:

“(…) la persona se acerca a manifestarnos su interés de expandir la consciencia y sobre ese interés indagamos por qué y cuáles son los objetivos o intereses puntuales que la persona tiene y al mismo tiempo, vamos profundizando un poco en su biografía biológica, biografía psicológica, incluso espiritual o religiosa. Esto, para ver en qué medida qué sustancia podría serle más útil, también cuál sustancia podría ser más contraproducente para las búsquedas que tenga la persona, entonces se seleccionan un par y de forma conciliada se explica a la persona cuál sustancia, como facilitador, como conocedor y sabedor de estas técnicas de propulsión al inconsciente, cuál puede serle

más útil para sus objetivos” (F1).

Según lo menciona, en este punto el facilitador a partir de su experiencia, despliega su conocimiento para que, teniendo en cuenta los intereses y la subjetividad del asistente, se tome una decisión acertada, brindando suficiente información sobre la LSD. Una vez queda decidido que es una sustancia apropiada y que puede sacarle provecho, se planea la sesión y el facilitador pasa a confiar en la capacidad que tiene la persona de saber qué es lo que necesita. Esta modalidad se diferencia de la revisión bibliográfica en la medida que, como Gasser (2015) indica, las investigaciones con LSD suelen ser vistas como investigaciones de una droga, lo que impone muchas barreras a la comunidad científica.

**Setting.** De manera general se encontró que, al interior de su labor los facilitadores suelen manejar las experiencias de EEC dentro de un marco tipo taller o tipo retiro, el cual comprende diferentes momentos. Como preparación para la experiencia, ese mismo día suelen usar ejercicios previos a la toma de la LSD, como se menciona a continuación:

“(…) antes hago algunas dinámicas preparatorias en el día de la toma, pero antes de la toma, algún tipo de movimiento catártico o de meditación dinámica. Todos estos son elementos que me pueden servir e incluso a veces incluyo, a veces excluyo, a veces combino, según la persona” (F3).

Se da por entendido a partir de esto que, los ejercicios pensados el día del taller de EEC y previo a la toma, buscan propiciar la apertura de los asistentes consigo mismos, con el entorno y con el grupo. Se identificó también en la recolección de datos que, con el mismo fin de apertura y disposición, otros facilitadores utilizan el diálogo y hacen uso de herramientas artísticas.

Adentrándonos más en el *setting*, Lebedev *et al.* (2016) plantea que este juega un papel crucial en el mantenimiento de los cambios positivos de la salud y comportamiento de las personas que han hecho uso de la LSD. Se evidencia en todos los casos, que en el contexto que los facilitadores propician, buscan específicamente que la persona se sienta segura. Así lo menciona uno de ellos:

“(…) ofrecerle cierta seguridad y confianza para que la persona avance en la experiencia. Entonces pues el taller bebe un poco de lo chamánico, bebe un poco de lo psicológico, bebe un poco de lo clínico y médico. Y en ese sentido hemos ido nutriéndolo un poco con todo lo que esto representa” (F1).

Aquí, además el facilitador menciona los diferentes enfoques de trabajo de los cuales incorpora

elementos con el fin de que la experiencia sea lo más provechosa posible para sus asistentes y para que ellos se sientan seguros, sin dejar desatendidos aspectos que considera relevantes.

#### *Subjetividad del facilitador*

Una cosa es la labor que realiza el facilitador para enmarcar el *setting* en el que se desarrolla la experiencia, sin embargo, otra cosa es lo influyente que es él o ella misma como persona única al interior del *setting*. Para aclarar este aspecto se trae a colación este apartado:

“Para mí el cuidador, el guía, es un elemento más del *setting*, si esto no está bien pues no está bien el *setting*. Si tú no te sientes seguro, confiado, si tú no sientes intuitivamente que estás con una persona estructurada, fuerte espiritualmente, una persona responsable, seria, si a ti estas cualidades no te saltan a la vista en las pocas horas o días, previas a la experiencia con quien va a dirigir, es mejor que te abstengas de hacerlo. Ya que es muy probable que tu disposición interna se disponga más hacia el miedo, la desconfianza, la paranoia, etc. Es uno de los elementos más importantes del *setting* quien dirige la sesión, entonces repito, si esto no está bien, estamos poniendo a parar una mesa que debe estar bien estable en 3 patas, la estamos poniendo a sostenerse sobre 2 y esto seguro pues va a generar que todo lo que haya encima sea un desastre, se riegue, se caiga, se quiebre. Entonces cuidar esto es importantísimo” (F1).

Lo mencionado por este facilitador invita bastante a la reflexión, en cuanto a la fuerte relevancia e influencia que tienen los facilitadores desde su subjetividad, al interior de lo que obtienen las personas de su experiencia. Y, por lo tanto, se invita a todo tipo de facilitadores a cuestionarse este aspecto y generar maneras de autoevaluar su nivel de energía y presencia al interior de estos marcos. Al respecto, Hofmann (1991) señala que tanto las personas que están presentes, como su aspecto y sus rasgos de carácter influyen en gran medida. Esto, teniendo en cuenta que, al no haberse encontrado investigaciones centradas en los facilitadores, hay estudios como el de Schenberg (2018) que mencionan que cuando el *set & setting* son mediados de forma adecuada, éstas pueden ser experiencias profundamente significativas y generar cambios emocionales, cognitivos y comportamentales. Para presunciones de ese tipo en las que se hace uso de juicios de valor, se propone alejarse de moralismos para simplemente invitar a la auto observación y las repercusiones de asuntos como el estado de ánimo para ser tenidos en cuenta.

De esta manera, uno de los facilitadores hace mención a algo que parece ser una reflexión acerca de la posición que él intenta ocupar al interior del grupo, donde también

menciona cómo él cree que el resto del grupo lo percibe. Lo hace de la siguiente manera:

“(…) la gente me sigue un montón, me agradece un montón, porque obviamente tenemos un rol pero son muy conscientes de que estamos trabajando en círculo, no como que yo soy el terapeuta y ustedes son mis súbditos, sino en círculo, yo soy parte de ese círculo. Dentro de ese círculo, me toca dar el rol de generar el espacio, pero estamos trabajando muy horizontal y me doy cuenta que eso funciona súper bien porque empodera a las personas y los pone en contacto con su propio poder” (F4).

El facilitador menciona la repercusión que tiene que el resto de asistentes lo perciban como un integrante más del grupo. A pesar de ser claro que todos los aspectos de la subjetividad del facilitador influyen en la experiencia de las personas y que tendría valor ahondar más al respecto, la subjetividad del facilitador es una variable identificada en esta investigación. Esto no ha sido mencionado en los estudios revisados en donde se hace uso de la LSD, debido a que dichos estudios no se enfocan en el facilitador, sino en los asistentes. Esto, puede deberse también al intento de esos estudios de aferrarse a los marcos científicos, los cuales pueden dejar de lado aspectos que inevitablemente afectan los resultados, pero que no son reconocidos por no existir un entendimiento claro de su influencia. De la misma forma, un facilitador hizo mención de otros dos factores, sin entrar a definirlos, pero que considera que interfieren en los procesos de EEC: la energía y los planetas.

Continuando con la influencia de la subjetividad del facilitador y la percepción o claridad que se tiene de ello, se presenta un valioso hallazgo, donde este participante identifica cómo influye el tono de su voz en el *setting* que propicia. Menciona al respecto:

“El tono de mi voz que es muy dulce, permite dar instrucciones muy claras y muy pertinentes para el estado en el que la persona se encuentra. De todas formas, hay momentos en los que se requiere de una voz fuerte y clara, pero la posibilidad que tengo yo de esta voz dulce, me permite acercarme muy fácilmente a las personas cuando están en estos estados. Entonces, esa es una de mis técnicas, una voz dulce para dar instrucciones” (F2).

De esta manera, es valioso considerar que incluso la voz de los facilitadores puede llegar a jugar un rol importante en cómo las personas los perciben y cómo influye en el grupo. En este caso, la facilitadora no sólo tiene esto muy presente, sino que considera que el tono de su voz es una herramienta útil para dirigir algunos momentos al interior de las sesiones y también para acercarse a las personas de manera amable, evitando reacciones fuertes al no ser percibida como

intrusiva o impositiva.

#### *El Grupo*

Aun refiriéndonos al grupo y para enmarcar la manera en que influyen las otras personas del grupo en la experiencia de los demás cuando se hace uso de la LSD, aparte del facilitador, interviene la subjetividad de cada uno de sus integrantes. Se reitera nuevamente la importancia de la confianza y se evidencia una de las acciones que el facilitador lleva a cabo para propiciarlo. Así lo indica uno de ellos:

“(…) más allá del uso de la medicina, uso procesos parecidos: respiración, meditación, círculo, que la gente hable. Porque es súper importante que entre ellos tengan como confianza, porque el viaje se abre con la confianza, cuando la persona está tranquila y confiada, entonces hago un círculo para que ellos hablen entre sí, para que vean que tienen cosas en común” (F4).

Este hallazgo es coherente con la importancia del grupo cuando se hace uso de la LSD que encontró Vinasco-Barco (2014) en la medida que en este tipo de espacios se recrean códigos de representación social, articulando y cohesionando lazos interpersonales y colectivos entre los integrantes. En cuanto al tipo de grupos que manejan, se hizo mención a haber trabajado con personas que no se conocían, con personas cercanas entre ellas e incluso con familias. Los facilitadores varían partes de su protocolo dependiendo del tamaño del grupo, acompañan experiencias con rangos variables de personas, desde una sola persona hasta grupos de 50 personas, en donde suelen recibir apoyo de otros facilitadores, dependiendo del tamaño de los mismos. Este hallazgo es valioso porque expone cómo los informantes de esta investigación han recolectado un bagaje de experiencia tan amplio, que supera en gran medida las muestras de investigaciones científicas actuales con LSD u otros psiquedélicos.

Continuando con esta idea, los facilitadores coinciden en que, a pesar de llevar a cabo sesiones grupales, cada proceso es individual y único. A pesar de esto, consideran que la energía de grupo es muy poderosa, más que cuando se hacen procesos de manera individual, principalmente debido a la posibilidad de verse reflejado en el otro. Respecto a la configuración de los grupos, en algunas ocasiones están compuestos por personas que se conocen, buscan vivir la experiencia juntos y tienen una relación cercana, y otras ocasiones el día de la experiencia es la primera vez que interactúan entre ellos. Respecto a esto, fue compartida esta valiosa experiencia, que dejó como aprendizaje, velar por el desenvolvimiento individual de cada proceso, incluso al

interior de un grupo donde existe mucha cercanía:

“(..) en un proceso grupal, permitimos que hubiera dos personas que tenían una relación íntima, juntas. El error que identificamos ahí fue permitir que estuvieran tan cerca, lo que hizo que como son personas tan cercanas, en este estado expandido, una pretendía estar muy cerca de la otra, lo cual contaminó el proceso y la experiencia. Entonces, como aprendizaje nos quedó que es preferible poner personas que no tienen un vínculo tan fuerte cerca, para poder que se respeten un poco como esos límites de la experiencia del uno y del otro” (F2).

Este aprendizaje práctico que emergió acerca de la disposición de las personas asistentes en el espacio, se considera de mucha relevancia. Se entiende que, las personas de relación muy cercana entre ellas que asisten a sus talleres deben ser ubicados en el espacio con una distancia considerable, de forma tal que no procuren tocarse o hablarse y de esa manera interferir en la experiencia del otro. Este apartado se comparte con el fin de que sirva para que otros facilitadores prevengan este tipo de situaciones, las cuales son difíciles de detener una vez están sucediendo.

#### *Características del protocolo*

En lo que respecta a los cambios que ha sufrido el protocolo de los facilitadores relacionado con el *setting*, se menciona que, a lo largo de su trayectoria, han ido integrando, al igual que excluyendo algunos ejercicios, prácticas y elementos. Todo esto, con el fin de que los asistentes puedan sacar el mayor provecho posible del tipo de acompañamiento que ofrecen. Se observa que, de acuerdo a la experiencia de vida y formación profesional, cada facilitador ha ido aplicando diferentes estrategias e incorporando aspectos de sí mismo en el proceso de acompañamiento y su enfoque de trabajo. Esto se percibe claramente en la siguiente cita:

“(..) empezamos a implementar el dibujarse, para promover en la persona como: dibújese y obsérvese en el color, en la forma, en la línea. Luego también escúchese, véase como desde lo audiovisual, para que se reconozca también en esto. El audio y el arte también fue ayudándonos un poco a construir un taller ya muy de nosotros” (F2).

Se considera que esto es de gran relevancia, porque además de brindar una propuesta que se diferencia de otras como valor agregado, también enriquece la práctica y amplía las posibilidades. Esto lleva a pensar en la incidencia de este tipo de acompañamientos a una escala mucho mayor de personas que accedan a ellos. De esta forma y como medio de lucha contra el estigma generado hacia la LSD u otros psiquedélicos, se respalda lo establecido por Ronderos

(2002), quien deja claro que se necesita de la transdisciplinariedad para generar marcos teóricos y metodológicos que permitan incidir e intervenir científicamente en decisiones políticas y económicas en cuanto a las prácticas de consumo, ya que el moralismo no hace más que imponer predominantemente un alto grado de ignorancia.

Es válido mencionar que, a pesar de existir un protocolo generado por los facilitadores que produce beneficios de tipo terapéutico, no todos enmarcan su práctica dentro de un contexto clínico. Esto se relaciona con lo planteado por Winstock *et al.* (2021), quienes encontraron que la mayoría de personas que reportaron haber usado psikedélicos, lo hicieron en un contexto informal, no clínico. Sin embargo, uno de ellos, al ser enfermero, menciona:

“(…) lo primero que hago, por ejemplo, en los talleres es hacerles una valoración física: presión arterial, peso, talla, una anamnesis de la experiencia que han tenido con estas medicinas, la experiencia que tienen con algunos medicamentos, qué sustancias toman, etcétera” (F1).

Se observa cómo este facilitador también trae otros saberes y los incluye en su práctica para enriquecer su labor de acompañamiento. Cabe resaltar que uno de los facilitadores, enmarca su práctica dentro del campo de la psicología clínica e incluso hace mención a su diván, por lo que se supone que el lenguaje es su herramienta de mayor predilección.

Indiscutiblemente, se menciona en todos los casos que el protocolo usado para acompañar experiencias de estado EEC con LSD y con otras medicinas, cada vez se enfoca más en dirigir la atención de los asistentes hacia adentro de sí mismos. De forma tal que las modificaciones en la percepción de los sentidos no sean protagonistas de la experiencia, sino que lleve a evaluar y trabajar aspectos personales internos, en donde reside gran parte del potencial terapéutico de este tipo de experiencias. Se trae a colación esta cita para ejemplificar lo mencionado:

“(…) para llevar a la persona dentro de sí, es necesario además de una dosis alta, anular o bloquear cualquier estímulo externo que le contamine su experiencia o le distraiga. Y es por esto, que utiliza una serie de músicas cuidadosamente seleccionadas, para que la persona se sumerja dentro de su intromisión e introspección y al mismo tiempo no se pierda en este nivel que la literatura también lo reporta como el fantasioso o narcisista, que es este deleite hedónico y estético con las formas, figuras, las cosas” (F1).

Así como lo menciona, el día de la experiencia, el facilitador procura propiciar confianza y seguridad para que los asistentes puedan desprenderse un poco de su cuerpo y sumergirse en su

inconsciente. Se considera que, de todas formas, acorde con los efectos de la LSD no tendría mucha utilidad enfocarlo para afuera, sabiendo que Grof (2005) desaconseja el contacto verbal y Vinasco-Barco (2014) reconoce que se presenta dificultad para verbalizar, lo cual, a pesar de no verse reflejado en la cita, coincide con la información que brindan los informantes de esta investigación.

Continuando con la intención de llevar la energía hacia adentro, un facilitador indica otra razón para tener los ojos vendados y no abiertos, además de la del deleite que explicó el facilitador anterior. De esta manera:

“Esas sí son las reglas que pongo, que cada uno ocupe su lugar y que, si necesitan respirar un momento que salgan y vuelvan a su lugar, que usen tapa ojos para que toda la energía psicoactiva este hacia adentro, hacia el sentir, porque uno apenas abre los ojos ya conecta con el pensamiento. Serían los 3 puntos; recostados en el lugar, cada uno en su lugar sin moverse, tapa ojos mirando hacia adentro, proceso individual, cada uno haciéndose cargo de lo que le toca” (F4).

En esta cita, se percibe un lenguaje un poco más impositivo que en el resto de los facilitadores. La información aquí representada es un indicio claro de que su protocolo hace parte del paradigma psiquedélico de uso de la LSD. Ya que como Grof (2005) recomienda, contempla permanecer en una posición reclinada y usar antifaces.

#### *Elementos, estímulos y su utilidad*

Por otro lado, los facilitadores suelen cuidar y tener en cuenta elementos estéticos y simbólicos que consideran que pueden servir para propiciar el desarrollo del tipo de experiencias que acompañan. A pesar de todos estar atravesados e influenciados culturalmente por la religión católica, se encuentra que los facilitadores respetan las creencias religiosas de las personas, pero los marcos que generan no están basados en ninguna religión. Por lo tanto, no suelen involucrar imágenes religiosas al interior del *setting*, mientras que si incluyen imágenes referentes a la espiritualidad. Con respecto a la religión, Grof (2008) menciona que se limita a brindar un conjunto de creencias, pero sin satisfacer la conexión con la fuente espiritual. Es por esto que se emplean elementos con los que las personas se puedan identificar de forma transversal. Frente a este tema, se reconoció:

“(…) nos remitimos siempre a elementos de fuerza simbólica muy neutrales que tiene que ver un poco con lo arquetípico, que es el mundo simbólico que subyace en ese

inconsciente colectivo(...) Entonces hablar de marcos simbólicos de núcleo catártico es pensar los elementos que conforman el *setting*, que sean direccionados hacia esa expulsión o liberación de emociones que tiene que ver con todo lo humano, que es la madre, es la sabiduría, la muerte, son estos tres elementos más universales, más globales, más genéricos” (F1).

Como aquí se menciona, se buscan elementos con los que la persona se conecte de manera indiferente a su historia de vida única, de esa forma, se hipotetiza que los facilitadores también cuidan que un símbolo no vaya a molestar a una persona que tenga una creencia religiosa diferente y que esto sea un aspecto que dañe el establecimiento de la confianza que está procurando el facilitador. Esto nos lleva a pensar que puede ser una tendencia de las personas que experimentan estados EEC, en donde la conexión con la espiritualidad se da de manera directa consigo mismo y tienden a derrumbarse un poco las creencias que mantienen a la iglesia como institución, donde suelen jugar un rol intermediarios, curas y templos. Acorde con lo mencionado de marcos simbólicos de núcleo catártico, Grinspoon & Doblin (2001) mencionan que los psikedélicos, facilitan la catarsis y la abreacción.

Avanzando en la idea de que los facilitadores se piensan una amplia variedad de aspectos que repercuten en la experiencia de EEC, propulsada por la LSD. Además de las imágenes dispuestas dentro del espacio, Carhart-Harris *et al.* (2018), por ejemplo, hace referencia a procurar tener luz tenue y preparaciones explícitas e implícitas, así como una decoración estéticamente agradable. Se trae a colación esta cita que ejemplifica la diversa variedad de aspectos pensados y planeados por un facilitador:

“(...) elementos que van desde la música, elementos que pasan por los olores, elementos que tienen que ver con la disposición y limpieza del espacio, la pulcritud. También tienen que ver con la disposición personal de los acompañantes, los colores que luce, cómo se presentan, como se relacionan con las personas, también el tipo de alimentos que están inmersos en los procesos de expansión de la consciencia” (F1).

A pesar de no hacerse mención a factores como la iluminación, todo parece ir encaminado a generar un ambiente cómodo y seguro para las personas, dentro de la propuesta de acompañamiento que planean los facilitadores. Esta cita también permite identificar lo presente que tiene este facilitador la influencia de diferentes aspectos propios subjetivos en la experiencia de los asistentes. Menciona incluso la alimentación, donde procura que sea muy

sana, muy fresca y muy sabrosa, lo cual también mencionaron otros facilitadores.

De manera puntual, dentro de esos elementos de gran importancia que identifican los facilitadores, dos de ellos apreciaron la función que cumplen los olores dentro de la experiencia de EEC. Se resalta lo mencionado por este facilitador al respecto:

“(…) ya esto está fuera del marco racional, porque cada vez la intuición me ha demostrado más como la presencia de algunos aromas específicos, logran modular cierto estado de la persona. En las experiencias me he dado cuenta, por ejemplo, que la presencia de la salvia, del palo Santo, las esencias, logran por momentos direccionar la atención de la persona hacia otros lugares que tal vez sean mucho más fáciles de llevar estos momentos. De pronto cuando la persona está gritando de una forma muy profunda y en ocasiones puede interrumpir los procesos de las demás personas, solamente con la intención de que los procesos de los demás no se interrumpan, la presencia de estos aromas ha facilitado que la persona logre modular el estado en el que se encuentra. Creo que, como elemento importante, la presencia de estos aromas a lo largo de la experiencia” (F2).

Como se observa, hace mención a la función que cumplen los olores para modular los estados emocionales de las personas, por lo tanto, esto se considera una herramienta de trabajo bastante poderosa que tiene identificada la facilitadora. Al respecto, existe información bibliográfica que habla de la influencia de los olores, sin embargo, no que haya sido identificada por los facilitadores con tanta claridad para llevar a cabo su función.

Enseguida de los olores, Hofmann (1991) habla de la importancia del medio acústico en las experiencias con LSD y Carhart Harris *et al.* (2018) sobre el uso de música especialmente seleccionada, debido a la influencia de este tipo de estímulos. Acorde con la estimulación auditiva, un facilitador habla con mucha claridad acerca del lugar que esto tiene al interior de su práctica:

“Hemos incorporado músicas locales, para que la persona resuene un poco con esto y se sienta identificado. Siempre hemos visto un poco impertinente músicas estridentes con que las personas no entiendan nada, por ejemplo los ícaros, esto es música muy poderosa y muy bonita para quien se identifica con ella pero hay personas a las que esto les hace ruido y les puede parecer incluso santería, brujería o no sé, - ¿quién está hablando por allá?, esto suena como a animales, como algo muy grotesco-, y esto te puede asustar,

entonces tiene que ser algo que resuene contigo un poco más” (F1).

Como aquí se lee, se encuentra en esta investigación, que la selección detallada de música para acompañar experiencias de EEC que hacen los facilitadores, es lleva a cabo buscando profundizar la experiencia y, de nuevo, generar confianza en los asistentes. Esto se logra, escogiendo canciones con sonidos, cantos e instrumentos que no sean demasiado extraños para las personas, de forma tal que se sienta identificada y en un lugar familiar.

Conviene señalar que, dentro de estos estímulos musicales, se identifica también el silencio como otro estímulo que genera efectos en la persona. Uno de los facilitadores a veces acompaña sesiones, donde, dependiendo de los asistentes y del contexto, si se encuentran en un ambiente rural, brinda espacio para que sean sólo los sonidos de la naturaleza los encargados de la estimulación sonora. Esto, se puede hipotetizar que cumple un rol en cuanto a la búsqueda de conexión con la naturaleza que los facilitadores buscan propiciar. Otro facilitador reconoce el silencio como herramienta potente, que cada vez cobra más protagonismo al interior de su protocolo, así:

“No es que lo haga siempre así, pero es muy crudo, entonces uno puede usar una dosis normal, pero al no estar guiando con música el nivel de confrontación es mucho más alto y es muy sanador (...) las sesiones ahora las empiezo en silencio y el nivel de profundidad al que se llega es brutal, uno se va muy hacia adentro. Si lo pudiera decir técnicamente es que uno entra en contacto con su propia vibración sin tener tanta modificación de la vibración de la música, porque entras full en tu propia energía, como meditar, que te quedas quietico sin música, pero con psicoactivos eso se potencia muchísimo” (F4).

Como indica este facilitador, considera el silencio como un aspecto que genera un nivel de confrontación más alto, este hallazgo contradice un poco el de Barret *et al.* (2017) cuando sustentan que la música usada en sesiones de terapia psiquedélica, respaldan la consecución de experiencias místicas máximas. Esa información es novedosa, en la medida que contradice lo encontrado por Lebedev *et al.* (2016) acerca de los cambios en la apertura como rasgos de la personalidad, donde la música propició un aumento de entropía en la dinámica cerebral, considerándolo necesario para que ocurrieran el tipo de experiencias profundas y con potencial psicológico transformador que perduran a lo largo del tiempo.

Además de la música y de los sonidos de la naturaleza mencionados, uno de

facilitadores reflexiona acerca del momento en el que el efecto de la LSD u otras medicinas está llegando a su fin, antes de que le indique a los asistentes retirarse la venda:

“(…) el acompañamiento en el reintegro con música y cantos nos ha permitido que de alguna manera la persona aterrice en una nubecita, que se sienta muy tranquila en el momento del ingreso y al mismo tiempo en un lugar muy seguro. Creo que esa estrategia la hemos ido desarrollando con más contundencia a lo largo de los procesos y cada vez es más claro, que es una de las mejores estrategias para regresar” (F2).

Lo que esta facilitadora menciona, parece ir acorde con los planteamientos de Kaelen *et al.* (2018), quienes concluyeron que la música usada en las sesiones de EEC permiten predecir la calidad de la experiencia y los resultados terapéuticos obtenidos que se mantienen a largo plazo.

Se desea subrayar que, se identifica de forma generalizada en el establecimiento del *setting*, apoyarse en la naturaleza en algún momento del taller y una búsqueda en los facilitadores de evocar conexión por parte de los participantes con la misma. Tal vez, la razón por la que lo hacen es que reconocen lo que indica Del Río (2017) cuando menciona que el estar alejados de la naturaleza, deteriora todos los ámbitos de vida y causa insatisfacción existencial. En este punto, el facilitador menciona:

“entonces hay algunas estrategias que actualmente estamos implementando, como son los baños de bosque, irnos en completo silencio para el bosque a que la persona tenga una cierta experiencia estética, pero al mismo tiempo también de conexión, extática” (F1).



Figura 7. Conexión con la naturaleza. (Extraída de diario de campo). Realizada por la investigadora.

Si bien se menciona aquí que las estrategias de apoyo en la naturaleza se implementan previo a la experiencia, en vez de durante, se hace con el fin de evocar la conexión con la misma y que esto influya en su experiencia de EEC. Al respecto, Hofmann (1991) establece que estamos en

una era donde se respira la ausencia de sentido y la desconexión con nuestra naturaleza. Se considera que a lo que Hofmann se refiere con nuestra naturaleza, es el reconocimiento de que es allí a donde pertenecemos y no a la selva de cemento que hemos creado, por lo tanto, conectarnos con nosotros mismos se hace de la misma forma, conectándonos con la naturaleza. Puede ser esta la misma razón por la cual Forstman & Sagioglou (2017) identifican que este tipo de experiencias propician en las personas comportamientos pro-ambientales.

Llegados a este punto, en efecto, las sesiones de EEC son momentos de movimiento de mucha energía, sin embargo, si bien los facilitadores propician esto mismo, procuran no interferir mucho en la experiencia de la persona cuando está bajo los efectos de la LSD. Este aprendizaje práctico lo menciona un facilitador cuando indica:

“(…) fui aprendiendo que menos, es más. Entre menos yo voy, entre menos movimiento haya, mejor. Me ha pasado con gente que trabajó y como vienen del contexto chamánico están todo el día moviendo el fuego y que el fuego tiene que tener formas y yo le digo - quédate quieto, toda la primera parte es poner tres palitos juntos y que se queden ahí-, mientras menos te mueves de tu silla, mejor para tu grupo, mientras más quietos están, mejor (...) lo más simplificado que pueda ser el modelo, mejor” (F4).

Lo que menciona este informante, demuestra una postura alejada de lo ancestral. Sin embargo, se considera similar a lo que Grof (1988) indica que es función del facilitador, quien debe confiar en que el proceso se desenvuelve de un modo elemental, el cual está dotado de su propia trayectoria y sabiduría intrínseca. Por esta razón, en la visión de este facilitador, se debe buscar acompañar y propiciar ese desarrollo, en vez de constantemente interferir en el mismo. Este apartado también permite entablar una diferencia entre la labor y función del chamán proveniente de culturas ancestrales, donde constantemente se manipulan elementos de poder como el fuego y esta práctica, la cual seguramente Caicedo (2007) identificaría dentro de lo que considera que son neochamanismos. Además del fuego, también mencionaron hacer uso del humo y el agua.

Finalmente, al interior del enfoque de trabajo de los facilitadores se hallaron dos posturas en lo que respecta a hacer uso de la LSD o no durante las sesiones de acompañamiento. Esto, es relevante en la medida que permite acercarse a la postura que tienen los facilitadores respecto a una parte de su función y vale la pena identificar que en los estudios revisados los facilitadores no hacían uso de la LSD. Se encontró que en su mayoría, suelen no hacer uso de la sustancia y los argumentos al respecto giraron alrededor de la búsqueda de presencia y alerta, y debido a que

esta es su labor principal, implicaría que hicieran uso de propulsores demasiado seguido. De esta manera, los facilitadores se basan en las experiencias que ellos mismos han tenido con la LSD y otros psiquedélicos, para conectarse con el sentir y la vivencia de los asistentes.

Al respecto, uno de los informantes podría objetar que suele hacer uso de LSD y otros propulsores cuando acompaña experiencias de EEC, en la medida que esto aumenta su nivel de intuición y cambia la frecuencia de vibración del proceso. Claramente lo menciona que de esta forma:

“(…) cuando estoy bajo el efecto de un psicoactivo tengo mucha más inteligencia para poder acompañar el viaje de la gente, siento mucho más lo que está pasando, soy mucho más intuitivo, mucho más sensible (…) también miro otras capas, de qué es lo que le está pasando a la gente, ver cómo puedo ayudarlos, pero generalmente diría que es más efectivo que la persona que está guiando, desde mi experiencia, esté bajo el efecto.

Cambia mucho la frecuencia y la vibración del proceso cuando la persona que acompaña también está bajo los efectos de psicoactivos” (F4).

Como se denota en este apartado, este informante reconoce el beneficio que tiene para él hacer uso de la LSD cuando facilita sesiones de EEC, en la medida en que le permite acceder a un nivel de sensibilidad al que no accede fácilmente sobrio. Posterior a esto agregó que, cuando ha realizado una preparación física previa para la experiencia, le es posible estar igual de atento con una dosis más baja que la de los asistentes. Curiosamente, esta postura pareciera mantener una relación más estrecha con la dinámica que se manejaba al interior de los marcos ritualísticos ancestrales chamánicos.

**Otras Apreciaciones.** De manera un poco aislada se obtuvo un hallazgo acerca de los viajes retadores, donde uno de los facilitadores identifica a la respiración como un aspecto fundamental en el desenvolvimiento de la experiencia, como aquí menciona:

“yo siempre les digo -el elemento más importante para un trabajo con psicoactivos es la respiración (…) la única forma de enfermarse, de estar mal, es que piense mucho y son pensamientos que no ayudan, si uno está más en el cuerpo y la consciencia de la que hablábamos, si la energía pasa a sentir el cuerpo, sólo acomoda los problemas, las emociones. Te hace sentir bienestar. Entonces, en un viaje psicoactivo les enseño a respirar y le digo -cuando estés jodido acuérdate de respirar, si no te acuerdas de respirar la vas a pasar mal, te vas a parar en tu proceso, vas a pasar a un viaje, como dicen,

desafiante-, entonces si trabajamos mucho antes. Y muchas veces, cuando me acerco a acompañar a alguien por ahí le pongo la mano en el pecho y me pongo al ladito a respirar con ellos, y esa es la forma en la que ellos vuelven un poco a conectar, a no irse tanto al plano mental, que es donde está la locura, la gente que tiene mal viaje y que la pasa mal simplemente se van mucho la cabeza durante el viaje” (F4).

Se puede interpretar a partir de lo mencionado, que el facilitador como parte del *set* prepara a las personas indicándoles que manejando su respiración previenen los viajes retadores, de la misma manera, durante la experiencia, es respirando que los asiste para salir de situaciones complejas. Cabe mencionar que Barret *et al.* (2017) encontraron evidencia de que los viajes retadores también tenían potencial terapéutico. Al respecto del manejo de la respiración, Grof (2008) desarrolló técnicas de hiperventilación controlada que, pueden facilitar experiencias transformadoras de tipo trascendental. Si únicamente mediante el uso controlado de la respiración se pueden alcanzar EEC, ahora, fácilmente se llega a entender la influencia que tiene la respiración estando ya inmerso en una experiencia propulsada por la LSD, ya sea para intensificarla, para entorpecerla o para apoyar su flujo natural.

Por último, se encontró en particular, que uno de los *settings* de preferencia para dos de los facilitadores es el acompañamiento de EEC con personas que se encuentran cerca del final de sus vidas. Así, este facilitador manifiesta su deseo de acompañar a más personas en esta fase de la existencia:

“He tenido la fortuna de acompañar a una media docena de personas en su proceso del morir, y digo media docena subrayando que son muy poquitos casos porque me gustaría haber acompañado más. Ojalá en el futuro me inviten más veces a acompañar. En los casos en los que he estado allí, he facilitado la toma de medicina para varios miembros de la familia, en un par de ocasiones para toda la familia, no sólo el moribundo. Se lo recomendaría a muchas personas en tanto que es lo que yo llamo un cierre de vida consciente y en amor, habiendo dicho todo lo que habría que decirse, que generalmente sale con mucho amor en ese momento” (F3).

Como lo menciona, estando cercanos a la muerte, la LSD permite a las personas lograr un nivel de apertura necesario para comunicar amorosamente aquello que tenían pendiente por decir. Este hallazgo está respaldado por investigaciones como las de Gasser *et al.* (2014), quienes además de eso mismo, encontraron que estas experiencias alcanzadas con la LSD, junto con terapia intensiva, servían para disminuir la ansiedad causada por enfermedades terminales.

De la misma forma, se puede identificar en el acompañamiento a personas cercanas a la muerte, que esto aparece como una propuesta alternativa al modelo dominante, como lo menciona Caicedo (2007), llevado a cabo por personas urbanas, a la luz de la ciencia y nuevas religiosidades. Lo cual pone en evidencia los baches que tenemos como sociedad y como cultura occidentalizada, siendo posiblemente la única en comparación con otras, que no ofrece la oportunidad de alcanzar EEC (Echeverri, 2003; Fericgla, 2003; Pollan, 2018). Otro facilitador menciona al respecto:

“(…) y en todos estos procesos de auto experimentación y acompañamiento, lo que he aprendido es que estas sustancias, estas medicinas, nos llevan a entender de una forma más acorde a la naturaleza humana, los procesos de nacimiento y de morimienta. Que muchas veces por las culturas en las que crecemos, se nos condiciona, o sea, nos lleva a ver de una forma que además de poco útil y sometidora del ser humano, está más bien distante de lo que es la naturaleza del ser humano” (F1).

Esta cita brinda la oportunidad de pensarse la forma en que la cultura nos enseña a relacionarnos con hechos como la muerte y cómo esas mismas ideas instauradas son las que generan la ansiedad y angustia que experimentan las personas moribundas. En este caso, los EEC le traen a las personas bienestar existencia y espiritual, el cual, según menciona Tartakowsky (2014) son determinantes de máxima importancia en la calidad de vida de personas en cuidado paliativo. De hecho, lo son para todas las personas, pero la cultura las ha subvalorado y como resultado, Han (2017) menciona que, las exigencias de súper producción, súper rendimiento laboral, sexual, y la súper comunicación generan las enfermedades de este siglo XXI.

Para cerrar la discusión de hallazgos en este apartado, es válido mencionar que los resultados de este estudio apoyan en gran medida lo planteado por Hartoghsen (2017), quien menciona que entender mejor el *set & setting* puede servir para reducir el daño que puede ocasionar una droga e incrementar su potencial de beneficio, lo cual a fin de cuentas es bastante más eficiente que buscar constantemente nuevas moléculas o prohibir todas las drogas. De la misma manera, los hallazgos aquí presentados, en lo que respecta a la LSD, podrían servir para contra argumentar el planteamiento del campo de la psiquiatría, que indica que la eficacia farmacoterapéutica no depende de su contexto (Alboni *et al.*, 2017; Branchi, 2011). Por lo menos en lo que respecta a variables como el contexto, a lo que están asociados aspectos integrales de la terapia con LSD, en vez de ser eliminado, debería en lo posible, ser optimizado para así obtener mejores resultados (Mogar y Savage, 1964).

## **LSD**

Se encontró que los términos que los facilitadores utilizan para referirse a la LSD son: psikedélico, psicoactivo, psicodélico, enteógeno, medicina y medicina sagrada.

### *Particularidades de la LSD y otros propulsores*

Los términos y concepciones de los facilitadores, concuerda con lo planteado por Cahart-Harris *et al.* (2016) quien indica que la LSD es un psikedélico serotoninérgico potente, lo que significa que altera la consciencia de forma profunda y particular. Los facilitadores resaltan la potencia de la LSD, lo que va acorde con la apreciación que hace Hofmann (1991) cuando indica que su eficacia es de 5 mil a 10 mil veces más que la de otros psikedélicos. Acerca de la duración de sus efectos, Passie *et al.* (2008) y Ott (2011) indican que la LSD dura entre 8 a 12 horas y respecto a este punto, coincidieron todos los facilitadores al señalar como principal diferencia entre la LSD y otros psikedélicos, el tiempo de duración de sus efectos. Para ejemplificar esto, un facilitador menciona lo que dicho factor implica para él como acompañante y cuidador del *setting*:

“(…) tiene que ver mucho con el tiempo. Tú primero, para poder pasar por una sesión de LSD tienes que programar cuando menos, un día completo. Segundo, tienes que cuidar bastante el espacio estético y el espacio natural, también el geográfico, porque es una sustancia que por su misma larga duración va a generar que la persona no quiera quedarse durante todo un día en un mismo espacio. Por ejemplo, en una misma sala o en un mismo patio, entonces tienes que jugar un poco con los espacios y llevar a la persona a tener momentos, a tener diferentes deleites estéticos o incluso anular estos momentos para que la experiencia del día transcurra de una forma fluctuante, de una forma no lineal, porque si no, la persona se puede agotar y cansar. También se considera para una sesión de estas, que la persona tenga una buena disposición física, que se haya preparado con ayuno, que en días previos haya comido lo suficientemente bien para tener el aguante de la experiencia y que sea en un lugar seguro también es importante” (F1).

Este apartado tiene mucho valor en la medida que permite a una persona que esté interesada en cumplir el rol de facilitador de EEC alcanzadas mediante el uso de la LSD, pensarse cómo plantear dicho contexto.

Igualmente, el apartado anterior brinda herramientas valiosas para las personas que no buscan volverse facilitadores, pero que como Winstock *et al.* (2021) encontró, ocupan el rol de acompañantes de personas que hacen uso de la LSD en otro tipo de contextos. De la misma

manera, tanto ese como otro facilitador mencionan respecto al *set* específicamente para LSD que, debido al tiempo de duración de la experiencia, es importante brindar acompañamiento previo de mayor extensión que otras sustancias, para que el asistente tenga claridad sobre ese aspecto.

Hay que mencionar que, dentro de las diferencias además de la duración, un facilitador identifica otra cualidad interesante de la LSD:

“Yo creo que, desde mi experiencia, la posibilidad de que el LSD tenga una duración tan prolongada, permite llegar a unas reflexiones muy conscientes, creo que incluso puede ser muy clara la reflexión. Cuando consumimos de pronto psilocibina, hay unas formas un poco más abstractas, muchos simbolismos, llegamos a muchos arquetipos y desde mi experiencia con LSD también los hay, también hay un recorrido muy simbólico. Pero, la capacidad que tiene la persona de coger ese simbolismo y ella misma traducirlo en una realidad para sí misma, me parece que es muy clara. Lo hablo desde mi experiencia, coger todas esas formas simbólicas y comprenderlas uno mismo sin necesidad de buscar fuentes afuera o de literatura, ver qué significa, como que te da una apertura tan clara que te ayuda a comprender esto para qué es y esto por qué es para ti” (F2).

En este apartado, la facilitadora realiza una comparación de los efectos de las posibilidades que brinda la LSD con otro psiquedélico serotoninérgico. También, de manera particular señala una claridad por parte de esta sustancia, representada en la capacidad de comprender e integrar el material inconsciente que emerge durante la experiencia con LSD, sobre lo cual se podría hipotetizar entonces, que facilita la función de integración y acompañamiento posterior a la experiencia que brinda la facilitadora, en comparación con otras sustancias.

Otro rasgo diferenciador de la LSD que destaca un facilitador, demuestra la preferencia que tiene hacia esta molécula, en términos personales de vivencia de la experiencia, no necesariamente de acompañamiento, cuando dice:

“la vibración del LSD me encanta, me transmite mucho la abundancia, me conecta mucho con lo majestuoso, con el mundo de los colores, tiene esa energía particular de poder el LSD” (F4).

Este facilitador destaca como cualidad de la LSD, cuando la compara con otras sustancias, un aspecto de poder que se entiende que podría estar relacionado con la potencia de la misma. También, lo que el facilitador menciona respecto al mundo de los colores, se relaciona con el aumento en la percepción sensorial que menciona Gasser *et al.* (2014) y lo que indica Carhart-

Harris *et al.* (2016), cuando encontraron que, bajo los efectos de la LSD está comprometida una mayor proporción del cerebro que las involucradas en el procesamiento de información visual en estado normal.

A pesar de haber encontrado que el protocolo utilizado por los facilitadores para el acompañamiento de experiencias con LSD y con otros propulsores es muy similar, uno de ellos mencionó algunas variaciones relacionadas con cubrir y descubrir los ojos a lo largo del protocolo de acompañamiento. Así lo indica esta facilitadora, quien menciona que dicha variación hace más llevadera la experiencia, agregando que:

“(…) para el LSD debe propiciarse en un primer espacio con ojos cerrados para esa entrada, para reconocerse para comprender toda la información y también debe tener otra parte con ojos descubiertos, para comprender y recibir información desde afuera. Esto también debido y gracias a que, si bien hay una distorsión visual, no es tan grata como con la con psilocibina, por un lado. Y por el otro, puede haber también un proceso de deleite muy pertinente, para tener una experiencia agradable, entonces una parte con ojos cerrados y otra con exploración externa, puede ser una de las diferencias entre la LSD y otras sustancias.” (F2)

Aquí, de nuevo se menciona la influencia del tiempo de duración de la experiencia y además, se trae a colación la distorsión visual, lo cual parece estar relacionado con lo que Gasser *et al.* (2014) reconoce como cambios psicosensoresales vívidos. Esto parece también estar relacionado con lo que mencionaba Hofmann (1991) cuando habla de la sensibilidad que genera la LSD para experimentar la belleza.

Aparte de las diferencias destacadas anteriormente, en general, los facilitadores no establecen otra diferencia al interior de los protocolos que emplean para acompañar EEC propulsados por la LSD o por otras sustancias. Para enmarcar este enunciado, se trae a colación la siguiente mención:

“No, además del tiempo que implica básicamente no. Yo pondría a los enteógenos entre los cuales incluyo el yagé, los hongos, la pharmahuasca, el peyote, esta medicina sagrada y el San Pedrito, todos son navegadores maravillosos que en general requieren más o menos un contexto similar y una preparación idéntica. La diferencia tú la has nombrado y es la duración” (F3).

En esta cita se puede evidenciar que, en cuanto al protocolo y función de acompañamiento por

parte de los facilitadores, no identifica que varíe mucho debido al propulsor que se utiliza para lograr el EEC, coincidiendo con la percepción de los otros informantes. Entonces, se puede entender que los hallazgos de esta investigación no sirven sólo como referente acerca de la experiencia y enfoques de trabajo que aplican los facilitadores para experiencias mediadas por la LSD, sino que también puede ampliarse a escenarios en donde se usan otros psiquedélicos.

En lo que respecta al uso de otros psiquedélicos, como los mencionados en la cita anterior, para alcanzar EEC y sus usos tradicionales, se encuentra como característica particular de la LSD que no ha sido enmarcado de forma ancestral. Sobre esto profundiza otro facilitador cuando menciona que:

“(…) con la psilocibina podemos tomar esto enmarcado un poco en los niños santos y María Sabina y todo el curanderismo de la Sierra Mazateca, con la Ayahuasca pues nuestros antecesores de la cuenca Amazónica. Pero con la LSD, nos quedamos vacíos del rito, del ritual” (F1).

Como se entiende, la LSD no ha estado enmarcada en un contexto milenario y ritualístico. Por esta razón, no hay información que desde la tradición ancestral brinde indicaciones claras de cómo debe llevarse a cabo o qué acciones no se deben realizar para reducir los riesgos y los daños de su uso. Tartakowsky (2014) plantea que el origen del uso de la LSD en cuanto a la interacción de grupos humanos y sus entornos vegetales, se enmarca en una perspectiva etnobotánica. Seguidamente, es apropiado mencionar que la LSD es sintetizada de un hongo psiquedélico, los cuales según Samorini (2001), han sido considerados históricamente como dioses en sí o regalos de los dioses. A pesar de no existir un uso de comunidades ancestrales de la LSD, si se ha trazado como antecedente, el uso del *Kykeon* en los misterios de Eleusis y se cuenta con razones para creer que poseía alcaloides del hongo del que posteriormente se sintetizó la LSD.

Así, Hofmann (1991) plantea la importancia histórico-cultural de los misterios de Eleusis, a donde se llegaba escindido por la mente racional objetivadora y se encontraba con una experiencia mística totalizadora, que lo hacía creer en un ser eterno. Se logró identificar en las interacciones con un facilitador que, en la sesión inicial de sus retiros, reunido con los asistentes, generalmente un día antes de la sesión de EEC, hace referencia a los misterios de Eleusis para enmarcar la procedencia de este tipo de prácticas de iniciación. Así:

“el informante suele hablar acerca de los misterios Eleusinos a lo que se refiere como ritos de iniciación, en donde menciona el *kykeon* y cómo la humanidad ha buscado activamente los estados expandidos de conciencia desde sus inicios” (Cita diario de

campo, diciembre de 2019).

Por consiguiente, cabe resaltar entonces que los facilitadores que hoy en día acompañan experiencias de EEC en Antioquia, trabajan desde diferentes disciplinas y están cumpliendo un importante rol al traer de vuelta, lo que Hofmann y Rättsch (1993) denominaría, los rituales de acceso al misterio, que satisfacen esferas personales y comunitarias fuertemente subvaloradas. Convirtiéndose estos eventos también en ritos de iniciación a los EEC y a los misterios, o información del inconsciente propio y colectivo, al que se puede acceder a través de ellos.

Sin dejar de lado la visión ancestral, en contextos ceremoniales de tradición en donde se hace uso de la ayahuasca u hongos, se le suele otorgar al propulsor utilizado la cualidad de sanador y fuente de conocimiento. Esta investigación encontró que, en el caso de la LSD, ninguno de los facilitadores le otorga agencia a la LSD como sanadora. Se trae a colación este apartado representativo de lo que mencionan los facilitadores:

“Es importantísimo decir que estas sustancias por sí solas no hacen nada, son solamente herramientas. Yo cuestiono también, junto a varios de mis maestros, el concepto de plantas maestras, porque pienso que agradecer de forma cosificada a una de estas sustancias por ayudarnos a entender el mundo o nuestro mundo, es como si el mecánico agradeciera a su alicate porque le ayudó a reparar un carro. El alicate por sí solo no va a arreglar el carro, la LSD por sí sola no va hacer nada en la mente de la persona. Es importante que se considere y se reivindique todo lo que tiene que ver con la disposición de la persona a querer hacer un buen uso de estas herramientas y dentro de esto se incluye, por supuesto, quién le facilita la sustancia y cómo se la facilita” (F1).

Así como aquí se menciona, todos los facilitadores coinciden en considerar que los beneficios que ofrece la experiencia son producto del trabajo realizado por la persona, en el que la LSD viene a ser una herramienta que lo propicia. Esto, incluso cuando se refieren a la LSD como medicina o medicina sagrada. Lo cual está acorde con lo planteado por Del Río (2017) cuando menciona que las medicinas no cambian a nadie ni hacen el trabajo por nosotros, identificando que lo terapéutico es que brindan la posibilidad de crear nuevos patrones de pensamiento que incidan en nuestro actuar. Por lo tanto, una vez se lleva a cabo la experiencia de EEC, el trabajo se ve representado en lo que la persona haga y la consistencia de las prácticas que integre en su día a día para aferrarse a la sensación de unidad o la información que haya emergido a su

consciencia, que le brinda indicios acerca de qué de sus actitudes o acciones debe modificar para mejorar su calidad de vida. A su vez, esto se relaciona con la cualidad que Lebedev *et al.* (2016) reconoce en la LSD como capacidad de reprogramar el cerebro. Claramente, no identifican a la LSD como solución ni panacea.

Al ser percibida la LSD como un amplificador de la consciencia, cuando se recurre a ella en un estado mental displacentero y difícil, es probable que éste se amplifique, en vez de cambiarlo a uno numinoso, corroborando no sólo lo que dijo Grof, sino también Hofmann (1991) cuando menciona que la LSD intensifica el estado psíquico en el que se encuentre la persona, quien también indica que no es idóneo en una fase depresiva. A dicho aprendizaje se refiere este facilitador cuando menciona lo siguiente:

“(…) fue un gran aprendizaje reafirmar la hipótesis de hace medio siglo de Stanislav Grof, cuando define a la LSD como un amplificador inespecífico de la mente. Esto significa que lo que tengas en ella se va a exacerbar y pues esto fue lo que aconteció un poco con esta persona, que su estado de angustia se dobló, o triplicó tal vez y bueno pues por fortuna teníamos conocimiento de cómo gestionar estos estados de angustia” (F1).

Este hallazgo también permite considerar que dicho factor que caracteriza a la LSD, es una de las razones por las cuales no genera dependencia mental, al no cambiar el estado de ánimo de la persona, sino intensificarlo. Esto puede contrastarse con la referencia de Khantzian (1985) quien relaciona el abuso de sustancias como una búsqueda de poder lidiar con dificultades sociales y personales. Este planteamiento para argumentar por qué la LSD no crea dependencia, va acorde con los hallazgos de Krebs & Johansen (2013), Nesvag *et al.* (2015) quienes plantean que la LSD no es una sustancia altamente adictiva ni genera problemas de salud mental a largo plazo.

El aprendizaje que comparte el facilitador da indicios del manejo de la ansiedad en los asistentes, que debe poder hacer un facilitador en su labor. Los desórdenes mentales son un problema de salud pública en casi todo el mundo (Acosta-Hernández *et al.*, 2011). Por esto, la utilidad que puede brindar la LSD y para tratarlos, como los estudios publicados por Anderson *et al.* (2019) y Gasser *et al.* (2014) para tratar la depresión y ansiedad, están siendo cada vez más ampliamente conocidos por el público general. Es posible que esta información repercuta en la cantidad de personas interesadas en acceder a este tipo de experiencias, quienes van a hacerlo con o sin acompañamiento. Como indican Winstock *et al.* (2021), de las personas que completaron este apartado del GDS, 1376 automedicarse con LSD u otros psiquedélicos, donde el 4,2%

dijeron hacerlo como tratamiento médico de emergencia.

Además, Winstock *et al.* (2021) encontraron que casi 800 personas que se automedicaron con psikedélicos para tratar una condición psiquiátrica o estrés emocional con ese objetivo específico, lo hicieron bajo la supervisión principalmente de sus amigos y parejas. Este punto es relevante porque se considera que la búsqueda de acompañamiento cuando se hace uso de psikedélicos, es un indicio de que las personas reconocen y buscan reducir los riesgos y los daños que puede implicar acceder a EEC. Sin embargo, a pesar de identificar como necesario un acompañamiento y solicitarlo a alguien cercano, es muy probable que una gran mayoría de parejas y amigos no estén capacitados, ni sean experimentados en manejar situaciones como crisis ansiosas. Es por esta razón que, sin despreciar la buena voluntad de cualquier acompañante, la probabilidad de que un facilitador de EEC dedicado a ello, sea la persona mejor calificada para acompañar, es bastante alta.

Para cerrar este apartado y teniendo en cuenta las características diferenciadoras de la LSD mencionadas por los facilitadores, es válido hacer el apunte de que se considera importante y necesario como medida de reducción del riesgo y del daño que, al interior de los procesos en grupo acompañados por los facilitadores, todos los asistentes hagan uso del mismo propulsor. En la medida, que las variaciones señaladas entre uno y otro pueden implicar complicaciones en la interacción del grupo. Además, para los facilitadores, otras en cuanto a brindar un acompañamiento cercano, cuidadoso con el manejo de los tiempos, demanda de atención y cambios en la energía. De igual forma, sería de gran interés en futuras investigaciones conocer si los facilitadores toman medidas de cuidado, como hacer uso del sistema de análisis de sustancias<sup>20</sup>, para tener total certeza de que los asistentes si están haciendo uso de la LSD y no de un análogo o suplantador, cuya situación potenciaría significativamente los riesgos y daños.

#### *Mezclas y combinaciones*

Simultáneamente, se ahondó acerca de la postura de los facilitadores frente a la mezcla de LSD con otras sustancias, en los espacios que propician. Según la información brindada, se observa una mayor prevalencia a no realizar mezclas de otras sustancias con la LSD. Acorde con este hallazgo, la Comunidad Andina (2012) indica que, en Colombia se destacaba el uso

---

<sup>20</sup> El Servicio de Análisis de Sustancias es una forma de reducir los riesgos y los daños. Consiste en el uso de reactivos y otros mecanismos para identificar la composición de las sustancias psicoactivas. Es un servicio que prestan pocas organizaciones en Colombia, como lo hace la corporación Sapienciacol junto a CEDSS en la ciudad de Cali.

combinado de sustancias, con excepción de la LSD, la cual solía presentar un uso exclusivo o en algunas ocasiones sólo combinado con cannabis. Se encontró que los facilitadores incluso suelen solicitar a las personas excluir de su dieta, días previos a la experiencia, otras sustancias psicoactivas tanto legales como ilegales, con el fin de prevenir sus interacciones químicas.

En contraste con esto, se diferencia un facilitador, quien durante la sesión de acompañamiento permite la mezcla de LSD con rapé<sup>21</sup> y MDMA<sup>22</sup>. Se considera que la propuesta de no mezclar diferentes sustancias y prevenir la concomitancia entre ellas, es tomada por parte de los facilitadores como medida de reducción del riesgo y del daño, de forma consciente al respecto, a pesar de que el facilitador que, si lo propicia, argumenta beneficios de hacerlo. Incluso, se podría hipotetizar que los usuarios que hacen uso de la LSD fuera de los contextos de acompañamiento que conciernen a esta tesis, también lo hacen como una forma de reducir los riesgos y daños asociados con la mezcla de sustancias. No se encontraron estudios científicos que hablaran de la concomitancia entre estas sustancias, a pesar de ser conocida y ampliamente usada la mezcla de MDMA y LSD en la escena de música electrónica, esta mezcla es conocida en inglés como “*Candy flip*”.

Relacionado con las interacciones químicas, se identificaron dos posturas respecto a las implicaciones físicas que tiene hacer uso de la LSD, lo cual resalta de nuevo la utilidad del servicio de análisis de sustancias. Uno de los facilitadores menciona que la LSD deja el cuerpo muy cansado. Contrariamente, otro facilitador hace referencia precisamente a lo contrario:

“la baja toxicidad que tiene también nos remite a una sustancia muy segura (...) es muy noble con el cuerpo, no es tan agresiva, no tiene efectos psicofísicos tan marcados. En una persona que está enferma o que tenga comprometido su sistema gastrointestinal, por ejemplo, una persona en quimioterapia o con cáncer o en alguna condición, es una sustancia bastante útil que le puede ayudar como a dar el siguiente paso. En ese caso, la sustancia *number one* como sustancia de elección (...) específicamente en personas que no tienen deglución o que están entubados, que no pueden digerir Ayahuasca o que no pueden digerir Psilocibina, entonces le pones el *microfilm*<sup>23</sup> en la mejilla interna o a nivel

---

<sup>21</sup> El rapé es una sustancia de uso ancestral originario del Brasil, que se insufla por la nariz. Está hecha de hoja de tabaco pulverizada y suele ser mezclada con cenizas u otros componentes.

<sup>22</sup> 3,4-metilendioximetanfetamina, es una sustancia sintética empatógena que está siendo investigada por su utilidad para el tratamiento del síndrome de estrés postraumático en Estados Unidos. Es el componente activo de la droga ampliamente usada en la escena de la rumba electrónica y conocida como éxtasis.

<sup>23</sup> Microfilm hace referencia a la presentación de la LSD más común, en papel absorbente.

rectal y funciona también de forma adecuada en estos casos” (F1).

Este hallazgo como sustancia que por su método de ingesta le permite acceso a un tipo de personas en condiciones de enfermedad particulares, también nos remite a la baja toxicidad. Acorde con las cualidades de la LSD, Ott (2011) indica que no es tóxica en absoluto y Hofmann (1991) menciona que es una sustancia relativamente poco tóxica en comparación a su efectividad psíquica y que además no genera abstinencia.

### *Dosificación*

En lo que respecta a la dosificación de este propulsor al interior de los EEC que los informantes facilitan, todos acompañan experiencias en las que se usan dosis superiores a los 100 mcg, en donde cabe resaltar que Gasser *et al.* (2014) identifica que superior a esa cantidad de LSD se producen cambios psicosenoriales vívidos, aumento de la percepción sensorial, imaginación mental y afectividad. También se produce sinestesia<sup>24</sup>, aceleración de los pensamientos, generando nuevas asociaciones, modificación y resignificación de los objetos y nuestra relación con el entorno (Gasser *et al.*, 2014). Cerca a esa dosis, Winstock *et al.* (2021) identifica que dosis por encima de 75 mcg suelen generar experiencias psíquicas significativas.

Respecto a la dosis impartida, se observan que suele manejarse una dosis estándar, sin dejar completamente de lado la subjetividad del asistente. Cabe resaltar que, se observó una diferencia representativa entre la percepción que tienen los facilitadores de las dosis. Para representar esto se presenta una primera cita, donde se identifica la posibilidad de aumentar la dosis en caso de que el facilitador considere que la persona puede manejarlo. Así:

“Uso dosis estándar póneme que digo -vamos a usar un papelito. Uso 150 mcg de base y después cualquier cosa, mientras vamos avanzando, si una persona necesita un poco más le doy un poco más. Ahora, si una persona ya hizo 2-3 trabajos conmigo y quiere ir más profundo, le doy un papelito y medio porque ya te vi 2-3 veces y el papelito lo va a dejar bien. (...) 150 mcg de LSD, buena dosis, el normal de la gente con eso tiene. Si a alguien no le coge y necesita un poquito más de medicina se le da un poco más por supuesto. Ahí lo que pasa es que uno se ahorra los malos viajes, que también es relativo porque dicen que entre 100, 150, 200 mcg una persona todavía tiene el ego despierto. Pero si le metes

---

<sup>24</sup> Se refiere a la sensación de que se combine la información proveniente de dos sentidos diferentes, como, por ejemplo, saborear los colores o acariciar la música.

300-350 ahí si el viaje es más tranquilo porque no tenés ni reacción, pero en el fondo te puede meter en espacios un poquito complicados. (...) Yo nunca he trabajado con dosis altísimas porque ni yo lo hago conmigo mismo” (F4).

En este apartado se puede observar la trazabilidad que el facilitador hace del proceso, para decidir si aumenta la dosis o no. Considera que una dosis promedio es de 150 mcg y que, con dosis altas, de 300 mcg o más, puede ser riesgosas, mencionando efectos que van acorde con lo que plantea Bouso (2003) que sucede entre 200 y 300 mcg como disolución del ego, dificultad para enfocar la atención y para coordinar el movimiento. En la mención que el facilitador hace de “papelito”, se da por entendido que usa LSD en la presentación de papel absorbente, que según Winstock *et al.* (2021) es la más comúnmente usada.

Al igual que el facilitador anterior, se refuerza la idea de que en la medida que la persona tiene más experiencia con la LSD y comprende el manejo de la misma, es adecuado ir aumentando la dosis. Se trae un apartado de otro facilitador que también hace referencia a esto y que indica que lo que se busca es que la persona pueda sacarle provecho a la experiencia:

“(…) de modo que es un tema amplio y complejo, que yo me permita dosificar a las personas según lo que interprete o intuya que la persona va a navegar bien, porque no se trata de volarle los sesos (risa). Sino más bien aquí acudo a la metáfora del buceo: a mí me gusta bucear, cuando vamos a bucear las profundidades de la mar es importante que la persona vaya cogiendo confianza y que la pase bien y eso no quiere decir que no se le vaya a aparecer ninguna manta raya o tiburón, puede que sí, pero aun así se le aparezca una memoria traumática que la persona sepa integrarla y vivirla y no que salga despavorida y aterrada de lo que ha visto (...) en medida que sabe navegar bien esa dosificación podemos pasar a una dosificación fuerte y en la medida que sabe navegar bien esa segunda dosificación, pasamos a una contundente” (F3).

En esa manera de explicarlo, el facilitador da a entender que la dosis escogida busca que la persona vaya adentrándose en su inconsciente poco a poco, continuando con la metáfora del buceo podría decirse que, sin que se quede sin oxígeno. Esta mención de océano se relaciona con lo que Bouso (2003) denomina como extensos territorios mentales cargados de significado

Terminando este subcapítulo, se trae a colación una última cita acerca de la dosificación de los asistentes, en donde se evidencia unos rangos diferentes a los mencionados anteriormente, basándose en autores reconocidos en el campo. Dicho esto, el facilitador menciona lo siguiente:

“(…) entonces la LSD la damos normalmente de 300 hacia arriba, 300 sigue siendo una dosis media, hablando de LSD. Hablamos de dosis altas de acuerdo a Stanislav Grof y Albert Hofmann y a Antonio Escohotado también, hablamos de 500 – 1500 microgramos (...) Si la persona está buscando trabajar, algo a nivel psicológico de uso de dosis bajas- medias, si está buscando una experiencia estética o artística o de inspiración también se dejan dosis medias-bajas, si la persona lo que está buscando es una experiencia cumbre mística de conexión con su yo más profundo, para esto se hace uso de dosis altas y super altas, y así sucesivamente se usa el rango de dosis a utilizar” (F1).

Estos rangos establecidos son superiores a los mencionados en otra de las citas. También se considera un hallazgo interesante la diferenciación que hace de la dosis acorde con el objetivo por el cual el asistente busca la experiencia, por lo que genera mayor claridad con lo que este facilitador se refiere cuando se habla de sacarle provecho a la experiencia. Se relaciona respecto a la apreciación que hace de dosis medias-bajas y super altas, que acorde con el planteamiento de Ott (2011), dosis oral activa va de los 50 a los 500 mcg, ya que por encima de ello se alcanza el nivel de saturación, sin traducirse en intensificación de los efectos.

### ***Impacto percibido***

De manera general, es posible identificar que los hallazgos de esta investigación, en coherencia con estudios previos, reportan que las experiencias con EEC tienen un gran potencial para generar un impacto positivo en los marcos de acompañamiento con facilitadores. Si bien la capacidad de percibir el impacto en las personas está mediada desde la subjetividad de cada facilitador, los hallazgos son consistentes y permiten observar distintos aspectos de la vida de las personas que se ven afectados significativamente a partir de las experiencias de EEC. Al respecto de estos impactos, se identifican hallazgos que permiten reflexionar acerca de la duración de los mismos a lo largo del tiempo, y que hacen referencia a un cambio en la perspectiva de las personas y a un mejoramiento de afecciones en la salud mental, entre otros.

En relación con ello, se resalta la consistencia con la que los informantes reportan que su labor como facilitadores permite, de una u otra manera, que se generen cambios en la vida de las personas a nivel individual o a nivel relacional. En evidencia de ello se resalta este aporte:

“He visto cambios preciosos en la vida de muchísimas personas, parejas y familias, gracias al uso de las medicinas o de los enteógenos; ahora te decía que más que un oficio,

es un camino de vida y soy un convencido de lo benéfico que logran ser estas medicinas en estos contextos y por eso sigo apostándole a ello (...) No sólo en sanar traumas, sino en potenciar aspectos bellos que han estado eclipsados o negados, que luego la persona permite florecer en su vida” (F3).

En este aporte, se aprecia la valoración positiva del impacto percibido por el facilitador al respecto, tanto de las experiencias con EEC, como de su labor dentro de las mismas. En este sentido es importante resaltar el rol de estas experiencias dentro de la vida relacional de la persona y de su propia identidad al “florecer”. A este respecto se resaltan los planteamientos de Vinasco-Barco (2014) acerca del apoyo que da la LSD en la cohesión de los vínculos interpersonal y en la configuración y el desarrollo de la noción de sí mismo. Del mismo modo, los facilitadores mencionan beneficios percibidos en las personas que usan psiquedélicos y no hacen referencia a casos donde se han identificado consecuencias negativas, lo cual va acorde con los planteamientos de Bouso (2003) y Nesvag *et al.* (2015), quienes resaltan que no se han encontrado déficits o daños neurológicos en el uso de psiquedélicos.

#### *Permanencia en el tiempo*

Como se ha mencionado previamente, los reportes al respecto de la duración en el tiempo que tienen las experiencias con EEC son difíciles de documentar dada la brecha investigativa causada por los contextos sociopolíticos al respecto de la regulación de las drogas. Sin embargo, los hallazgos de esta investigación permiten corroborar algunos de los registros previos y ayudan a ampliar la percepción sobre los mismos. De manera inicial se reporta consistentemente cambios a mediano plazo que incluyen nuevas disposiciones en la alimentación, en el estado anímico y en sus niveles de energía, siempre considerando las características subjetivas de cada asistente. En relación con ello se expresa:

“Depende un poco del momento en el que está la persona, las personas que ya están abiertas y más responsables tienen un cambio brutal, ellos te dicen: -me cambió la vida, entendí un montón de cosas, estoy suelto-, tienen una vibración muy alta por meses, una vibración muy alta me refiero a que están todo el día contentos, con entusiasmo, con ganas de trabajar, con ganas de comer bien (...) Hay algunos que vienen muy verdes y es un sacudón y tienen todavía que acomodar mucho de su cotidiano para entrar en esa vibración, pero te diría que un porcentaje muy alto le cogen mucho la vibración a la vida, se dan cuenta de qué personas se tienen que separar, de qué tienen que cambiar, es súper

efectivo a los 3-6 meses la vida les cambia un montón, les ajusta un montón” (F4).

Más allá de la exaltación del impacto positivo que aquí se observa, se resalta la importancia del proceso previo de cada persona y la manera en la que este interactúa con la experiencia de EEC para generar cambios en la cotidianidad que perduran en el tiempo. Esto concuerda con lo expresado por Hofmann (1991), quien asevera que algo común del efecto lisérgico encontrar estas transformaciones dentro de lo cotidiano, lo cual, según Lebedev *et al.* (2016) pueden llegar a presentar transformaciones que perduran durante la maduración de cada persona.

Adicionalmente y acorde con la cita anterior, algunos de los informantes de este estudio reportan mantener contacto con los asistentes que han acompañado hasta meses después de las experiencias, generando reflexiones importantes al respecto de su impacto en el tiempo. En el siguiente fragmento se observa que este proceso de crecimiento a plazos más extendido está entretejido con las distintas variables que existen en la vida de una persona:

“Los efectos suelen ser a largo plazo, aunque a veces hay cambios de un día para otro muy notorios, pero en general el florecimiento de la vida de alguien toma meses y años entonces ya sería difícil diferenciar qué de ese cambio obedece a una medicina u otra” (F3).

Al respecto de esto, y de lo discutido en el párrafo anterior, se desean resaltar varias consideraciones: la primera es que sin el marco de acompañamiento de estos facilitadores no sería posible hacer este registro sobre la duración de su impacto en el tiempo; la segunda es que se registran cambios a corto, mediano y largo plazo; y la tercera es que los cambios a largo plazo están medidos por la complejidad de la intersección de las distintas variables que inciden en la vida de una persona.

Estas consideraciones, contrastan con lo reportado por Ona (2018), quien afirma que no es posible identificar beneficios a largo plazo ocasionados por las experiencias con LSD. Si bien es importante considerar las distintas implicaciones de cada estudio y las circunstancias de cada individuo, es posible encontrar evidencia en los hallazgos de la presente investigación que implican la posibilidad de determinar esta duración a largo plazo. Ello es congruente con lo mencionado por Lebedev *et al.* (2016), quienes reportan que las transformaciones que se dan en la dinámica cerebral promueven cambios en la dimensión psicológica que se mantienen a lo largo del tiempo.

### *Cambios de Perspectiva*

Se encuentra, de forma generalizada, que los facilitadores perciben en las personas que viven estados EEC en su presencia, salen de la experiencia con una perspectiva diferente, con una mirada un poco más amplia de la vida. Aunque los procesos pueden ser placenteros o no, es un hallazgo consistente que los facilitadores reporten estas transformaciones con una valoración positiva. A este respecto se observa:

“(…) al final de cada proceso, que la persona logra tener reflexiones que no había tenido antes, logra llegar a lugares que no había visitado antes y hay ocasiones que la forma de llegar esta información, puede ser muy placentera, muy numinosa, muy llevadera. Pero en ocasiones no, en ocasiones puede haber una sensación de asombro, se pueden sentir abrumados” (F2).

Esta intervención muestra algunas de las apreciaciones al respecto de la manera en la que cambia, o bien, se expande la perspectiva de las personas: nuevas reflexiones y nuevos lugares que parten de la experiencia con EEC. Este hallazgo es correspondiente a lo afirmado por Gasser (2015) donde se refiere a que estas experiencias permiten que las personas se sitúen dentro de un contexto más amplio para poder tener una nueva perspectiva frente a procesos emocionales y cognitivos. Del mismo modo, De Río (2017) resalta la capacidad de la medicina para generar nuevos patrones de pensamiento y ajustar la vida de acuerdo a ellos.

En esta medida, es posible identificar que hay implicaciones claves en estos cambios de perspectiva a partir de los EEC; una de las identificadas en este estudio, es la sensación de empoderamiento sobre los propios procesos de crecimiento personal. A propósito de ello se refiere:

“(…) las personas salen de acá, esta es la palabra, empoderadas de sí mismas y esto puede tener otros sinónimos, mayor presencia, mayor consciencia. Pero en cualquier caso, salen asumiendo con mayor compromiso sus responsabilidades de vida consigo mismo, en primer lugar, con su cuerpo, con su espíritu, con su mente, y después con lo que lo rodea, el trabajo, la familia, las relaciones amicales (…)” (F1).

En este fragmento se evidencia el impacto percibido por el facilitador, haciendo referencia a que los asistentes se apropian de maneras más autónomas de sus procesos consigo mismos y con los demás. Esto se halla en coherencia con lo planteado por Gasser *et al.* (2014), quienes reportan que las experiencias con EEC permiten una mayor consciencia de la propia persona, lo cual

incide en su personalidad en tanto se genera una apertura a nuevas maneras de tramitar las experiencias.

### *Salud Mental*

Indiscutiblemente, la salud mental es uno de los campos de mayor relevancia donde los facilitadores perciben impactos al respecto de los EEC propulsados por la LSD. Uno de los elementos identificados que contribuyen al mejoramiento de la salud mental parte de la concepción de psicopatología o de conflicto como un distanciamiento del momento presente y de lo que es referido como “el centro” o “la fuente” de cada persona. En este sentido la sustancia, al modificar la percepción, facilita ese acercamiento y por tanto irrumpe con las dinámicas de la patología. Para ilustrar, se presenta este aporte:

“(…) la gran mayoría de la psicopatología, es en esencia una condición en que la persona está desconectada de sí misma, o está en el futuro tipo ansiedad, o está en el pasado tipo depresión, o no está consigo misma, no está en su cuerpo, no está en sus emociones, no está en su mente, no está en su espíritu. Entonces la capacidad que tienen estas sustancias de llevarlos nuevamente al centro, a la fuente, es equivalente a la capacidad que tienen estas sustancias para ayudarnos a sanar o a curar, de eso que es lo que modernamente hoy llamamos como trastorno depresivo mayor, ansiedad resistente a los tratamientos, trastorno bipolar afectivo, etcétera, etcétera” (F1).

En este sentido, se resalta la capacidad de las sustancias como la LSD de romper con las dinámicas psíquicas que generan conflicto y de generar nuevas conexiones al respecto de las mismas, refiriéndose a ellas como lo hace el DSM-V. En relación con ello, Carhart-Harris *et al.* (2016) exalta la capacidad de la LSD para modificar las redes cerebrales, rompiendo con la rigidez de los patrones patológicos y generando nuevas aproximaciones frente a la experiencia psicológica.

Adicionalmente, al respecto de la rigidez de las psicopatologías, como la reportan Carhart- Harris *et al.* (2016), se resalta el rol de la LSD al respecto del impacto percibido en procesos donde se presenta mucha ansiedad. De esta manera:

“La LSD por su larga duración es muy útil para trabajar procesos en donde tienes que entender que la vida no funciona a tu propio ritmo. En procesos de ansiedad, cuando queremos que todo se haga ya, esta medicina de larga duración nos ayuda bastante a tener un poco de paciencia, nos enseña muchísimo sobre cómo somos nosotros los únicos que

debemos aprender a regular nuestras propias velocidades internas y en ese sentido es una sustancia bastante útil y potente para estos casos” (F1).

Este fragmento permite observar cómo una de las características de la LSD interactúa con la forma en la que se manifiestan los síntomas de la ansiedad. Aquí se puede corroborar lo propuesto por Anderson *et al.* (2019), Gasser *et al.* (2014), Gasser (2015) y Mogar y Savage (1964), al respecto de los efectos positivos de la LSD para el tratamiento de la ansiedad. En esta medida, se pueden ampliar estos registros para incluir la apreciación de los facilitadores al respecto de las características de esta sustancia que permiten mejoras en la salud mental, en este caso, la duración del efecto de la LSD como potencial para explorar la rigidez de este conflicto de tipo psicológico.

Otro campo al respecto de la salud mental frente al que se encuentran evidencias es el de la dependencia de otras sustancias, específicamente del alcoholismo. En este sentido se resalta lo que afirma un facilitador al respecto del impacto percibido sobre las determinaciones de una persona sobre sí misma:

“(…) esa posibilidad de comprender que no somos lo que creemos que somos; por ejemplo, en el acompañamiento de una persona que era alcohólica y pensaba que no lo iba a lograr, que no iba a dejar el alcoholismo y además creía que el alcoholismo lo que lo ponía violento. Entonces en su proceso comprende que va más allá del alcohol, que la violencia es algo que está dentro de él y comprendió de dónde venía y después de comprender eso, también comprende que eso que él estaba tan convencido de no poder dejar, no era tan difícil de dejar. Entonces, creo que es ahí donde se refleja esa destrucción de lo que creo que soy, para construir lo nuevo que creo que puedo ser” (F2).

Aquí, de nuevo, se evidencian distintas características del EEC que interfieren con la condición del alcoholismo. Una de ellas es la capacidad que se ha mencionado previamente para concebirse a sí mismo de maneras distintas, otra es la capacidad de usar estas nuevas perspectivas para conectar experiencias y construir nuevos significados al respecto del consumo del alcohol como en el caso de la violencia que reporta la facilitadora. Y finalmente, se resalta la capacidad de considerar la construcción de una nueva identidad frente al consumo problemático. Estos aspectos son coherentes con lo reportado por Carhart-Harris y Goodwin (2017) y Johnson *et al.* (2008), quienes relacionan los EEC con la mejoría de procesos de adicción, complementando y complejizando la forma en la que se apoya al individuo a partir de sus experiencias con la LSD, según la perciben los facilitadores.

Finalmente, en el campo de la salud mental, se hace referencia a un proceso del que se han ocupado en gran medida las ciencias de la salud por su amplia incidencia en la vida de las personas: el duelo. Como lo plantean Bell (1980) y Gasser *et al.*, (2014) los EEC exaltan las relaciones que construyen las personas con la muerte, refiriendo a procesos relativos a la reinterpretación de la vida, la muerte y de las pérdidas que están implicadas en ellas. En este sentido se resalta:

“Las personas casi siempre buscan mi ayuda debido a una situación dolorosa llámese trauma o pérdida, pero se dan cuenta que las medicinas sagradas ayudan mucho más que a sanar situaciones dolorosas por traumas o abusos, ayudan a mejorar y expandir todo el bienestar de nuestra vida. Entonces la cantidad de gente que se va sumando a continuar en un camino, llámese de autoconocimiento y espiritualidad a través de las medicinas sagradas crece todos los días y eso me gusta mucho. Me gusta mucho porque, el recurso de la medicina sagrada no debe ser sólo como una medicación contra problemas sino como un abono al cuerpo- alma para el mayor bienestar de nosotros como seres y nuestra relación con el planeta” (F3).

A este respecto, y en complemento con lo registrado en las fuentes secundarias ya referenciadas, se resalta que los facilitadores perciben que los EEC impactan a las personas en tanto les permiten una nueva construcción de su conexión espiritual. Ya sea para lidiar con su vida, o con un proceso de duelo frente a una pérdida, donde la cualidad de contacto con la espiritualidad que brinda el EEC, desde lo subjetivo, contribuye de manera clave al proceso del duelo.

#### *Otros Campos de Impacto*

De manera adicional, se resalta que los facilitadores también han percibido un impacto de los EEC y de la LSD en referencia a las mujeres y su sexualidad. En esta medida, se menciona:

“Muchas mujeres que llegan a mí enemistadas con su sexualidad muy a menudo terminan haciéndose mucho más amigas de su sexualidad y su cuerpo gracias a esta medicina sagrada, en tanto que dejan de tener algún tipo de creencia limitante al respecto, creencia que puede haber surgido por algún abuso, lo cual es muy común (...) en muchas de ellas genera una resistencia al gozo de su cuerpo en tanto fue asociado con culpa, no tanto porque la experiencia en sí haya hecho daño a nivel cerebral o físico, sino la asociación de sexo con culpa, precipitó una prohibición hacia el disfrute sexual. Entonces con esta

medicina sagrado digo, cuando se concientiza y sana el trauma de la experiencia del abuso y se quita esa experiencia, en las psiques hay una cirugía psicológica de limpieza de la culpa o vergüenza asociada, entonces estas mujeres a partir de ahí se permiten un disfrute mucho mayor de su vida orgánica y sexual” (F3).

Esta reestructuración que se describe aquí, donde el facilitador observa que se modifica un proceso de socialización que refiere a la culpa y a la inhibición del goce sexual de las mujeres, no se encuentra registrado de manera comprensiva. Si bien, se registra la capacidad de la LSD para generar apertura y ampliación de la consciencia (Gasser *et al.*, 2014) y la disminución de miedos y barreras (McCabe, 1974; Mogar y Savage, 1964; Grof, 1979), este contexto específico que se describe en estos hallazgos puede generar un complemento a la comprensión de las capacidades y el rango de impacto que puede llegar a estudiarse alrededor de las experiencias con EEC.

Del mismo modo, se resalta que los facilitadores perciben impactos frente al manejo del dolor, el potenciamiento de la creatividad y la asistencia en procesos de enfermedad cercanos al a muerte. Vale la pena dejar claro que los hallazgos de este estudio en cuanto a lo que los facilitadores identifican que es el impacto percibido en las personas a las cuales acompañan antes, durante y después del EEC alcanzado mediante la LSD, van acorde con la propuesta de Sessa (2017), quien sustenta que es profundamente controversial y antiético no explorar este campo como apuesta filosófica al demostrar ser en algunos casos una posible cura a diferentes síntomas que presentan las personas. Tanto esto, como los datos de automedicación, son un claro indicio de la necesidad que tenemos como cultura de implementar estudios de investigación serios respecto a los beneficios que se pueden obtener a partir de alcanzar EEC, para ser implementadas medidas en salud pública que puedan tener una repercusión masiva de mejoría en salud mental, entre otros.

Finalmente, y para cerrar este subcapítulo refiriéndonos al marco de lo interpretativo, UNODC (2014) publicó que en el 2013 se reportó un aumento “indebido de LSD”. Se plantea que ese uso indebido hace referencia a la legalidad y de la sustancia y no a la manera en la que se ha llevado la práctica como tal, ya que no indagaron al respecto. Teniendo en cuenta los hallazgos de esta investigación y el impacto que los facilitadores perciben en los asistentes, se considera que contradice ese dato, en la medida que el uso de la LSD en los marcos intencionados que ofrecen estos facilitadores de EEC en Antioquia, es adecuado, en la medida que diseñan y emplean protocolos que reducen los riesgos y los daños, obteniendo beneficios

que se mantienen en el tiempo. Si bien, en el marco de lo interpretativo, aquello que se consideró indebido por las autoridades, de forma irónica, se ve representado en beneficios en términos de salud mental y aumento de la calidad de vida, evidenciando lo cerrado y limitado que es el discurso de la guerra contra las drogas.

### **Implicaciones Personales**

A continuación, se va a relatar acorde con la información recogida, qué implica para los facilitadores en diferentes esferas de su vida, cumplir con su función. En este apartado, son pocas las referencias bibliográficas que sirven para triangular la información, en la medida que no se encontró evidencia de que previamente se hayan llevado a cabo investigaciones enfocadas en los facilitadores de EEC. La información será presentada al interior de los siguientes subtítulos: experimentación de EEC, desarrollo de habilidades, vocación y camino de vida

#### ***Experimentación de EEC***

Indiscutiblemente, los facilitadores reconocen que para poder acompañar experiencias de EEC es necesario haberlas experimentado, ya que de allí se obtienen herramientas importantes para ello. Así lo manifiesta este facilitador

“(…) en la formación propia experiencial desde todas las sustancias, uno va construyendo una idea muy clara de cómo se debe proceder en ciertos momentos y también desde la observación uno va haciéndose muchas claridades con respecto a qué hacer, que no hacer, cómo hacerlo. Relacionarse directamente con la sustancia que vas a acompañar, puede darte muchas más herramientas acerca del momento en el que se pueda encontrar la persona. No necesariamente estamos viviendo lo mismo ni teniendo la misma experiencia, pero si comprendes en qué lugar del camino está, entonces si yo estuve en ese lugar del camino sé que no me gustaría que me hablaran tan de cerca, que me miraran a los ojos me confundiría. Entonces sí, creo que acercarse directamente a la sustancia que voy a estar acompañando, puede darte unas herramientas muy valiosas para el acompañamiento” (F2).

Tal y como lo menciona el facilitador, este aspecto no sólo aplica para la LSD y el acompañamiento de este tipo de experiencias, sino para cualquier otro propulsor, donde el camino recorrido brinda una claridad acerca de su quehacer, incluso a pesar de lo subjetiva que es la experiencia.

Continuando con la experimentación propia, otro facilitador además de resaltar la

necesidad de experimentar con este tipo de estados, compara la obtención de información por este medio con la que ofrece la literatura, así

“(…) en la última parte del proceso de aprendizaje ya leo menos libros y medito más o tomo más medicina, me meto más en procesos vibracionales y no tan mentales, no tan académicos, porque ahora me estoy entrenando en la presencia y la presencia se da cuando la mente está más calmada. Entonces si yo leo mucho, estudio mucho, la frecuencia de la mente se va para arriba y pierdo esa intuición, esa conexión, yo no es que lo haga tan estratégico, pero a nivel de resonancia, me re suena más, me nutre más hoy el aprendizaje (…) todo lo que soy hoy viene de ahí, no hay nada de lo que soy hoy que no lo haya aprendido acompañando gente en procesos” (F4).

Con lo que menciona este facilitador se puede incluso interpretar que en lo que respecta al balance de conocimiento teórico y conocimiento práctico, considera que enfocarse demasiado en el académico, empieza a costarle en términos de conexión con el momento o presencia. Este facilitador también narró cómo su aprendizaje inició leyendo libros, pero en la medida que avanzaba se dio cuenta que sólo la práctica con EEC, le mostraba lo que necesitaba aprender y no lo que él creía que necesitaba aprender. Respecto a esa relación que los facilitadores establecen con los EEC, plantean diferentes encuentros con la LSD, en diferentes momentos, contextos y en diferentes dosis. Para enmarcar este enunciado se trae a colación esta información:

“(…) cuando estoy buscando algo de inspiración o de energía física o emocional la tomé en determinadas dosis, cuando estoy pasando por un proceso difícil la tomé en otra dosis, cuando estoy queriendo experimentar un poco más el campo místico, ahí sí solicité un poco de ayuda porque trabajo con dosis súper altas, y quisiera que si en algún momento se me imposibilita tener un adecuado juicio mental o una disposición corporal adecuada, por ejemplo, suplir alguna necesidad biológica y por eso hago uso del cuidado y acompañamiento” (F1).

Esta cita demuestra el amplio abanico de posibilidades que presenta la LSD para una persona que conoce a fondo sus cualidades y que sabe enmarcar los contextos para poder sacarle el mayor provecho posible, reduciendo al máximo los riesgos inherentes que conlleva el uso de psiquedélicos. Esto demuestra que el planteamiento de Hartoghson (2017) es válido, en la medida que entendiendo mejor la importancia del *set & setting*, se puede incrementar el potencial de beneficio de una droga, en vez de prohibirla.

Uno de los facilitadores mencionó haberse relacionado con la LSD desde la microdosis en un tratamiento que duró dos meses, buscando activación, creatividad, motivación y energía. Según Winstock *et al.* (2021) esto implica realizar un consumo inferior a 20 mcg. Es posible que este facilitador haga parte de ese 34.9% de personas en Colombia que respondieron el GDS e indicaron haber hecho uso de la microdosis en el año 2020. Esta misma informante indicó por el momento no tener un consumo en dosis mayores, reciente o constante de la LSD, debido a la prevención generada por experiencias displacenteras pasadas con suplantadores de la misma. Así lo indica claramente:

“He tenido experiencias con sustancias que no son LSD, sino que son sustitutos o son otras sustancias. Ha sido muy angustiante la actividad, tanta estimulación que no estaba buscando, entonces como por prevención, precaución y prudencia, ahora mismo, no tengo un consumo reciente o constante” (F2).

Esta información compartida tiene mucho valor, en la medida en que descubre como incluso quienes luchan todos los días contra el estigma generado hacia los usuarios de drogas y se rodean de personas con ideales similares, somos víctimas de la guerra contra las drogas. Este hallazgo se puede relacionar con el de UNODC (2014) cuando reporta que la incautación de LSD en Colombia, arrojó presencia de fenetilamidas sintéticas en vez de LSD. Es posible también que la sustancia de la narración, haya sido 25BNBOMe o 25C-NBOMe, el cual desde el 2012 es el principal suplantador de LSD, el cual genera efectos similares (UNODC, 2014). A partir de dicho comentario se puede hipotetizar que los facilitadores fluctúan por épocas de mayor cercanía o mayor lejanía con la LSD, dependiendo factores subjetivos y de las experiencias recientes que hayan tenido con este propulsor.

Volviendo a la necesidad de cercanía con los EEC que presentan los facilitadores, para poder brindar un mejor servicio como acompañantes de estas experiencias, mencionan que los buscan para trabajar aspectos propios, recordar cómo se siente y encontrarse en un nivel armonioso. Al interior de ese recordar, un facilitador menciona lo que implica para él:

“Cuando vos estás trabajando con las medicinas estas, con los psicoactivos, ellos te enseñan justo lo que tenés que aprender en ese momento, lo que está pasando con tu energía y con la del grupo (...) siempre me muestran lo mismo: que me cuide más el cuerpo, que coma mejor, que haga más ejercicio” (F4).

La mención que hace acerca de lo que le muestran los EEC alcanzados mediante el uso de

psiquedélicos, va acorde con el planteamiento de Del Río (2017) cuando dice que las medicinas nos dan la posibilidad de ver cosas que pasan desapercibidas en un estado de consciencia ordinario.

Teniendo esto en cuenta, se evidencia una importante variación en el protocolo y enfoque de trabajo que tienen los facilitadores, donde la mayoría no hacen uso de la LSD cuando acompañan procesos, buscando estar más atentos y basándose en sus experiencias pasadas para relacionarse con los asistentes. A diferencia del resto de informantes, un facilitador también hace uso de la LSD cuando acompaña a los asistentes que usan este propulsor para alcanzar EEC. Se trae a colación lo que él menciona, quien se enfoca en su propio proceso:

“(...) osea, el 80% de mi rol es tomar la medicina, tomar el psicoactivo y hacerme cargo de mi proceso de ese día ¿qué me está pasando? ¿qué me muestra? ese es el 80% de mi autoridad con la gente, que estoy haciendo mi proceso también. Me estoy haciendo cargo de mis cosas osea, realmente lo que yo hago es estar trabajando mis cosas ahí con la atención de quien necesita acompañamiento, pero realmente la gran parte de mi rol en el proceso es estar haciendo el mismo proceso que están haciendo las personas, curándome, entendiéndome y todo (...) cuando uno está acompañando, cuando uno sabe que está ahí sosteniendo un proceso, hay como un sexto sentido que te mantiene alerta” (F4).

Se puede entender que este facilitador hace uso de la LSD mucho más seguido que lo hacen el resto de facilitadores, quienes planean sesiones de uso propio donde no están acompañando otras personas. Él identifica estar bajo los efectos de los psiquedélicos como un factor que potencia su posibilidad de ser útil en el proceso de acompañamiento, lo cual es una postura opuesta a la de otro facilitador. Esta postura aquí expuesta, parece guardar relación con la herencia del chamanismo, en donde el chamán hace uso del propulsor en la misma dosis que las personas asistentes. Curiosamente, este facilitador es quien menciona que la LSD deja su cuerpo muy cansado y sería de interés ahondar más acerca de la repercusión que el uso seguido de LSD y de las reservas de neurotransmisores, tiene en la afectación de su estado de ánimo. Esto, teniendo presente que Carhart-Harris *et al.* (2016) clasifican a la LSD como un psiquedélico serotoninérgico.

En consonancia con el protocolo y enfoque de trabajo que propone este facilitador, se extiende una invitación a ahondar en este aspecto en futuras investigaciones, se considera que podría encontrarse una consecuencia negativa de un empleo tan seguido de la LSD. Teniendo en cuenta que esta es la labor principal y entrada económica de todos los informantes de esta

investigación. Igualmente, conociendo la potencia de la LSD y efectos, sería de interés conocer qué implica para facilitadores que usen este enfoque de trabajo, en otras esferas de su vida, exponerse seguidamente a la apertura emocional y ensanchamiento del punto de vista que menciona Gasser (2015) que generan las experiencias con LSD.

Continuando con el uso de LSD que hacen los facilitadores y la relación que establecen con los EEC, se puede hipotetizar que a medida que experimentan más con diferentes propulsores, más prevalece en ellos la idea de hacerlo con un fin específico. Se considera relevante, que esta postura, como se encontró en campo, sea coherente con lo que ellos intentan propiciar en los asistentes. Uno de ellos menciona cómo es de especial para él y su frecuencia de uso:

“(…) 2 o 3 veces al año, suele ser también separando el día con mucha antelación lo cual no es fácil, son fechas importantes que separamos ambos en el calendario, también solemos tomarlo junto con mi compañera, ahí sí en una combinación entre casa y campo (…) pero generalmente es una situación muy de pareja, antes solía hacerlo con un espíritu más libre de grupos y amigos, pero cada vez no sé si la tendencia es volverme un poquito más ermitaño o valorar la experiencia en un ámbito más reducido que suele ser con mi pareja” (F3).

Esta cita también permite evidenciar cómo el *setting* que este facilitador planea para sus experiencias con LSD ha cambiado, pasando de ser algo más social, años atrás, a ser algo en un contexto más cerrado y privado, donde también se identifica la importancia de la naturaleza.

### ***Desarrollo de habilidades***

En concreto, para llevar a cabo la labor y función de acompañamiento, los facilitadores identificaron la necesidad de desarrollar, tanto la sensibilidad como la intuición, para poder estar conectado con la situación y leer a las personas en diferentes momentos. Se brinda el siguiente apartado para ejemplificar este hallazgo:

“Uno tiene que estar conectado con ese momento, creo que esa es otra de las grandes claves de un facilitador, el nivel de presencia que alcanzamos, el nivel de conexión con ese momento, con la intuición, con la inteligencia que se abre en ese momento. Cuando conectamos con la vida, con esa consciencia, como la quieran llamar, se siente que hay como una inteligencia que está sintonizando todas las consciencias que hay ahí. Una consciencia colectiva que está ahí funcionando muy inteligente y te va diciendo para donde va la vuelta y te va diciendo por dónde va el flujo energético, para donde

llevarme” (F4).

En esta cita particular, el facilitador además de mencionar la intuición y conexión con el momento, que son habilidades desarrolladas también identificadas por otros facilitadores, aquí se hace referencia a una inteligencia suprema, que conecta a todas las consciencias. Este referente parece estar relacionado con lo que Wilber (1984) denomina consciencia de la unidad y a lo que el musulmán denomina identidad suprema. Esta percepción que tienden a generar los EEC, tiene sentido que sea percibida por este facilitador durante las sesiones de acompañamiento, en la medida en que también se encuentra bajo los efectos de la LSD.

Como parte de las habilidades y muy estrechamente relacionado con la intuición, está la selección del lugar en donde van a trabajar. Uno de los facilitadores hizo mención al lugar en donde ahora lleva a cabo sus talleres de EEC y cómo llegó a él, indicando la particularidad energética del territorio donde trabaja y cómo esto propicia mayor beneficio. Para esto, se trae a colación la siguiente cita:

“El facilitador menciona que cuando estuvo buscando un lugar para llevar a cabo su labor, quería que fuera en las afueras de Medellín. Indica que Santa Elena es un lugar muy particular, ya que debajo de la montaña hay una clase de cuarzos y piedras que generan una disposición energética particular, muy bonita, que propicia el trabajo con medicinas. Curiosamente es un lugar donde existe una amplia oferta de medicinas y acompañamientos de EEC” (Cita de diario de campo, noviembre 2020).

Junto con esto, también hizo mención a la posible conexión con la naturaleza para la que se presta el lugar, lo cual tiene mucho sentido, entendiendo la importancia del *setting* y la cercanía con la naturaleza que los facilitadores mencionan propiciar.

Para cerrar con las habilidades que los facilitadores identificaron como necesarias para llevar a cabo su labor, también se hizo mención a la humildad y capacidad de escucha para desarrollar su función, además de la presencia, intuición y sensibilidad, que ya fueron mencionados anteriormente. También es necesario desarrollar la capacidad de autoobservación, sobre lo cual se ahondará más adelante en el capítulo contiguo.

### ***Vocación y Camino de Vida***

Facilitar experiencias de EEC parece ser una vocación, más allá que un trabajo cualquiera, en la medida que inició en un momento de manera no oficial, hasta consolidarse en lo que es hoy en día. Así lo indica uno de ellos:

“(…) desde mucho tiempo atrás por decirlo de alguna forma, he acompañado a muchos

cercanos, a buenos amigos, a tener esta experiencia de autoexploración y eso también ha sido un trabajo de acompañamiento, de cuidador, pero no de forma oficial” (F1).

Como este facilitador lo menciona, varios hacen referencia a su trayectoria refiriéndose a ésta como un camino de diferentes búsquedas que los ha traído hasta esta función. En ese camino, se menciona que para establecer el protocolo que manejan hoy en día, les ha sido necesario viajar en búsqueda de experiencias, estudiar en otros países y buscar maestros en otros contextos. En su camino recorrido, atravesado por EEC, esta facilitadora menciona los cambios y aprendizajes más contundentes que ha tenido:

“(…) lo más concreto que he aprendido es que pensar en la muerte es pensar en la vida. Había transcurrido como toda mi existencia con un poquito de temor ante la idea del final y no sólo el final de mi propia vida, sino la de mis seres amados. Y no me había dado cuenta de cómo pensar en ese final era un llamado a estar presente en cada momento. Pensar en el tiempo como un aliado. Entonces, cada oportunidad de compartir o de vivir o de simplemente estar en mí, es una posibilidad de existir. Y cuando pienso en la muerte, como que entiendo que debo estar ahí, debo sacarle el jugo a todo momento, debo sentirlo con toda mi capacidad, porque tal vez sea lo último.” (F2)

Aquí se evidencia en el relato de la facilitadora, cómo las experiencias de EEC modifican la relación que se tiene con la vida en el estado ordinario de consciencia. Esto le trae beneficios, donde a pesar de no ser un paciente que padece una enfermedad terminal, la angustia que genera la muerte, ha disminuido y la ha encaminado a generar una nueva relación con este concepto. Esto ocurre gracias a ese fenómeno que se puede alcanzar haciendo uso de la LSD u otros psiquedélicos, que Grof (2005) denomina muerte del ego o a lo que Hofmann (1991) y Bouso (2003) le llaman disolución del ego. A nivel neurocientífico, se explica que esto sucede debido a la desintegración y segregación que genera la LSD en las redes neuronales establecidas.

Enseguida del concepto de muerte, se identifica que las experiencias de EEC que han vivido los facilitadores también los han hecho modificar y reconfigurar su concepto de consciencia. Estos cambios ocurridos se describen en la siguiente cita:

“esta concepción de consciencia la tengo por haberlo experimentado en otros estados, estoy en regiones extracorpóreas, que no las ubico definitivamente en mi organismo, pero aun así estoy en el pleno ejercicio de mi capacidad, dejar ser y estar en el mundo (...) Antes de meterme de lleno a este tema, tenía una visión muy biológica y neurocientífica de la vida, de la consciencia, también de la muerte y haberme permitido

experimentar estados diferentes a los ordinarios con estas sustancias, me llevó a enriquecer la concepción que tengo de mí mismo. Como ya no me identifico exclusivamente como un cuerpo biológico y me entiendo más como un ser energético que he tenido la oportunidad en este plano, gracias a estas medicinas, de percibir el mundo cómo lo es, mayoritariamente en energía. Entonces eso ha redefinido mi posición en el cosmos, definitivamente, y me ha llevado a tener una escala de valores y prioridades muy diferentes a las que tenía años atrás” (F1).

Se ve claramente en el discurso de este facilitador que estas experiencias de EEC en general, han repercutido en su visión de la vida, de la muerte y de la consciencia. Se podría decir que también le han ayudado a conformar la concepción que hoy tiene de la relación materia-consciencia. Ocurrió ese proceso de desestructuración del patrón cultural de relación por el mundo que identifica Echeverri (2003), que es característico del EEC y que comparte con el concepto de estado modificado de consciencia. Este hallazgo es acorde con el de Vinasco-Barco (2014) y, por lo tanto, se tienen razones para considerar que este efecto que ocurre en estudiantes, también ocurre en adultos, cuando indica que las experiencias con LSD juegan un rol importante en la configuración de la identidad. Parece describir en su narrativa, que su concepción de consciencia pasó de ser una funcional, similar a la de Froufe (2003), a acercarse mucho más amplia como la de Grof (1995).

Experiencias como la recién compartida, con tanto impacto en la vida de la persona, conlleva a pensar que hay razones de mayor peso que ejercer la labor de acompañamiento, detrás de la función que cumplen los facilitadores. Así indica uno de ellos:

“una de mis principales motivaciones para hacer lo que hago es, sin ser exagerado, que estas sustancias han salvado mi vida. Me han ayudado en momentos realmente difíciles, en profundas crisis existenciales. Sobre todo, relacionadas con la pérdida o la muerte de seres cercanos y muy amados. Y me han ayudado a llenarme de calma, a llenarme de esperanza, a llenarme de claridad y ser un fiel y vivo testimonio de cómo estas poderosas medicinas, bien usadas, pueden ayudar bastante a sobrellevar los pesares angustiantes de la propia vida. Y en ese sentido, me he atrevido hasta querer acompañar a muchas personas en estos procesos” (F1).

Tal y como menciona, lo que la LSD y otros psiquedélicos han implicado en la vida de este facilitador, está representado en mejora de la calidad de vida y además se ha mantenido a lo largo

del tiempo en su adultez. Esto concuerda con los hallazgos de Gasser *et al.* (2014), Lebedev *et al.* (2016). Por el contrario, la experiencia de este informante parece contradecir lo mencionado por Ona (2018) cuando sustenta que, los resultados de la terapia psiquedélica parecen no permanecer en el tiempo y que no se le puede atribuir a la LSD la eficacia de la terapia. Lo mencionado permite hipotetizar que la labor que los facilitadores realizan es algo que está en constante evolución y que no es percibido como un trabajo pasajero del momento, donde otro de ellos mencionó ser un camino de vida que le encanta.

Luego, es acertado considerarlo como un camino de vida, más que como un trabajo, en la medida que su ejecución implica un compromiso en todas las esferas del ser, por fuera del horario laboral. Para evidenciar el nivel de compromiso que implicar ser un facilitador de EEC, se trae a colación lo mencionado por este informante:

“El trabajo que nosotros hacemos demanda de una energía y una fuerza en todos los campos del ser: física, por supuesto, mental, por supuesto y, espiritual POR SUPUESTO con mayúscula. Y bueno, pues trabajamos en todo esto ¿físicamente para estar fuerte qué tienes que hacer? ¿cómo protegerte? Pues alimentarte bien, ejercitarte, respirar aire puro no contaminado, hidratarse y todo esto. ¿Mentalmente qué hacemos? Pues estar en constante alimentación del intelecto, de la mente a través de estos grandes pensadores contemporáneos y por supuesto históricos, que nos dan unas herramientas, unas bases muy sólidas para comprender. Comprender es un poco osado, más bien para tratar de comprender las infinitas posibilidades de la consciencia humana, de la mente también. Y espiritualmente, pues siempre lo digo, la Ayahuasca juega un papel importante en mi vida espiritual y de ella saco bastante fuerza para gestionar los procesos de otras personas” (F1).

Como destaca este facilitador, además del cuidado físico y mental, que sería apropiado para desempeñar cualquier labor, es necesario cuidar el aspecto espiritual. Esto es una labor compleja en una cultura que prohíbe el acceso a EEC y que prácticamente ignora este aspecto espiritual, al disminuirlo a creencias en vez de prácticas. Se da a entender entonces, que ser facilitador implica estar inmerso todo el tiempo en esta labor, sin poder ser considerado un trabajo de medio tiempo o un hobby. En este caso, se reconoce además del contacto con la LSD, la necesidad de contacto con la Ayahuasca, quien acorde con Fericgla (2003) es usado por comunidades ancestrales en Sur América. Sería de interés ahondar más a fondo cómo son los

contextos de uso de la Ayahuasca que buscan los facilitadores y su uso ritualístico.

Aún dentro de la idea de lo que implica ser facilitador, se menciona la necesidad de estar en constante evolución y conocimiento propio, donde vuelve y se acentúa la búsqueda de EEC para poder acompañar a otros cuando están allí. El trabajo personal que esta labor implica es enmarcado en el siguiente apartado:

“(…) antes de pretender o acompañar a alguien, debía ser un proceso que me acompañara a mí misma, entonces creo que lo que para mí significa en este momento ser facilitadora, es ser una persona capaz de sostener un bastón de ciertos estados, ciertos momentos, ciertas situaciones. Y al mismo tiempo, tener una firmeza en mí ser o en mis pensamientos, y en mi espiritualidad, ser yo una persona firme para hacer un bastón para los demás en los momentos en los que necesiten (…) estamos en constante cultivo del mundo interno, es una expresión que me encanta y creo que nos encanta y también viene del maestro Fericgla. Y es que es una cosa de todos los días y en ese cultivo también estamos en constante contacto con las sustancias para conocer también desde adentro cómo es que suceden las cosas, y desde lo personal pues fortalecernos con respecto a: entender en qué momento está el otro, con respecto a lo que uno ha vivido le ayuda a protegerse de alguna manera, uno; y dos, ya desde lo numinoso, desde lo que no se logra como describir, esas estrategias son muy intuitivas, es de limpieza, de orden, de armonía, de utilizar como todos los elementos que podemos desde la naturaleza, el humo, el fuego, el agua, para limpiar” (F2).

Todo esto mencionado, da cuenta del enfoque de trabajo que hace esta facilitadora y permite comprender el nivel de responsabilidad que maneja. En este apartado se resalta también esos otros elementos que procura propiciar al interior del marco que generan, que por supuesto, los involucra a ellos, sus acciones y su relación con el espacio.

Acorde con lo mencionado, llama la atención el concepto de cuidarse a sí mismo que esta facilitadora trae a colación y cómo esto toma relevancia en la configuración de su papel. Sobre esto ahonda cuando indica:

“Cada vez esa idea se está acentuando más en la estructura que estoy construyendo como cuidadora. Hay una distancia, no física, sino emocional, muy clara, no hay un vínculo con las experiencias, ni yo me permito conmoverme, llorar con lo que las personas cuentan, reírme de lo que las personas cuentan, como que mi ser cada vez está más claro que no

me pertenecen sus historias, que no me pertenecen sus procesos, como que yo estoy dentro de un círculo de fuego azul que me protege y escucho y estoy abierta, estoy ahí para acompañar y apoyar, pero cuando ya no están enfrente de mí ya no están ahí. Las personas escriben, piden un consejo, que la escuche y yo sigo ahí escuchando y puedo entregar ciertas palabras, pero no se adhieren a mí las historias. En un principio era muy complejo porque no lo sabía, no sabía cómo hacerlo y en un momento también me sentía muy indefensa, pero cada vez se iba construyendo más firmemente que no estoy indefensa, que soy muy fuerte y que yo permito, o no, que estas situaciones o energías se adhieran a mí” (F2).

La estrategia de protección adquirida por esta facilitadora que consiste en un distanciamiento emocional de los asistentes, lo cual se considera un hallazgo valioso. Esto, coincide con los planteamientos del papel y rol del terapeuta, quien mantiene una distancia con el fin de no ser afectado más de la cuenta en su subjetividad. La cita evidencia también la transición que ha tenido el facilitador en diferentes momentos de la realización de su labor, demostrando los frutos de la experiencia adquirida.

Es válido mencionar en este punto que, a pesar del inmenso potencial que tienen los psiquedélicos, un facilitador reconoce los riesgos inherentes en las experiencias de EEC e invita a no romantizarlos y a revisar la abundante información que existe acerca de cómo mitigarlos. De esta manera, dentro de la función que cumple el facilitador además de estar presente, debe estar informado, lo cual va acorde con los hallazgos de Winstock *et al.* (2021) quienes señalan que llevar a cabo el consumo de psiquedélicos bajo la supervisión de otra persona, como un facilitador, es una práctica que reduce los riesgos.

Probablemente, los cuidados e intenciones de los facilitadores expuestos al o largo de esta investigación, reflejados al interior de sus enfoques de trabajo, son un indicio del empeño que ponen en la labor que realizan. Esto se puede evidenciar en la medida que mencionan recibir mucha gratitud por parte de los asistentes. Mencionan también que es un camino exigente que implica estar en contacto con los EEC y estar actualizado sobre nuevas prácticas y hallazgos. Sin embargo, queda claro que no sólo reciben gratitud por parte de los asistentes, sino que ellos mismos se sienten agradecidos con la vida, por tener la oportunidad de acompañar a las personas que así se los permiten.

Posiblemente partiendo de la gratitud que sienten las personas por los beneficios a nivel

de salud mental, surgió un muy interesante hallazgo dentro de las implicaciones que conlleva ser facilitador de EEC. Este consiste en convertirse en un referente para las personas que están buscando mejorar su calidad de vida. De la siguiente manera lo enmarca un informante:

“(…) alguien que les dé pistas sobre qué hacer con su vida, para dónde ir, es como una carencia social de referentes que tenemos (…) las personas desde que entran a este hogar, como en cualquier situación de ansiedad, de tristeza, de atasco, de dolor o lo que sea, pues empiezan a verlo a uno como un referente y empiezan a adaptar, a observar todas estas conductas. Y estos son cambios que notamos mucho en las personas. Cuando las personas se preguntan entonces ¿cuál es el secreto nuestro? Por ejemplo, y ven que está un poco mediado por la conexión con la naturaleza, por la alimentación y todo esto, pero además por las medicinas, entonces asumen con mucho respeto y compromiso el trabajo, favoreciendo a que la persona saque algo profundo de esto” (F1).

Lo que este facilitador menciona enmarca concretamente lo que menciona Hofmann (1991) cuando dice que estamos en una era donde se respira la ausencia de sentido y desconexión con nuestra naturaleza. Respecto a la ausencia de sentido, es real que no tenemos referentes o guías identificados en nuestra sociedad que piensen en el bien común, en Colombia además el asesinato de líderes sociales que lo hacen es una real preocupación para todo aquel que se procura este aspecto. En lo que respecta a la naturaleza, lo dicho aquí pone en cuestión si las actitudes pro- ambientales a las que se refiere Forstman & Sagioglou (2017), son propiciadas por la experiencia de EEC o si son una decisión de los asistentes, a partir de la observación del estilo de vida de los facilitadores. Probablemente ambos factores intervienen. Se vuelve a hacer mención a la importancia de la alimentación y al respeto que se tiene por las medicinas o propulsores.

Por lo tanto, desarrollar la labor de facilitador, implica adquirir un rol social de importancia, razón por la cual están siendo constantemente observados y admirados. Una facilitadora menciona:

“Casi siempre las personas que vienen quieren llegar a ser lo que el cuidador es. Entonces quieren llegar a sentir lo que pareciera que el cuidador siente o a pensar lo que pareciera que el cuidador siente, porque el cuidador se ve tranquilo, seguro, fuerte” (F2).

Esto permite comprender que, otra implicación que tiene ser facilitador, consiste en cuidar de su imagen y ser muy coherente con sus actos para poder sostener dicha imagen. Se considera que

este hallazgo pone una presión extra en los hombros del facilitador, en la medida que tener fluctuaciones ya sean emocionales o actitudinales, puede tener repercusiones más fuertes de las que se tienen en otros trabajos. La posición que adquiere el facilitador frente a las demás personas invita a preguntarse acerca de los beneficios personales que tiene ocupar esta posición social.

Habiendo mencionado todo esto, surge un aspecto que vale la pena escudriñar y concierne a la búsqueda de poder que respalda este tipo de prácticas. Interesantemente, dos de los facilitadores parecen pensarse este aspecto también, al hacer un llamado a la autoobservación y autoevaluación, en diferentes aspectos de sí mismos. Uno de ellos indica:

“Un trabajo de éstos que requiere tanto equilibrio de quien los conduce, pues demanda también de un ejercicio de constante examinación propia, individual. Y esto no significa que sea sola, que sea aislada, porque las medicinas por supuesto que son herramientas muy poderosas y pueden ayudarnos a hacer ese examen constante de nosotros mismos, repito en mi caso la Ayahuasca. Pero también vale mucho la pena que un tercero, que una persona diferente te dé un punto de vista sobre ti, que te dé una opinión sobre si estás perdido en tu propio ego o si definitivamente estás contrastando lo que está pasando en tu mundo interno con tu mundo externo y esto corresponde, esto tiene cierta correspondencia. Entonces pues, si se quisiera llamar tener nuestros propios psicólogos o psiquiatras, que no necesariamente con este título lo son, pero sí que hacemos estos ejercicios de constante examen personal” (F1).

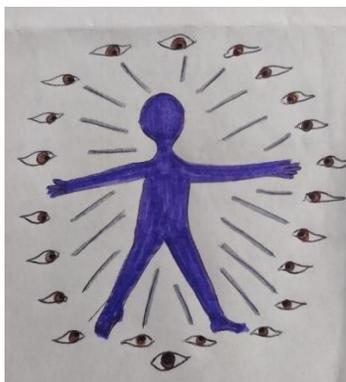


Figura 8. Autoobservación. (Extraída de diario de campo). Realizada por la investigadora.

Aquí se percibe que este facilitador reconoce la posibilidad de insuflación del ego tras la labor que realiza y además incita a este interesante contraste del mundo externo e interno. Se considera que esta apreciación, da cuenta de un largo camino de autoobservación y crecimiento

personal, coherente con la labor que realiza y las implicaciones de esta. Se considera, además, esta búsqueda de diálogo con terceros, como un aspecto de cuidado de la salud mental propia.

Otra facilitadora que da cuenta de reflexiones de este tipo, menciona:

“(...) un llamado a cultivar mi ser, eso es lo más influyente. Un llamado a que yo revise ciertas formas que tengo, un llamado a aquello que me evalúe y esté en constante cuestionamiento de mí misma, eso ha sido lo más influyente” (F2).

Esta invitación a observarse constantemente y preguntarse, se considera un trabajo valioso y complejo que es necesario para todas las personas, pero que además, no hacerlo puede tener repercusiones negativas grandes para el rol que desempeña el facilitador. Esto se relaciona con lo que Hofmann (1991) menciona respecto al uso de la LSD lo influyente que son las personas presentes, su aspecto y sus rasgos de carácter. Por la apreciación que estos dos facilitadores hacen y su inmensa relevancia, se considera necesario extender esta invitación a la constante autoobservación y autoevaluación a todos los otros facilitadores de EEC que acompañan experiencias propulsadas por psiquedélicos, en donde el diálogo juegue un papel protagónico.

Ya cerrando, tiene cabida resaltar que los facilitadores mostraron apertura en el espacio de entrevista, sin embargo, sólo en uno de ellos se percibió prevención respecto a la información brindada. Esto podría deberse a que Gasser (2015) sustenta que este tipo de investigaciones son consideradas bajo los ojos de las autoridades como investigaciones de una droga, cuando en realidad deberían ser consideradas investigaciones de psicoterapia. Finalmente, las altas implicaciones personales en diferentes aspectos de la vida que tiene ser facilitador o facilitadora de EEC indica un gran nivel de compromiso cuyos beneficios se evidencian, al igual que se percibe este camino de vida como satisfactoriamente gratificante.

“A menudo olvidamos que somos naturaleza. La naturaleza no es algo separado de nosotros. Así que, cuando decimos que hemos perdido nuestra conexión con la naturaleza, hemos perdido nuestra conexión con nosotros mismos.” - Andy Goldsworthy.

### **Conclusiones**

Se considera logrado el objetivo de conocer las experiencias y enfoques de trabajo que tienen los facilitadores de EEC, alcanzados mediante el uso de la LSD en Antioquia. La metodología investigativa de corte cualitativo permitió acceder y analizar la información sobre sus conocimientos prácticos y teóricos, al igual que sus ideas, percepciones y experiencias. Los hallazgos de esta investigación permiten concluir, que la oferta de acompañamiento de algunos facilitadores de EEC propulsados por la LSD en Antioquia, no sólo aboga por la reducción de riesgos y daños, sino que cuenta con un alto potencial terapéutico que impacta la salud mental de los asistentes, brindándoles perspectiva sobre situaciones pasadas y conceptos que atraviesan la vida humana. Sus efectos positivos perduran y parecen acentuarse con el paso del tiempo, viéndose reflejados en términos de salud mental, cambio de hábitos, conexión con la naturaleza y con su aspecto espiritual.

Se encontró que la función que cumplen los facilitadores de EEC que acompañan experiencias mediadas por la LSD en Antioquia, es la de generar un marco y un contexto, brindándole a los asistentes suficiente seguridad y herramientas para que exploren su inconsciente y se empoderen de su proceso de vida. Esa función está enmarcada principalmente en tres momentos que corresponden a: 1. un encuentro previo a la sesión con LSD 2. la sesión de acompañamiento propulsada por la LSD y 3. momento de integración, posterior a la experiencia de EEC. Las sesiones de acompañamiento están basadas en un protocolo que ha estado en evolución y en donde se ven reflejados sus conocimientos profesionales desde diferentes disciplinas. Sus sesiones de acompañamiento están enmarcadas en una propuesta tipo taller o retiro, donde tienen cabida diferentes elementos y técnicas que les sirven de apoyo en su labor.

Si bien es conocido que los EEC brindan una amplia gama de posibilidades, los facilitadores juegan un rol elemental en la manera en la que las personas se acercan a ellos bajo su cuidado, al punto de convertirse en un referente a seguir. Es por esto, que ser facilitador más que un trabajo, es un camino de vida con altas implicaciones personales que involucran todas las esferas de su ser y la necesidad de mantener una relación continua con los EEC. Sin embargo, un

hallazgo relevante y cuya invitación se amplía a todos los facilitadores de EEC, concierne a la necesidad constante de autoobservación, cuestionando sus motivaciones subyacentes que apuntan hacia la satisfacción, engrandecimiento y búsqueda de poder.

Sin embargo, los facilitadores están aportando a la desestigmatización de la LSD y otros psikedélicos, contribuyendo a cerrar la brecha entre la instauración de la prohibición y lograr traer de vuelta los rituales de acceso a lo místico que se acercan a una esfera tan subvalorada, como la espiritual, y que influyen en la identidad de las personas y su relación con el mundo. Lo cual es necesario para procurar los cambios que necesitamos para sobrevivir como especie y centrándonos en la función de desculturización a la que invita la LSD, puede sernos útil para encontrar nuevas salidas, teniendo en cuenta que son las estructuras de opresión y acumulación las que nos condujeron a la crisis planetaria en la que nos encontramos. Identificando nuestro individualismo como factor crucial en el que se apoyan dichas estructuras, la muerte del ego a la que inducen los psikedélicos se concibe como un aliado, en la medida que su característica sensación de unidad es lo que nos hace falta para adquirir la responsabilidad que tenemos como especie.

El uso de LSD, podría también ayudarnos a disminuir las enfermedades de nuestra época cuya evidencia en esta investigación se manifestó para ansiedad, dolores crónicos, duelo, abuso de sustancias y posiblemente depresión. Los hallazgos demostraron la utilidad de la LSD para contrarrestar el alcoholismo y sería de interés investigar su impacto respecto a dependencias de otras drogas dañinas y peligrosas, como el azúcar o medicamentos de prescripción médica, entre otras. En este orden de ideas, es necesario que se manifiesten las personas que han experimentado los beneficios de alcanzar EEC, haciendo uso de la LSD u otros psikedélicos. De esta manera, podemos apoyar el proceso de cambio de status legal de los psikedélicos, de forma tal que dejen de ser tratamientos alternativos y se logre su inclusión en el campo de salud pública y sistemas de salud, para que cada vez más personas tengan la posibilidad de acceder a ellos. Por la misma razón se concluye que, Colombia necesita llevar a cabo este tipo de estudios y generar una política de drogas que sea viable y coherente con nuestra historia, en la medida que los psikedélicos son una posible salida que ayude a resarcir los estragos dejados por la guerra contra las drogas.

Consecuente con este llamado, se comunica a la comunidad académica la necesidad ética de expandir la investigación seria y rigurosa sobre EEC y su acompañamiento, para afinar y

mejorar esta práctica, prestando atención a aspectos tan relevantes como el que aquí surgió acerca de la subjetividad del facilitador y su influencia. Se recomienda a futuros investigadores ser muy detallados respecto a la configuración del *set & setting*, con el fin de entender más a fondo las implicaciones de sus variaciones y lograr sacar mayor provecho de este tipo de experiencias. Esto con el fin de justificar la necesidad de traer de vuelta los rituales y experiencias comunitarias de EEC, debido a que actualmente el acceso es muy limitado a grupos selectos, por lo que no es posible evidenciar las implicancias a nivel macro, donde se considera que los efectos serían aún más beneficiosos. Se debe continuar investigando para que se mantenga la generación de propuestas de acompañamiento adaptadas a las necesidades y carencias de nuestra época y cultura.

Progresivamente, es probable que en la medida que se levanten restricciones de investigación alrededor de la LSD u otros psiquedélicos, haya más profesionales buscando financiamiento en este campo y generando grandes avances respecto a la adaptación del *set & setting* más apropiados para evocar procesos de sanación, crecimiento personal y espiritual. De igual forma, aumentaría la oportunidad de que esas propuestas y sus riesgos lleguen a más personas, por lo que es éticamente necesario ser riguroso con los filtros para no dar pasos en reversa. Los hallazgos aquí presentados respecto a la conexión espiritual que procura la LSD u otros psiquedélicos, conlleva a proponer el uso de templos creados para estos fines, como lugares idóneos para llevar a cabo la práctica e investigación de los EEC. Esto, acordando retirar los símbolos que juegan un papel crucial en los procesos de colonización, como la cruz, esta propuesta brinda la oportunidad de abrir sus puertas a todos aquellos que deberíamos poder beneficiarnos de lugares exentos de impuestos y siendo ésta una oportunidad que tiene la iglesia como institución para demostrar su manifiesto interés por el mundo espiritual.

Finalmente, un hallazgo interesante consistió en la poca diferencia que hace para los facilitadores acompañar experiencias con LSD o con otros psiquedélicos, por lo que les fue difícil responder algunas preguntas aislando únicamente los casos con LSD. Siendo así, y viviendo en un país donde aún se conservan tradiciones ancestrales de búsqueda de EEC se propone que, a pesar de ser prácticas con diferencias considerables, tiene mucho que aportar la tradición milenaria respecto a aspectos aquí mencionados necesarios para los facilitadores en su labor y autocuidado, principalmente de protección espiritual, o incluso para cuidado y limpieza de espacios.

## Referencias

- Acosta-Hernández, M., Mancilla-Percino, T., Correa-Basurto, J., Saavedra-Vélez, M., Ramos- Morales, F., Cruz-Sánchez, J., Duran Niconoff, S. (2011). Depresión en la infancia y adolescencia: enfermedad de nuestro tiempo. *Arch Neurocién (Mex)* 1(2): 20-25.
- Alboni, S., van Dijk, R., Poggini, S., *et al.* (2017) Fluoxetine effects on molecular, cellular and behavioral endophenotypes of depression are driven by the living environment. *Mol Psychiatry*, 22, 552–561.
- Almendo, M. (1994). *Psicología y Psicoterapia Transpersonal*. Barcelona: Kairós.
- Anderson, T., Petranker, R., Rosenbaum, D., Weissman, C., Dihn, L., Hui, K., Hapke, E. & Farb, N. (2019). Microdosing psychedelics: personality, mental health, and creativity differences in microdosers. *Psychopharmacology*, 236, 731–740. Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s00213-018-5106-2>
- Barret, F., Robbins, H., Smooke, D., Brown, J., & Griffiths, R. (2017). Qualitative and Quantitative Features of Music Reported to Support Peak Mystical Experiences during Psychedelic therapy Sessions. *Frontiers in Psychology*, 8, 1238. Doi: 10.3389/fpsyg.2017.01238
- Bell, C. (1980). States of consciousness. *Journal of the National Medical Association*, 72 (4), 331-334. Recuperado de <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC2552427/pdf/jnma00036-0033.pdf>
- Benitez, E. (2009). Las Psicoterapias. *Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 1(1). Recuperado de file:///C:/Users/DELL/Downloads/Dialnet-LaPsicoterapia-4821167.pdf
- Bouso, J. (2003). *Qué son las drogas de síntesis. El éxtasis (MDMA) y otras drogas sintéticas. Cómo pueden afectar al organismo. La cultura rave y la música electrónica*. Barcelona: RBA Editores.
- Bowen, M. (1976). Theory in the practice of psychotherapy. *Family therapy: Theory and practice*, 4(1), 2-90.
- Branchi, I. (2011). The double edged sword of neural plasticity: Increasing serotonin levels leads to both greater vulnerability to depression and improved capacity to recover. *Psychoneuroendocrinology*, 36, 339–351.
- Carhart-Harris, R. & Goodwin, G. (2017). The therapeutic potential of psychedelic drugs:

- Past, present and future. *Neuropsychopharmacology*, 42, 2105–2113.
- Carhart-Harris, R., Roseman, L., Haijen, E., Erritzoe, E., Watts, R., Branchi, I., Kaelen, L. (2018). Psychedelics and the essential importance of context. *Journal of Psychopharmacology*, 32(7), pp. 725-731.
- Caicedo, A. (2007). Neochamanismos y modernidad. Lecturas sobre emancipación. *Nómadas*, 26, 114-127.
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 14(1), 61-71.
- Comunidad Andina. (2012). *II Estudio Epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en la población universitaria. Lima, Perú: Secretaría General de la CAN*. Recuperado de [http://www.comunidadandina.org/StaticFiles/20132718338Informe\\_Regional.pdf](http://www.comunidadandina.org/StaticFiles/20132718338Informe_Regional.pdf)
- Creswell, J. W. & Miller, D. L. (2010). Determining Validity in Qualitative Inquiry. *Theory Into Practice*, 3(39), 124-130.
- Dos Santos, R., Osório, F., Crippa, J., Hallak, J. (2016). Classical hallucinogens and neuroimaging: A systematic review of human studies: Hallucinogens and neuroimaging. *Neurosci Biobehav Rev.*, 71, 715-728. doi: 10.1016/j.neubiorev.2016.10.026.
- Duque, J., Lasso, P., & Orejuela, J. (2016). *Fundamentos epistemológicos de las psicologías: con énfasis en psicología transpersonal*. Cali: Editorial Bonaventuriana
- Echeverri, J. (2003). Vamos a florecer los caminos, estéticas y estados modificados de consciencia (EMC). *Cultura y Droga*, 8, 65-81. Recuperado de <http://vip.ucaldas.edu.co/culturaydroga/downloads/Nro.%2010.pdf#page=65>
- Escohotado, A. (2008). *Historia general de las drogas: completada por el apéndice. Fenomenología de las drogas*. Madrid: Espasa.
- Fericgla, J. (1998). *El chamanismo a revisión. De las vías extáticas de curación y adaptación al internet*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Fericgla, J. (2000). *Los chamanismos a revisión. De la vía del éxtasis al internet*. Barcelona: Ed. Kairós.
- Fericgla, J. (2003). Las experiencias activadoras de estructuras en el desarrollo individual y de las sociedades. *Cultura y Droga* (10): 19-42.
- Fericgla, J. (2019). Ayahuasca en la aldea global. *Societat d'Etнопsicologia Aplicada*, 21, VII.
- Figueroa, L. & Lindgren, T. (2016). What Goes Around Comes Around: From The Coloniality of Power to the Crisis of Civilization. *Journal of World-Systems Research*, 22(2), 430-

462. DOI 10.5195/JWSR.2016.631

- Forstman, M., & Sagioglou, C. (2017). Lifetime experience with (classic) psychedelics predicts pro-environmental behavior through an increase in nature relatedness. *Journal of psychopharmacology*, Volumen 31(8), 975-988.
- Froufe, M. (2003). Disociaciones entre cognición y conciencia: hacia un modelo multimodular e integrado de la mente. *Estudios de psicología*, 24 (2), 63-188.
- Gasser, P. (2015). *Dreams of group LSD research*. Open Foundation. Retomado de: <https://www.stichtingopen.nl/peter-gasser-dreams-of-further-research-with-group-settings/>
- Gasser, P., Kirchner, K., & Passie, T. (2014). LSD-assisted psychotherapy for anxiety associated with a life-threatening disease: A qualitative study of acute and sustained subjective effects. *Journal of psychopharmacology*, 1-12.
- Grinspoon, L. & Doblin, R. (2001). Psychedelics as Catalysts of Insight-Oriented Psychotherapy. *Social Research*, 68(3), 677-695.
- Grof, S. (1979). *LSD psychotherapy*. Big Sur: Ed. Hunter House.
- Grof, S. (1988). *The adventure of self-discovery. Dimensions of consciousness and new perspectives in psychotherapy and inner exploration*. State University of New York Press.
- Grof, S. (2005). *Psicoterapia con LSD: el potencial curativo de la medicina psiquedélica*. Barcelona: La Liebre de Marzo.
- Grof, S. (2008). Brief History of Transpersonal Psychology. *International Journal of Transpersonal Studies*, 27, 46-54.
- Grof, S., & Grof, C. (1995). *La tormentosa búsqueda del ser. Una guía para el crecimiento personal a través de la emergencia espiritual*. Barcelona: Ed. La liebre de Marzo.
- Han, B. (2017). *La sociedad del cansancio* (2nd ed.). Barcelona: Herder Editorial.
- Han, B. (2020). *La desaparición de los rituales*. Barcelona: Herder Editorial.
- Hartogsohn, I. (2017). Constructing drug effects: A history of set and setting. *Drug Sci Pol Law* 3, 1–17. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/2050324516683325>.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, L. (2014). *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw-Hill.
- Hofmann, A. (1991). *Cómo descubrí el ácido y qué pasó después en el mundo*. Barcelona: Gedisa.

- Hofmann, A. & Räsch, C. (1993). La llave hacia el inconsciente (Traducción de Rivera, D., 2008). *Cultura y Droga*, 13(15), 163-169.
- Jacobs, A. (2008). Special Issue – Drugs, healing and the expression or repression of human consciousness: Part IV. Acid redux: revisiting LSD use in therapy. *Contemporary Justice Review*, 11(4), 427–439.
- Jensema, E. (2018). *Derechos humanos y política de drogas*. TNI. Recuperado de: <https://www.tni.org/es/publicacion/derechos-humanos-y-politicas-de-drogas?fbclid=IwAR0Sa3xPETjZPKRatpzACD8XBZmq9y2lCoCyfSaPjVJGzHOxGVrMp8bqR90#8>.
- Johnson, M., Richards, W. & Griffiths, R. (2008) Human hallucinogen research: Guidelines for safety. *J Psychopharmacol*, 22, 603–620.
- Kaelen, M., Roseman, L., Kahan, J., Santos-Ribeiro, A., Orban, C., Lorenz, R., Barrett, F., Bolstridge, M., Williams, T., Williams, L., Wall, M., Feilding, A., Muthukumaraswamy, S., Nutt, D., Carhart-Harris, R. (2016). LSD modulates music-induced imagery via changes in parahippocampal connectivity. *European Neuropsychopharmacology* 26, 1099–1109.
- Kazdin, A. (2007) Mediators and mechanisms of change in psychotherapy research. *Annu Rev Clin Psychol*, 3, 1–27.
- Khantzian, E. J. (1985). The self medication hypothesis of addictive disorders. *American Journal of Psychiatry*, 142 (11): 1259/1264.
- Krebs, T. & Johansen, P. (2013) Psychedelics and Mental Health: A Population Study. *PLoS ONE* 8(8). Recuperado de e63972. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0063972>.
- Larsen, J. (2017). LSD treatment in Skandinavia: emphasizing indications and short-term treatment outcomes of a 151 patients in Denmark. *Nordic Journal of Psychiatry*, 71 (7), 489-495.
- Leary, T., Litwin, G., & Metzner, R. (1963) Reactions to Psilocybin Administered in a Supportive Environment. *J Nerv Ment Dis*, 137, 561–573.
- Lebedev, A., Kaelen, M., Lövdén, M., Nilsson, J., Feilding, A., Nutt, D. & Carhart-Harris, R. (2016). LSD-Induced entropic brain activity predicts subsequent personality change. *Human Brain Mapping*, 37, 3203–3213.
- Lee, M. & Shlain, B. (1985) *Acid Dreams: The Complete Social History of LSD, the CIA, the Sixties and Beyond*. London: Pan.

- Marez, C. (2004). *Drug wars: The political economy of narcotics*. Minneapolis: Minnesota Press.
- Martínez, L. A. (2007). La observación y el diario de campo en la definición de un tema de investigación. *Revista Perfiles Libertadores*, 4(80), 73-80.
- McCabe, O. (1974). Psychotherapy: Theory, research and practice. Psychedelic (LSD) psychotherapy: A case report. *Maryland psychiatric research center*, 11(1), 134-147.
- McKenna, T. (1993). *Food of the Gods: The Search for the Original Tree of Knowledge*. New York, NY: Bantam Books.
- Mogar, R., & Savage, C. (1964). Personality change associated with psychedelic (LSD) therapy: A preliminary report. *Psychotherapy: Theory, Research & Practice*, 1(4), 154-162.
- Nesvag, R., Bramness, J., Ystrom, E. (2015). The link between use of psychedelic drugs and mental health problems. *Journal of psychopharmacology*, 21 (9).
- Ona, G. (2018). Consideraciones sobre el estado actual de la terapia psicodélica: limitaciones, sesgos y propuestas metodológicas. *Revista Cultura y Droga*, 23 (26), 37-47. DOI: 10.17151/culdr.2018.23.26.3.
- Orozco, L. (2000). Sobre la naturaleza humana: explicación y comprensión de la conciencia. *Revista colombiana de psiquiatría*, XXIX (4), 375-384.
- Ott, J. (2011). *Pharmactheon: drogas enteogénicas, sus fuentes vegetales y su historia*. Barcelona: La Liebre de Marzo.
- Padró, D. (2000). Orígenes de la Psicoterapia. *Psiquis: Revista de psiquiatría, psicología médica y psicosomática*, 5(21), 9-19.
- Palermo, Z. (2010). Una violencia invisible: la "colonialidad del saber". *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, 1(38),79-88. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=185/18516804005>
- Passie, T., Halpern, J., Stichtenoth, D., Emrich, H., & Hintzen, A. (2008). The pharmacology of Lysergic Acid Diethylamide: A review. *CNS Neuroscience & Therapeutics*, 14(4), 295-314. doi:10.1111/j.1755---5949.2008.00059.x
- Perez, J. & Gardey, A. (2012). *Definición de: Definición de terapia*. Recuperado de <https://definicion.de/terapia/>
- Perrin, M. (2001). *El chamanismo*. Madrid: Huertas industrias gráficas S.A.
- Pinzón, C. (presentadora) (2020, 11 de Junio). Manifiesto (1) [Episodio de podcast de audio] En Sin Estigmas. <https://open.spotify.com/episode/2pys3nFkf8d3bsUYWcoyYs?si=ifZqiXm9QECd1n8e0Y>

## FhaQ

- Pollan, M. (2018). *How to change your mind: What the new science of psychedelics teaches us about consciousness, dying, addiction, depression and transcendence*. New York: Penguin press.
- Restrepo, L. (2001). *La fruta prohibida. La droga como espejo de la cultura*. Madrid: Panamericana editorial.
- Richards, W. (2015). *Sacred Knowledge: Psychedelics and Religious Experiences*. New York: Columbia University Press.
- Romaní, O. (2020). Ciencia y políticas de drogas. Contexto sociocultural, neuropolítica y control social. *Revista Cultura y Droga*, 25(29), 183-207. DOI: 10.17151/culdr.2020.25.29.9.
- Ronderos, J. (2002). Neochamanismo urbano en los Andes Colombianos: Aproximación a un caso: Manizales y el Eje Cafetero en Colombia. *NOVUM*, 9(26), 141-179. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/novum/article/view/94409>
- Samorini, G. (2001). *Los alucinógenos en el mito: relatos sobre el origen de las plantas psicoactivas*. Barcelona: La Liebre de Marzo.
- Samorini, G. (2003). *Animales que se drogan*. Barcelona: Cáñamo Ediciones.
- Sanchez, G. (2011). Meditación, mindfulness, y sus efectos biopsicosociales. Revisión de literatura. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 14(2). Recuperado de <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/vol14num2/Vol14No2Art13.pdf>
- Schenberg, E. (2018) Psychedelic-Assisted Psychotherapy: A Paradigm Shift in Psychiatric Research and Development. *Front. Pharmacol.* 9, 733. doi: 10.3389/fphar.2018.00733.
- Schultes, R. & Hofmann, A. (2000). *Plantas de los dioses: Orígenes del uso de los alucinógenos*. 2da Ed. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.
- Sessa, B. (2005). Can psychedelics have a role in psychiatry once again? *British Journal of Psychiatry*, 186(6), 457-458. doi:10.1192/bjp.186.6.457
- Smith, J. (2014). Counter-Hegemonic Networks and the Transformation of Global Climate Politics. *Global Discourse*, 4(2-3), 120-138.
- Stace, W. (1960). *Mysticism and Philosophy*. New York, NY: MacMillan Press.
- Tagliazucchi, E., Roseman, L., Kaelen, M., Feilding, A., Nutt, D., Carhart-Harris, R. (2016). Increased Global Functional Connectivity Correlates with LSD-Induced Ego Dissolution. *Current Biology* 26, 1043–1050.

- Tartakowsky, I. (2014). *Psicoterapia asistida con LSD, psilocibina y MDMA*. Trabajo de grado Maestría en Psicología clínica de adultos. Universidad de Chile. Facultad de ciencias sociales, Santiago de Chile.
- United Nations Office of Drugs and Crime [UNODC]. (2014). *Informe de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes correspondiente a 2014. (S.15.XI.1)*. Recuperado de [https://www.unodc.org/documents/colombia/2015/Marzo/AR\\_2014\\_S.pdf](https://www.unodc.org/documents/colombia/2015/Marzo/AR_2014_S.pdf)
- Uprimny, R. & Guzmán, D. (2010). *Política de drogas y situación carcelaria en Colombia. Dejusticia. Sistemas sobrecargados - Leyes de drogas y cárceles en América Latina*. Recuperado de [https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi\\_name\\_recurso\\_188.pdf](https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2017/04/fi_name_recurso_188.pdf)
- Vargas, R. (2021). *Narcotráfico, poder mafioso y democracia en Colombia. TNI. Colombia en Contexto, drogas y democracia*. Recuperado de <https://www.tni.org/es/articulo/narcotrafico- poder-mafioso-y-democracia-en-colombia>
- Velásquez, J. (2018). *Una aproximación a la utilización de la LSD en contextos psicoterapéuticos*. Trabajo de grado Maestría en Psicología Clínica. Universidad de San Buenaventura. Facultad de Psicología, Medellín.
- Vinasco-Barco, J. (2014). Experiencias de vínculo en jóvenes universitarios de Medellín mediadas por los efectos psicodélicos del LSD. *Cultura y Droga*, 19(21), 127-157. DOI: 10.17151/cult.drog.2014.19.21.7.
- Whitehead, H. (1987). *Renunciation and reformulation: A study of conversion in an American sect*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Wilber, K. (1984). *La conciencia sin fronteras. Aproximaciones de oriente y occidente al crecimiento personal*. Barcelona: Kairos.
- Winstock, A., Timmerman, C., Davies, E., Maier, L., Zhuparris, A., Ferris, J., Barratt, M. & Kuipers, K. (2021). Global Drug Survey (GDS) 2020 Psychedelics Key Findings Report. Recuperado de <https://www.globaldrugsurvey.com/wp-content/uploads/2021/03/GDS2020- Psychedelics-report.pdf>
- Wolcott, H. (1994). *Transforming qualitative data: description, analysis, and interpretation*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Zinberg, N. (1984). *Drug, Set, and Setting: The Basis for Controlled Intoxicant Use*. Yale University Press.

## Anexo 1. Consentimiento informado

**Investigación:** Experiencias y enfoques de trabajo de los facilitadores de estados expandidos de consciencia alcanzados mediante la LSD, en Antioquia.

Esta investigación está siendo llevada a cabo por la investigadora Verónica Peña, psicóloga y tesista de la maestría en Culturas y Droga.

**Objetivo general:** conocer las experiencias y enfoque de trabajo que tienen los facilitadores de EEC alcanzados mediante el uso de la LSD, en Antioquia.

Por medio de este documento se asegura que toda la información brindada será tratada de forma confidencial y está siendo recogida únicamente con fines investigativos, al interior del marco de la maestría en **Culturas y Drogas**, que ofrece la Universidad de Caldas.

Se constata de esta forma que su participación es voluntaria y, por lo tanto, está en posibilidad de retirarse en cualquier momento u omitir cualquier información que no desee compartir. Su participación no será remunerada de forma económica, sin embargo, se agradece inmensamente su participación en la medida en que es de gran importancia para el desarrollo de esta investigación.

En caso de necesitarlo, durante su participación a lo largo de este estudio se brinda apertura a su voluntad para un espacio de diálogo con la investigadora y profesional en psicología, con el fin de llevar a cabo un espacio de contención y cierre.

De acuerdo con lo anterior, doy mi consentimiento escrito para la participación en esta investigación:

Nombre del/la participante:

Firma del/la participante:

C.C:

Fecha: